

“La familia Farallón”: un siglo de vida puertorriqueña en Nueva York

Carmen Ana Pont
Universidad de Puerto Rico
carmen.pont@upr.edu

Resumen

En 1955, Bernardo Vega publica en Nueva York tres fragmentos de un manuscrito original inédito suyo titulado “La familia Farallón”. Se trata de tres pasajes de un texto que desde 1977 solamente conocemos en su versión abreviada como Las memorias de Bernardo Vega. Este ensayo propone una lectura de “La familia Farallón” a través de esos fragmentos. Al hacerlo, le devuelve la tercera persona a la voz de su narrador original y desentierra una obra incompleta, personajes olvidados, una identidad y organización narrativa distintas, un estilo nuevo. El estudio recupera además el trasfondo anarquista del manuscrito y su propuesta pedagógica: la educación como agente de cambio social. Al rescatar íntegramente las páginas preliminares del manuscrito de Vega, fechado en 1955, el estudio revela el contexto histórico en que se gestó esta obra. La prensa norteamericana lo calificó entonces de “Puerto Rican Problem”. El abrupto “final” del manuscrito de Vega lleva su impronta y cristaliza su denuncia.

Palabras clave: anarquismo, Bernardo Vega, migración hispana, “The Puerto Rican Problem”, talleres de tabaco neoyorkinos

Este ensayo propone una puerta de entrada, entre otras posibles, a “La familia Farallón”, que es el título del manuscrito original de la conocida publicación las *Memorias de Bernardo*

Vega, editada por César Andreu Iglesias¹, quien la transformó en un *best seller* de la autobiografía puertorriqueña y en un clásico de la diáspora puertorriqueña y de los *Latino Studies*. La intención es recuperar la integridad de un texto, que después de sufrir viajes y accidentes, algunos documentados, otros no, ha llegado hasta nosotros incompleto. A pesar de transformarlo en una obra nueva y muy diferente de la que encontró al morir Bernardo Vega, Andreu Iglesias escogió publicar las *Memorias*, pero nunca desechó el manuscrito de su amigo. En la introducción a las *Memorias*, Andreu Iglesias confiesa que los cambios que le impuso a la obra no habían sido del agrado de Bernardo Vega. Aun así, la intuición que lo llevó a proteger el texto original fue más fuerte que su confesada “traición”. Ese mismo impulso que llevó a Andreu Iglesias simultáneamente a reescribir y a conservar el manuscrito original de “La familia Farallón” ha hecho posible el presente ensayo.

Esta introducción a “La familia Farallón” no intenta fijar una lectura única de un texto tan rico como complejo. Solo pretende reconstituir parte de su historia, varios elementos de su génesis. Con este propósito, propone recuperar tres fragmentos de la obra que se publicaron en el periódico *La Prensa* de Nueva York durante el mes de junio de 1955. Se trata de un año clave que aparece estampado en la primera página del manuscrito junto a las iniciales BV.

A la luz de cada uno de estos fragmentos de variado contenido, se intentará entrar en el tejido histórico y narrativo de “La familia Farallón”. Interesa particularmente investigar esos espacios que fueron alterados o completamente eliminados en las *Memorias de Bernardo Vega* de 1977. Indaga en el sentido de la selección de episodios y personajes que hizo Vega para presentar su obra parcialmente en 1955. ¿Por qué publicar esos fragmentos de un texto de casi ochocientas páginas y no otros? ¿Qué intención específica tenía entonces ese conjunto? ¿Qué relación existe entre estos tres fragmentos, si alguna?

¹ César Andreu Iglesias, ed., *Memorias de Bernardo Vega: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York* 5ta ed. (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1994). Citado en adelante como *Memorias de Bernardo Vega*. Salvo indicación contraria, siempre citaremos en este ensayo la quinta edición.

¿Qué nos revelan estos episodios sobre la génesis de “La familia Farallón”, sobre su gestación y su contexto histórico? ¿Qué información se condensa en estos tres núcleos narrativos que Bernardo Vega estimó esencial para apreciar sus crónicas?

Primero se consideran las razones que motivaron a Bernardo Vega a publicar estos fragmentos en el periódico *La Prensa* y en segundo lugar por qué escogió este rotativo. Luego se analizará cada uno de los fragmentos separadamente. El análisis ofrecerá varias pistas de lectura e invitará al lector a emprender un nuevo viaje por el texto ahora libre y abierto a nuevas y refrescantes interpretaciones.

Tres fragmentos de un manuscrito inédito de Bernardo Vega Montañés²

A partir del domingo 12 de junio de 1955, y durante tres semanas consecutivas (también los domingos 17 y 26 de

² No es raro encontrar diversos documentos de la autoría de Bernardo Vega que aparecen no solamente bajo su nombre y primer apellido, sino también acompañados de distintos segundos apellidos: Bernardo Vega Montañés, Bernardo Vega Montañez, Bernardo Vega Rivera. Como sus amigos cayeyanos, Jesús y Joaquín Colón lo hicieron, Vega también acudió al pseudónimo en sus escritos. El protagonista de “La familia Farallón”, Bernardo Farallón, se esconde a mitad tras su creador. Sin embargo, quien firma la primera página del manuscrito es B.V.M. y no B.F. Sabemos, por César Andreu Iglesias que “Farallón”, es un apellido que remite a un barrio de Cayey. Es un vestigio: lo que queda del lugar de origen. Sorprende que el apellido haya sido utilizado también por Joaquín Colón en algunas de sus publicaciones neoyorquinas. Nos lo expone de esta forma: “Todas las semanas en la revista “Vida alegre” yo escribía una sección intitulada “Entre bostezos”, que yo firmaba con el seudónimo “Farallón”, el nombre de un barrio del pueblo de Cayey, en donde nació mi padre, Mauricio Colón.” Joaquín Colón López, *Pioneros puertorriqueños en Nueva York: 1917-1947* (Houston: Arte Público Press, 2002), 251. Esta coincidencia podría ofrecernos una pista para interpretar el título de la obra. ¿Quiénes son los miembros de la “familia Farallón”? ¿Serán los parientes cercanos del protagonista del manuscrito? ¿Acaso son también esa colectividad de emigrantes artesanos ilustrados que llegó en la segunda ola de migración puertorriqueña a la ciudad de Nueva York? A esa misma familia pertenecieron los hermanos Colón. El juego de nombres, de iniciales y de seudónimos tuvo consecuencias nefastas para Joaquín, quien firmaba textos como su hermano (J. Colón). Al confundirse con él, fue acosado y perseguido entre 1955 y 1958 por el macartismo estadounidense por ser comunista y “ser un riesgo

junio), aparecieron tres escritos “inéditos” de Bernardo Vega Montañés en el suplemento dominical del periódico neoyorquino *La Prensa*.³ Los tres se presentaban respectivamente de la siguiente manera: “Los puertorriqueños en Nueva York”, por Bernardo Vega Montañés (Fragmento de la obra inédita “La familia Farallón”, I); “Los puertorriqueños en Nueva York”, por Bernardo Vega Montañés (Fragmento de la obra inédita “La familia Farallón”, II) y por último, “Los puertorriqueños en Nueva York”, por Bernardo Vega Montañés (Fragmento de la obra inédita “La familia Farallón”, III).

Casi como una prueba que pretendiese validar los textos como testimonio, Bernardo Vega decidió publicar los dos primeros fragmentos de su obra acompañados de una fotografía. En el primer texto apareció el retrato de un tabaquero de cabellera canosa que había emigrado a Nueva York en 1913, de nombre Pedro Juan Bonit. Este artesano llegó a la ciudad tres años antes que Bernardo Vega. En la fotografía, Bonit aparece de perfil, rodeado de algunos instrumentos de su trabajo manual, confeccionando cigarros sobre su mesa de trabajo. La imagen se presenta casi como una reliquia, la prueba urgente de un mundo artesanal, pausado, letrado, que pronto desaparecerá al ser desplazado por la velocidad ensordecidora de la máquina, y a la larga, por el cigarrillo.

El estudio atento del manuscrito original de Vega revela que el autor concibió su obra no como unas memorias, sino como un híbrido entre la novela histórica, la autobiografía y la crónica de corte modernista. Este último género en específico le permitía establecer un puente literario entre el siglo XIX y el XX. Con él también podía integrarse a una familia literaria neoyorquina de cronistas hispanoamericanos, entre los que domina la figura antillana de José Martí.⁴ Se pueden estudiar

de seguridad”. Olimpia Colón-Aponte, prefacio a *Pioneros puertorriqueños en Nueva York: 1917-1947*, xvii.

³ Expreso mi profundo agradecimiento al profesor Carlos Rodríguez Fraticelli del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras por haber compartido conmigo su conocimiento del primero de estos tres fragmentos.

⁴ Véanse, por ejemplo, las crónicas neoyorquinas del poeta mexicano José Juan Tablada recopiladas en *La Babilonia de hierro: crónicas neoyorkinas*, ed. Esther Hernández Palacios (Veracruz, México: UV, UNAM, 2000) y en específico las

las crónicas de Bernardo Vega a la luz de la siguiente problemática: el hecho de que ya a principios del siglo XX, en el mundo del periodismo (mundo en el cual Vega estaba inmerso), el “reportero”, un veloz productor de artículos, sin análisis ni fondo, amenazaba la existencia del cronista. Esta reflexión del periodista y poeta modernista mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), resume la inquietud que sentían muchos cronistas de la época ante un cambio drástico que comenzaba a desplazar su arte:

La crónica, señoras y señoritas, es, en los días que corren, un anacronismo [...] ha muerto a manos del *repórter* [...] La pobre crónica, de tracción animal, no puede competir con esos trenes-relámpago. ¿Y qué nos queda a nosotros, míseros cronistas, contemporáneos de la diligencia, llamada así gratuitamente? Llegamos al banquete a la hora de los postres.⁵

Una situación similar vivía en esos momentos el tabaquero artesano. La máquina, también ponía en peligro su trabajo manual al poder producir miles de cigarrillos (no cigarros) a un precio mucho más bajo. Bernardo Vega fue muy sensible a esos cambios que se efectuaban en el mundo de la producción y de los cuales era testigo. Para él, y para muchos, se trataba de transformar al artesano en un “hombre-máquina”, en un ente que a pesar de ser productor de cantidades (producir “lo más posible”) se conformaba “con la ínfima parte del producto de su esfuerzo.”⁶ Cuando Bernardo Vega decidió publicar partes de su obra en el diario *La Prensa*, seguramente tuvo, casi de manera obligada, que releer su manuscrito para seleccionar los fragmentos que correspondían en ese momento a su proyecto de presentación. La primera página del manuscrito “La familia Farallón” lleva estampados un lugar y una

de José Martí tituladas *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ed. crítica Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez (Nanterre Cedex: ALLCA XX, 2003).

⁵ Susana Rotker, *La invención de la crónica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 107.

⁶ *Gráfico*, 10 de julio de 1927, 4.

fecha: “Nueva York, invierno de 1955”. La publicación de los extractos en el diario *La Prensa* precede, sin duda alguna, la redacción de la página que sirve de pórtico a la obra. Esta va firmada “B.V.M.” (Bernardo Vega Montañez) y lleva el título “Advertencia a los lectores. Cómo separar la parte novelesca de la histórica en estas crónicas”.⁷

El primer fragmento que se publicó –el lector de “La familia Farallón” puede encontrar hoy fácilmente este fragmento neoyorkino en las páginas del manuscrito “La familia Farallón”.⁸ Pero notará de inmediato que es diferente porque va acompañado de un texto de tres párrafos de extensión que no se encuentra en el texto original. Esta breve introducción fue redactada específicamente para presentar los tres fragmentos en *La Prensa*. Bernardo Vega no la extrajo ni de las páginas preliminares de su manuscrito, ni de las cuatro partes que originalmente este tenía. Tampoco pertenece a la serie de diez apéndices que lo cierra.⁹

A primera vista, el propósito de ese resumen es establecer un telón de fondo histórico sobre el cual se proyectarán, en los párrafos y fragmentos que siguen, las diferentes olas migratorias puertorriqueñas que se han vertido sobre Nueva York a través del tiempo. A pesar de no figurar en el manuscrito, este prelude ofrece información vital para la comprensión y

⁷ Señalemos aquí que existe una segunda versión de esta página en el manuscrito. La misma no lleva las iniciales de Bernardo Vega, no está fechada y –lo que resulta todavía más significativo– en su título se ha sustituido el género literario de “crónicas” por el término mucho más ambiguo y abarcador de “obra”. Además de esa gran diferencia, la página contiene otros cambios menores. No podemos saber si Bernardo Vega la redactó o si acaso la añadió su editor.

⁸ Bernardo Vega, “Memorias de Bernardo Vega”, [1955]. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Colección César Andreu Iglesias, Fondo: César Andreu Iglesias, Subfondo: Papeles de César Andreu Iglesias, Sección de la colección: Documentos, Sección del documento: Actividades Profesionales, Serie: Memorias, caja 5, carpeta 7, documento número 1, número de control 1, pp. 47-51(a). Citado de ahora en adelante CAI, caja, cart., n., n.c., p.

⁹ Corresponde tal vez señalar aquí que, al contrario de las *Memorias de Bernardo Vega*, que se divide en seis partes, Bernardo Vega dividió “La familia Farallón” solamente en cuatro. Al igual que los diferentes capítulos de cada parte, ninguna de estas lleva título.

la génesis de “La familia Farallón”. Cito aquí los puntos sobresalientes de esa reflexión preliminar de Vega que, al parecer, se publicó por primera y única vez en 1955:

Frecuentemente se publican en los periódicos notas y reseñas sobre asuntos boricuas del pasado las cuales no se ajustan a la verdad y llenan de confusión a los lectores. Con fines puramente aclaratorios nos proponemos dar a conocer algunos datos pertinentes sobre el asunto, absolutamente exactos¹⁰, tomados de nuestra obra inédita *La Familia Farallón, o un Siglo de Vida Puertorriqueña en Nueva York*.

La historia de los borinqueños por estas regiones empezó a mediados del siglo pasado, allá por el año 1855 y su desarrollo está íntimamente ligado al de la emigración cubana de aquellos tiempos. El primer evento de importancia en que figuraron prominentemente hombres de Puerto Rico en las luchas de nuestros pueblos antillanos en la emigración aquí, tuvo efecto en el año 1867, cuando Francisco J. Basora, un talentoso médico de nuestra Isla, expatriado en Nueva York, fue tesorero de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, agrupación fundada por J. Manuel Macías, para ganar la independencia de las dos Antillas por medio de la revolución armada.

Estos primeros capítulos de historia borincana en Nueva York se cerraron con el cambio de *régimen colonial* en Puerto Rico al término de la Guerra Hispano-Americana, época en que dio comienzo otra etapa en el curso de nuestra vida política. Desde principios de siglo, hasta 1925, días primarios de nuestro afincamiento definitivo en esta metrópoli, la historia de la colonia puertorriqueña y de sus luchas en la historia y las luchas de los obreros taba-

¹⁰ Bernardo Vega escoge resaltar la parte histórica de su obra en los fragmentos de *La Prensa*. Al insistir sobre la “exactitud” de los datos presentados, nos invita indirectamente a dudar, a corroborar esta información. Vega excluyó intencionalmente todo el fondo novelesco de “La familia Farallón” de estos fragmentos.

queros y demás artesanos, quienes fueron la mayoría de la emigración en ese tiempo, como se verá en estos artículos fragmentarios...¹¹

Bernardo Vega presenta aquí a sus lectores un resumen histórico sobre Puerto Rico, el cual ha reducido a tres grandes momentos: los años 1855-1898, 1898-1925 y 1925-1955. El resumen sugiere que el manuscrito de Bernardo Vega iba probablemente a extenderse hasta 1955. Sin embargo, las últimas páginas de “La familia Farallón”, cierran en 1947. Por lo tanto, la promesa de cubrir un siglo de emigración puertorriqueña en Nueva York no se cumple en el manuscrito. “La familia Farallón” es una obra inconclusa, o acaso una obra que nos llega incompleta, después de haber sufrido algún imprevisto avatar en su camino.

No sorprenden entonces las múltiples notas manuscritas de la obra original de Vega –rastros de una o de varias relecturas– que el autor se hace a sí mismo directamente en el texto. De esta manera, en ocasiones, el autor interrumpe la narración y promete incorporar más documentación acerca de lo que ha mecanografiado. Al acercarse a su cierre, “La familia Farallón” revela también elementos adicionales sobre su génesis textual. Por ejemplo, se observa que en ocasiones, el autor adopta un estilo casi telegráfico que, en algunos lugares específicos, deja ver sus costuras narrativas, lo que hace sospechar de que se trata en esas páginas de un esbozo que tal vez serviría de guía para una redacción posterior. Esto pareciera sugerir nuevamente que tal vez Bernardo Vega no logró concluir su obra.

Asimismo, ciertos párrafos surgen prácticamente de una fecha o de un año en específico. El texto a veces se asemeja a un cuaderno de apuntes. En esos espacios del manuscrito se trasluce claramente los vínculos estrechos de las crónicas de Vega con el género del diario, lazos que él mismo establece en sus páginas. Son momentos de ruptura en la obra, o tal vez sean unos de premura. Esos espacios constituyen los pocos lugares en que el manuscrito nos revela la caligrafía de Bernardo Vega. El detalle, que a primera vista no parecería im-

¹¹ Bernardo Vega Montañés, “Los puertorriqueños en Nueva York”, *La Prensa*, 12 de junio de 1955, p. 11.

portante para el estudio de “La familia Farallón”, sin embargo, realmente lo es. Se han conservado muy pocos documentos manuscritos del autor y solamente su caligrafía podrá ayudar a los investigadores a distinguir los límites entre los cambios editoriales que Andreu Iglesias integró al manuscrito y los comentarios y alteraciones que anotó el autor de su puño y letra. En otras palabras, solamente las anotaciones manuscritas de Bernardo Vega que acompañan su propia relectura de la obra y cualquier otro documento manuscrito que se haya conservado del autor, podrán servir a los investigadores de “guía” o de fuente de “referencia caligráfica”. Será la manera de distinguir las anotaciones de César Andreu Iglesias de las de Bernardo Vega en el manuscrito.¹²

Como lo expone el autor en su breve introducción en el periódico *La Prensa*, se trata de poner allí de relieve tres momentos claves de la migración puertorriqueña a la ciudad. Vega transforma la urbe en una suerte de “ciudad de tres pisos” sobre la cual diferentes olas de emigrantes insulares, dejarán una huella indeleble a través del tiempo. En sus páginas preliminares, el manuscrito sugiere también que para 1955, “el tercer piso”, o la gran ola de emigrantes que llegó a Nueva York al finalizar la Segunda Guerra Mundial, parecía desconocer los antecedentes de su rica historia en la ciudad. En ese año, la obra inédita de Bernardo Vega le proponía al lector colmar un vacío histórico desde la perspectiva de la segunda ola de emigrantes, la de los artesanos y tabaqueros a la cual él mismo perteneció. Como testigo de unas vivencias, proponía establecer continuidades y rupturas entre los diferentes grupos puertorriqueños que se habían relevado en la ciudad: los

¹² Otro documento que puede ser de gran utilidad para distinguir las dos caligrafías que se cruzan con frecuencia en el manuscrito, es una carta de Bernardo Vega que pudimos encontrar en el Centro de Documentación Santiago Iglesias Pantín de la Universidad de Puerto Rico en Humacao. La carta manuscrita va dirigida a Santiago Iglesias Pantín y lleva la fecha del 11 de noviembre de 1926. En la misma, Bernardo Vega le participa al líder socialista que ha creado un Ateneo Obrero en Nueva York. Le pide entonces una lista de periódicos obreros de Hispanoamérica para esta organización. Universidad de Puerto Rico en Humacao, Centro de Documentación Obrera Santiago Iglesias Pantín, Colección SIP, Fondo Prudencio Rivera Martínez. Código de Archivo: PR CDOSIP, Código de Referencia: L56 SIP.

independentistas y anexionistas del siglo XIX (primer piso), los artesanos izquierdistas de principios del siglo XX (segundo piso), y por último la llamada “Gran Migración” que fue impulsada por el Partido Popular Democrático.¹³

En el año 1947, momento en que se cierra el manuscrito sin verdaderamente concluirse, se llevó a cabo una violenta propaganda antipuertorriqueña en los medios norteamericanos y en específico en los neoyorquinos. Se le llamó a esta campaña el “Puerto Rican Problem”. El primero de los tres fragmentos de “La familia Farallón” que publica *La Prensa* lleva la impronta de esa campaña de difamación. Merece la pena esta parte del fragmento: “Frecuentemente se publican en los periódicos notas y reseñas sobre asuntos boricuas del pasado las cuales no se ajustan a la verdad y llenan de confusión a los lectores”.¹⁴

No obstante, podemos notar que en las páginas preliminares del manuscrito, la alusión a esa campaña será mucho más específica:

El llamado problema puertorriqueño es tema de gran actualidad en la prensa de este País y lo novedoso del asunto sería motivo para que muchas personas de habla inglesa lo compraran pues para ellos, los boricuas no tienen historia. ~~Son un pueblo que no llegó nunca llegó a su madurez y son un estorbo para la marcha progresiva de la sociedad yanqui.~~¹⁵

Fue precisamente en 1947 que la legislatura insular estableció la Oficina de Migración (*Bureau of Employment and Migration*). Lo hizo como respuesta directa a esta campaña de difamación que, en ciertos casos, usó con crueldad la fotografía

¹³ Virginia Sánchez Korrol, *From Colonia to Community. The History of Puerto Ricans in New York City* (Berkeley: University of California Press, 1994), 224.

¹⁴ Vega Montañes, “Los puertorriqueños en Nueva York”, *La Prensa*, 12 de junio de 1955, p. 11.

¹⁵ “Para qué se escribe esta obra”, CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. i. Oración tachada en el manuscrito.

como prueba documental de sus argumentos.¹⁶ Bernardo Vega demuestra con fascinante precisión cómo a través de los años, con la llegada de los diferentes grupos de inmigrantes isleños, un estereotipo del puertorriqueño se fue construyendo en la ciudad. Para 1947 este estereotipo había logrado redefinir a los puertorriqueños y a su cultura como “un problema”. Como bien lo demuestran ambos comentarios de Bernardo Vega, todavía para 1955, la supuesta “contrariedad” seguía vigente.

Cuatro años más tarde, la Oficina de Migración cambió de nombre y se llamó oficialmente la División de Migración del Departamento del Trabajo de Puerto Rico (*Migration Division of the Department of Labor of Puerto Rico*). Cuando Bernardo Vega publica sus fragmentos, esta división gubernamental estaba bajo la dirección del sociólogo norteamericano Clarence Senior.¹⁷ Junto a dos otros investigadores, Senior había hecho un estudio sobre la emigración puertorriqueña a Nueva York conocido como *The Puerto Rican Journey. New York's Newest Migrants*. El trabajo fue comisionado por el gobierno de la Isla con el fin de hacerle frente a esa campaña anti-puertorriqueña que llevó a cabo agresivamente un sector de la prensa norteamericana en 1947. La investigación para el estudio de Senior comenzó en septiembre de ese mismo año emblemático en que se cierra el manuscrito de manera abrupta. Los resultados del *Puerto Rican Journey* se publicaron finalmente en inglés en Nueva York para 1950.¹⁸ Sin embargo, como hemos visto, todavía cinco años más tarde, Bernardo Vega pensaba que el asunto necesitaba urgentemente una aclaración.

¹⁶ La prestigiosa revista *Life* en su número del 25 de agosto de 1947, fue particularmente ingeniosa en la estetización de sus fotografías agresivas de los puertorriqueños.

¹⁷ “The Migration Division served as a clearinghouse for employment, housing, welfare, health, and educational needs, and attempted to steer nonseasonal migrants to various regional destinations.” Sánchez Korrol, *From Colonia to Community*, 224.

¹⁸ C. Wright Mills, Clarence Senior & Rose Kohn Goldsen, *The Puerto Rican Journey. New York's Newest Migrants* (New York: Russel & Russell, 1967). Una primera edición de este estudio fue publicada en 1950 por Publications of the Bureau of Applied Social Research de Columbia University, bajo la autoría de C. Wright Mills.

Una de las conclusiones más significativas del estudio de Senior señalaba que la población puertorriqueña no se inclinaba a formar organizaciones que unieran a toda la comunidad y por este motivo no se insertaban con éxito a la sociedad norteamericana como lo habían hecho otros grupos de inmigrantes en el pasado.¹⁹ La crítica se presentaba en estos términos:

The worlds of previous migrants to New York have often been created and enlarged by organizations of compatriots. [...] Particularly has this been true of immigrants who come from cultures where organizations are central to the pattern of life. The Puerto Ricans have no such organizational tradition, and no “organized” Puerto Rican community seems to exist in New York City. [...] Such Puerto Rican organizations as do exist are few and weak. [...] But the most important fact is that even among the early arrivals, 84 per cent of the men and 91 per cent of the women do not join organized groups.

[...] There is one type of organization to which the Puerto Ricans belong in imposing proportions: the labor unions. They already know something about unions from those in the island. The work they find in New York is usually in highly organized industries, and many become eligible for union membership.²⁰

No sorprende entonces encontrar en el primer fragmento de Bernardo Vega una serie de estadísticas sobre la migración isleña a la ciudad. Los datos aclaratorios provienen de otro estudio que, al parecer, llevó a cabo una organización

¹⁹ César J. Ayala y Rafael Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898* (San Juan: Ediciones Callejón, 2011), 290.

²⁰ Mills, Senior & Goldsen, *The Puerto Rican Journey*, 105, 109. El estudio no tarda en señalar que ni siquiera en el momento de más urgencia, cuando en 1947 se desató la propaganda del “Puerto Rican Problem”, los puertorriqueños lograron responder –a pesar de haberlo intentado– como “un frente unido”. Analizaremos los detalles de esa derrota tal y como aparecen en el manuscrito, en sus apéndices y en los periódicos de Puerto Rico más adelante, en nuestro análisis del tercer fragmento.

llamada la *Puerto Rican Brotherhood*²¹, precisamente para demostrar que desde muy temprano en su paso por Nueva York, los puertorriqueños habían pertenecido a organizaciones comunitarias. Se comprende entonces la razón por la cual se le pregunta al Sr. Bonit en ese primer fragmento: “¿Qué sociedades benéficas, culturales y gremios obreros tenían los puertorriqueños de esa época?” Bonit responde de inmediato que para 1913 “genuinamente borinqueña no había ninguna”. Pasa entonces a enumerar una pequeña serie de asociaciones y gremios a los cuales los puertorriqueños se integraban al llegar. Los fragmentos II y III que se publicarán semanas más tarde también se darán a la tarea de recordar y de nombrar otras de esas asociaciones.

La breve introducción que abre la serie de los tres fragmentos publicados en *La Prensa* es el único lugar que conserva el rastro del título completo que Bernardo Vega había imaginado para su manuscrito: “La familia Farallón o un siglo de vida puertorriqueña en Nueva York”. Este título de la obra no ha aparecido todavía en ningún otro lugar. Esto, al igual que la breve nota introductoria que lo acompaña, le confiere un valor especial a este primer fragmento. Cuando consultamos las páginas del documento titulado “Para qué se escribe esta obra”²² que presentan el manuscrito original de Vega, se observa que en la parte superior de la primera hoja de ese documento aparecen manuscritas a lápiz las palabras “Un siglo...” Esta segunda parte del título no volvió a aparecer acompañando los otros fragmentos. Tampoco dejó otro rastro por el manuscrito. Sospecho, sin poder confirmarlo, la nota probablemente provino de la mano de Bernardo Vega y no de su editor.

El primer fragmento constituye pues el único lugar en que se sugiere que tal vez la obra cubriría ese siglo de expe-

²¹ Nos preguntamos si la *Puerto Rican Brotherhood* se inspiró de una organización sefardita llamada la *Sephardic Brotherhood of America, Inc.*, fundada originalmente en Nueva York en 1915 como una sociedad de socorros mutuos. Su propósito fue proteger a los judíos sefarditas provenientes de Grecia. Aparentemente la organización se hizo cargo también de asuntos relacionados con la inmigración. Aviva Ben-Ur, *Sephardic Jews in America: A Diasporic History* (New York: New York University Press, 2009), 21, 23-24, 44.

²² CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2.

riencia migratoria puertorriqueña en Nueva York (1855-1955) en tres etapas diferentes y bien definidas. Inicialmente, el lector de los extractos podría pensar que Bernardo Vega planeaba dedicarle una reflexión a cada una de estas olas migratorias en el periódico neoyorquino. Sin embargo, no fue así. Los tres extractos aparecieron semanalmente en orden cronológico. Llevaban específicamente la marca de tres momentos de la historia de la segunda ola de inmigrantes (la de los artesanos) a la ciudad: 1913, 1916 y 1921 respectivamente.

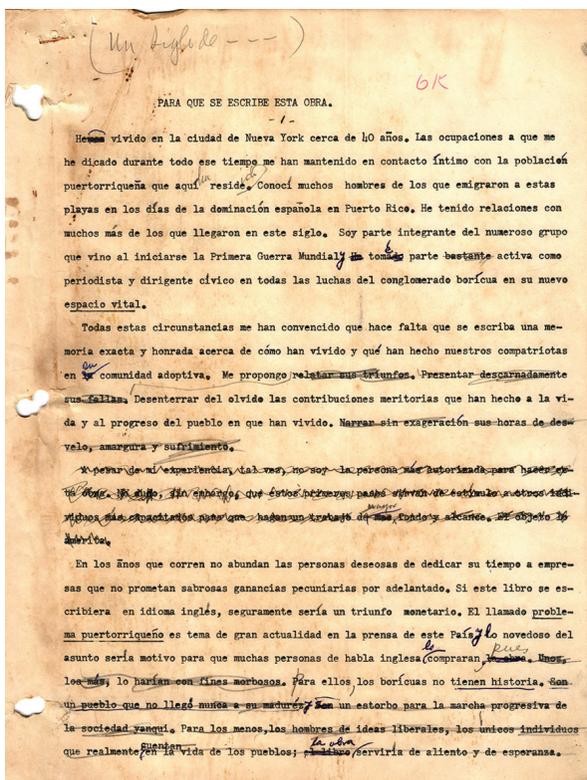
¿Por qué razón se interrumpió la publicación de fragmentos “La familia Farallón” en este periódico? ¿Acaso exigió Vega esta interrupción o se le impuso? ¿Cuál fue su propósito inicial, ofrecer solamente una muestra de la obra con el fin de promover su publicación posterior? ¿Cumplió esa pequeña selección con sus objetivos? Nunca se sabrá.

Como se ha indicado, la tercera ola de migrantes puertorriqueños no figura en ninguno de los extractos de *La Prensa*. Para 1955, la comunidad puertorriqueña de Nueva York todavía vivía las secuelas de una guerra discriminatoria de palabras y de imágenes que se había desatado en su contra a través de los medios de comunicación.

Al concluir la lectura de la muestra narrativa un detalle salta a la vista. El tío Antonio, quien se encarga en el manuscrito precisamente de revivir el pasado revolucionario de los puertorriqueños en Nueva York, no aparece en ninguno de los tres fragmentos de 1955. En ellos, Bernardo Vega le asigna esa función a un tipógrafo puertorriqueño difunto llamado Antonio Molina León (1849-1921). Así pareciera sugerir que en 1921, con este personaje histórico, también fallecía –en el olvido– un capítulo contestatario de la historia de Puerto Rico en la ciudad.

Las páginas preliminares del manuscrito, y en específico aquellas que llevan el título “Para qué se escribe esta obra”, explican que Bernardo Vega escribió esas páginas para los miembros más recientes de la comunidad puertorriqueña de Nueva York. Insiste en su intención: darles a conocer su historia. Precisa hacerlo en español para comunicarse en su lengua materna. Bernardo Vega nunca la olvidó, a pesar de haber vivido en la ciudad de Nueva York “casi 40 años” como

lo especifica él mismo al abrir su texto.²³ Ciertamente, Vega intuyó de una manera concreta que mientras él redactaba “La familia Farallón”, los puertorriqueños participaban activamente en la construcción de un Nueva York hispano. En el manuscrito la lengua española nunca dejará de ser para el emigrante voluntario, o forzado, un poderoso vínculo con los orígenes, un espacio de contacto con una hispanidad libre de fronteras y de gran vitalidad cultural. Este mensaje se desprende del manuscrito en varias ocasiones y ayudaría a explicar en parte porqué Bernardo Vega escogió el periódico *La Prensa* para publicar los fragmentos de su obra.



Página inicial del manuscrito de Bernardo Vega. **Fuente:** Colección César Andreu Iglesias, caja 5, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

²³ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. i.

Bernardo Vega y el periódico *La Prensa*

*Este cuadro triste sobre el abandono de las cosas culturales nuestras hubiera sido tragedia de mucho alcance al no ser por la tenaz, constante y laboriosa campaña del periódico *La Prensa*. ¡Que para gloria sea de su olvidado fundador R. Viera y para su cesáreo continuador José Camprubí...!*²⁴

Al recorrer varios números de *La Prensa*, y en específico algunos publicados durante los años 1923 y 1929, se puede observar en sus páginas la presencia constante de España y su cultura. Por ejemplo, en ellas se publicaban estadísticas sobre la cantidad de estudiantes y profesores que leían el diario y lo recomendaban por todos los Estados Unidos. Sus cartas y artículos entusiastas aparecían frecuentemente al pasar las páginas. En ellas se presentaba a España como un país que se había enriquecido gracias a su contacto e intercambio con diversas culturas. Entre numerosos ejemplos, vale recordar una muy bien documentada serie de artículos que destacaba la gran variedad de aportes culturales árabes a la civilización española. Se trataba casi de presentar un modelo exitoso de mestizaje cultural. Este podía servir a su vez para promover un acercamiento entre los Estados Unidos y la rica diversidad del mundo hispánico.

Bernardo Vega vivió en carne propia esa creciente ola de hispanofilia en Nueva York. La efervescencia hispánica de la época tuvo un impacto directo en la génesis de “La familia Farallón”. Fue gracias a ella que en un momento de penuria, el autor pudo vender con excelentes ganancias parte de su colección de libros en español que había adquirido cuando a nadie le interesaban. Vega enriqueció el resto de su biblioteca creando un archivo con recortes de prensa y otros valiosos documentos que al pasar del tiempo le servirían de fuente primaria para redactar “La familia Farallón”:

²⁴ CAI, Caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 2, p. 14.

Allá por el año 1922, en Estados Unidos se empezó a darle importancia al estudio de la lengua española y se acabaron las gangas, porque los libreros aumentaron enormemente los precios de cuanto volumen editado en castellano tenían en sus anaqueles. Durante la crisis económica de esos días, Farallón se vio obligado a vender más de la mitad de los suyos, pero conservó el resto. En el curso de los años, [...] continuó su acopio de obras, documentos y recortes de prensa, hasta que se hizo un cúmulo de obras de referencia y de un archivo de grandísimo valor; un almacén de información sobre asuntos hispanos ocurridos en Nueva York, en Puerto Rico y en nuestra América.²⁵

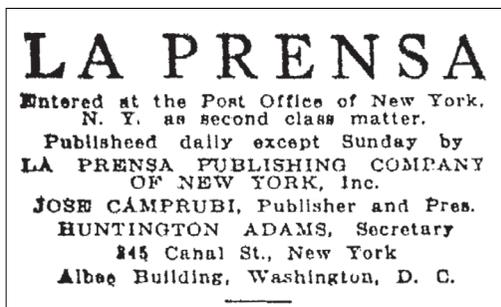
El manuscrito, como se verá más adelante, conserva el rastro de ese archivo de dos maneras distintas. La primera, al aludir a una bibliografía que supuestamente lo acompañaba y que todavía no se ha podido localizar. La segunda, al constatar que una serie de diez apéndices, que cubren diversos temas, cierra las últimas páginas del manuscrito “La familia Farallón”. Esta alusión a la compra y venta de sus libros y recopilación de documentos, es uno de los raros momentos en que Bernardo Vega comenta los orígenes de su obra y ofrece pistas acerca de su proceso escritural. Curiosamente, la reflexión se encuentra hacia el final del manuscrito es decir, fuera de sus páginas preliminares. Tradicionalmente es en ellas que los autores exponen sus intenciones y muchas veces relan información sobre las diferentes etapas de la gestación de sus obras.

El diario *La Prensa* jugó un papel excepcional dentro de ese contexto intercultural y los responsables de esto fueron justamente José Camprubí, el dueño del diario, y Federico de Onís, quien sostuvo lazos estrechos con él y publicó trabajos en su periódico.²⁶ Al parecer, Camprubí se mantenía bien in-

²⁵ CAI, caja 5, cart. 12, n. 1, n.c. 2, pp. 309-310. Se trata aquí de uno de los múltiples “archivos” que atraviesan la obra. A guisa de ejemplo, es el archivo del personaje Flor Baerga, supuestamente el autor de unas memorias que todavía no se han podido identificar. Se explorará este archivo en el tercer fragmento.

²⁶ José Camprubí (hermano de Zenobia Camprubí, la esposa de Juan Ramón Jiménez) nació en Ponce, en 1879. Era ingeniero de profesión. En 1918

formado de todas las noticias referentes al hispanista y a las “actividades relacionadas con los medios académicos del mundo hispanico” en la ciudad.²⁷ De Onís, había encontrado en *La Prensa* un aliado y más aún: un efectivo portavoz cultural.



Parte del colofón del 24 de julio de 1922. **Fuente:** Hispanic American Newspapers, 1808-1980 <https://infoweb.newsbank.com/apps/readex/?p=EANASP>

compró un semanario que estaba en crisis, pero logró transformarlo en el diario *La Prensa* que ya para 1929 la comunidad hispana de Nueva York lo reconocía como su periódico de referencia. James D. Fernández, “The Discovery of Spain in New York, circa 1930”, in *Nueva York circa 1613-1945*, ed. Edward J. Sullivan (New York: The New York Historical Society; London: Scala Publishers, 2010), 231. Sobre el papel de Onís en esta relación cultural, véanse los ensayos de Matilde Albert Robatto, “Federico de Onís entre España y Estados Unidos (1920-1940)” y de Laura Rivera y Juan Gelpí, “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: ensayo de historia intelectual”, en *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Hispánicos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, ed. Consuelo Naranjo, María Dolores Luque, Ángel Puig Samper (Madrid, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, 2002), 237-266 y 191-236, respectivamente.

²⁷ Fernández, “The Discovery of Spain in New York, circa 1930”, 241. Camprubí y Onís se dieron cita en un muelle neoyorkino para darle la bienvenida a Federico García Lorca el 25 de junio de 1929. El paso efímero del bardo de “estilo alambicado” por las aulas de Columbia University, el 10 de febrero de 1930, también quedó plasmado en el manuscrito de Bernardo Vega. Fue reseñado en el periódico de Camprubí dos días más tarde. Fernández, “The Discovery of Spain in New York, circa 1930”, 224 y CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 3, p. 163. La reseña se publicó en las páginas 4 y 5 del diario, el 12 de febrero de 1930.

Las estadísticas que se publicaron en el estudio *The Puerto Rican Journey* dejan constancia de que en los años cuarenta y principios de los cincuenta *La Prensa* fue el segundo periódico que leían los puertorriqueños de Nueva York.²⁸ El primer periódico que compraban, según estas estadísticas, era una publicación barata y sensacionalista llamada el *New York Daily News*.²⁹ También se informa que en el momento en que se publicó *The Puerto Rican Journey*, de 1930, entre los lectores puertorriqueños de periódicos que fueron entrevistados, el 48% leía *La Prensa*. Se especifica además que durante los meses en que se recopiló la información, este periódico dedicaba bastante espacio a las actividades de la Isla y cubría la vida social de los puertorriqueños en la ciudad. En 1955, el diario le ofrecía a Bernardo Vega un lugar de expresión idóneo para darle a conocer a la colonia puertorriqueña de Nueva York su historia en esa ciudad que él reconoció siempre como su “espacio vital”.

En una de las páginas preliminares que presentan el manuscrito “La familia Farallón”, Bernardo Vega traza los límites del mapa cultural hispano al que se integró al llegar a Nueva York:

Cuando llegué a esta ciudad, a mediados del año 1916, muy pocas personas se ocupaban de las cosas hispanas. El ciudadano promedio creía firmemente que España era una tierra de bailarinas y toros solamente. La América Latina era una cosa remota. Cuba y Puerto Rico eran dos islas semisalvajes que los americanos habían arrancado piadosamente de las garras del León Español. Méjico era un pueblo de cazadores de cabezas...³⁰

Al final de su manuscrito, sin embargo, el autor destaca el indiscutible aporte puertorriqueño al éxito del diario *La Prensa* en Nueva York:

²⁸ Mills, Senior & Kohn, *The Puerto Rican Journey*, 119.

²⁹ Mills, Senior & Kohn, *The Puerto Rican Journey*, 118.

³⁰ “Para qué se escribe esta obra”, CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. vi. Subrayado en el original.

La labor hecha por La Prensa para propagar nuestro idioma y cultura y en defensa de los derechos cívicos de todos los españoles e ibero-americanos en esta ciudad es innegable y meritoria. Poco importa que hayamos estado algunas veces contra la política editorial de esa publicación y que la critiquemos por sus fallas, para reconocer honradamente que a ese periódico corresponde mucho mérito por las inquietudes y deseos que hay hoy en los Estados Unidos por conocer más íntimamente a nuestros pueblos. Para 1916 había en todo el territorio nacional 125,000 estudiantes de español, para 1919 estos habían aumentado a 318,000 y en la época en que escribimos hay más de 1,000,000 de personas aprendiendo nuestro idioma en las escuelas públicas, colegios y universidades americanas. Este tremendo cambio de actitud en la opinión nacional se debe, en no pequeña parte, a la labor de La Prensa y al alud emigratorio o migratorio, como gusten los lectores, de la enorme colonia puertorriqueña de estos últimos años.³¹

Sin embargo, en su introducción a la obra de Joaquín Colón titulada *Pioneros puertorriqueños en Nueva York 1917-1947*, Edwin K. Padilla Aponte señala los límites de esa su-puesta “unidad hispánica”:

Era un sentimiento con bases raciales que tenía su epicentro en el periódico *La Prensa* (1913-1963), pero se disimulaba en sus páginas por temor a perder el respaldo económico de la creciente inmigración puertorriqueña. *La Prensa* era el periódico comercial en español con mayor tirada en Nueva York y el centro principal de un gran número de polémicas por su trato paternalista hacia la comunidad puertorriqueña. Por tal razón, muchos de los líderes obreros –Crescencio Gómez, Bernardo Vega, Conrado Rosario, Jesús Colón, Manuel Ríos Ocaña, Erasmo Vando, Joaquín Colón, entre otros– habían reconocido, desde su llegada a Nueva York, la ne-

³¹ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 2, p. 13.

cesidad de un periódico puertorriqueño que representara los intereses de la colonia.³²

A la luz de este comentario se puede comprender la tensión que presentó para esa generación de puertorriqueños emigrados el definir "la hispanidad" desde un espacio de exclusión neoyorquino. De hecho,

Joaquín Colón, quien tildó al "papelucho" de *La Prensa* de su "iberismo pedante y paternal", veía al pueblo español como un enemigo de los puertorriqueños:

Mas se adivina que para ellos siempre seremos una colonia donde sometieron nuestros indios, donde implantaron la esclavitud y donde fueron dueños de vidas y de haciendas. Después de más de cuatrocientos años de civilización y de heroico civismo todavía no han aprendido a respetarnos como HOMBRES.³³

Colón acusó al periódico de no defender a la comunidad puertorriqueña ante los continuos ataques de la prensa norteamericana. La comunidad parecía vivir así una discriminación duplicada en su intensidad. No obstante, tal parece que ya para 1955, momento en que *La Prensa* publica los tres fragmentos de Bernardo Vega, ese diario había adoptado una actitud diferente hacia los nuevos inmigrantes que llegaban de Puerto Rico con todo su potencial para convertirse en fieles lectores.

Bernardo Vega especifica en el manuscrito que en 1947 el primer periódico en cuestionar los artículos y reportajes de la campaña anti-puertorriqueña del "Puerto Rican Problem" fue precisamente el diario *La Prensa*. Recuerda y nombra a quien con vigor la denunció: una puertorriqueña llamada Pilar Pacheco.³⁴ Pero tal vez haya que buscar en las palabras de

³² Edwin K. Padilla Aponte, introducción a *Pioneros puertorriqueños en Nueva York: 1917-1947*, xli.

³³ Colón López, *Pioneros puertorriqueños en Nueva York: 1917-1947*, 315.

³⁴ En el estudio *Puerto Rican Citizen* de Lorrin Thomas, encontramos un poco de información acerca de Pilar Pacheco. Aparentemente, esta puertorriqueña estaba vinculada al Partido Nacionalista y escribía con frecuencia en el periódico *La Prensa*. En múltiples ocasiones Pacheco denunció la propa-

Joaquín Colón la raíz del proyecto que motivó e impulsó a Bernardo Vega a redactar “La familia Farallón”:

Las hazañas de estas personas humildes dentro de nuestra colonia nunca fueron mencionadas en los periódicos y revistas comercializados en Puerto Rico, y menos aún en el diario local *La Prensa*, como no fuera para restarle mérito a sus actuaciones o inspirar en ellos una compasión hueca y contraproducente.³⁵

La cantidad de puertorriqueños humildes, entre ellos niños, que Bernardo Vega menciona en su manuscrito por sus nombres y apellidos responde, pues, a ese deseo de inspirar orgullo y de crear memoria en una comunidad que, a su parecer, no la tenía. Resulta irónico que para mediados de 1916, cuando Bernardo Farallón/Vega llega a Nueva York, se esté gestando allí una efervescencia cultural hispánica que dejará su huella indeleble en la historia de la ciudad y que para 1947, año en que se cierra el manuscrito, lo que los puertorriqueños experimenten en ese mismo espacio urbano sea un violento rechazo de su ser y de su cultura.

El manuscrito de Bernardo Vega confronta un hecho contundente: a pesar de haber jugado un papel considerable en un momento de intensa hispanofilia en Nueva York, los puertorriqueños han tenido una larga y compleja historia de discriminación en la ciudad. Es cierto que podemos leer “La familia Farallón” como un testimonio de primera mano de cómo

ganda antipuertorriqueña en la ciudad y defendió celosamente la igualdad entre puertorriqueños y norteamericanos ante la ley. Véanse: las páginas 121-122 y en específico la página 147 del estudio de Thomas, *Puerto Rican Citizen. History and Political Identity in Twentieth-Century New York City* (Chicago: Chicago University Press, 2010). Cuando examinamos los apéndices de “La familia Farallón”, pudimos observar que Bernardo Vega había documentado en ellos el frente que muchos le hicieron a uno de los peores ataques antipuertorriqueños de la prensa neoyorquina de 1947. Véase, por ejemplo, el documento titulado “Apéndice número 8. Agrupaciones representadas en la reunión que acordó el piquete al *New York Telegram*”. Al final del apéndice encontramos una lista de “periódicos hispanos representados” en la protesta. Curiosamente, en esa lista no figura el periódico *La Prensa*.

³⁵ Padilla Aponte, *Pioneros puertorriqueños en Nueva York: 1917-1947*, xxii.

se ha manifestado este desdén hacia los puertorriqueños en la ciudad durante casi un siglo. Lamentablemente, al reescribir “La familia Farallón” y eliminar de su edición del manuscrito no solamente las páginas preliminares que lo acompañaban, sino también gran parte de la historia familiar del tío Antonio en Nueva York, César Andreu Iglesias borró parcialmente uno de los ejes temáticos que mejor sostienen y estructuran la obra original de Bernardo Vega: la discriminación que la población menos progresista de Estados Unidos siempre ha expresado hacia los puertorriqueños.

EL PRIMER FRAGMENTO DE “LA FAMILIA FARALLÓN”

Como se ha dicho, podría resultar curioso el que Bernardo Vega haya escogido una entrevista para presentar su obra en 1955 en el periódico *La Prensa* y curioso, además, que quien conduzca la misma permanezca anónimo. A pesar de las notables coincidencias que habrá entre su vida y la del protagonista de sus crónicas, a lo largo del manuscrito y de los fragmentos, Vega mantiene una distancia insistente que separa autor y narrador en “La familia Farallón”. En repetidas ocasiones, Bernardo Vega insiste en separarse a medias de su narrador, entre otras, cuando en las páginas preliminares de su manuscrito especifica que solamente un miembro de la familia Farallón es “real”. Escoge callar su nombre. Nunca confiesa que se trata de él mismo.

Al concluir la lectura de la introducción que sirve de pórtico histórico al primer fragmento en el periódico, se esperaba una breve presentación de la familia Farallón. Sin embargo, el fragmento no ofrece información sobre ninguno de sus miembros. Lo que sigue es una transición en que se explica cuál es el propósito de publicar una entrevista en ese espacio. Bernardo Vega define esa conversación en estos términos: “Esta entrevista es uno de los testimonios incluidos en la obra a que hemos hecho referencia y suple la falta de otros documentos escritos que pudieran dar fe de lo que relatamos en nuestra memoria [y no

crónicas] sobre asuntos borinqueños en Nueva York”.³⁶ Se trata, pues, del rescate de un valioso documento oral.

Como ya se ha señalado, el entrevistado se llama Pedro Juan Bonit. No es de Cayey, como el autor y el protagonista de la obra. Es un tabaquero proveniente de la ciudad de San Juan que se instala definitivamente en Nueva York en 1913. Según el manuscrito, tres años separan la llegada de Bonit y de Bernardo Farallón a la ciudad. El vínculo entre ambos -si alguno nunca se explica. En todo caso, al ocupar el primer lugar en la serie de fragmentos seleccionados, es evidente que Bernardo Vega le confería un espacio privilegiado. De ahí su enigmática importancia.

La entrevista a Bonit se levanta como una suerte de archivo oral, uno de muchos que atraviesan las páginas del manuscrito para nutrir su rica polifonía. A la fuente escrita, privilegiada en otros lugares de su obra, Bernardo Vega ha preferido presentarnos sus crónicas con un testimonio oral directo. De esta manera, en 1955, nos adentramos por primera vez en “La familia Farallón” a través de la visión de mundo de un tabaquero puertorriqueño emigrado a Nueva York a principios del siglo XX, en un momento de intensas huelgas y de represión en la Isla. Resulta evidente que del conjunto de preguntas que estructuran este testimonio dialogado se desprende una versión reducida y depurada del andamiaje temático de la obra entera de Bernardo Vega. Se puede uno preguntar hasta qué punto la transcripción de esta conversación no representa una respuesta personal de Bernardo Vega a las 1,113 entrevistas que les hicieron a unos 5,000 puertorriqueños y que sirvieron de base al estudio sobre la migración puertorriqueña *The Puerto Rican Journey*, que ya se ha mencionado.

En los apéndices de este estudio se puede encontrar una versión aparentemente “simplificada” del documento que se utilizó en 1948 para estructurar las entrevistas que se hicieron de los puertorriqueños emigrados a Nueva York. Varias de las preguntas dirigidas a Bonit figuran en ese documento:

³⁶ A lo largo del manuscrito se observa de parte del autor una constante vacilación entre géneros (memoria, crónicas, memorias) para definir su texto. Ciertamente esto facilitó la transformación que César Andreu Iglesias hizo de la obra de su amigo.

detalles sobre la fecha de su llegada a la ciudad; nombre del barco en que viajó y razones para abandonar la isla; si piensa quedarse en Nueva York o regresar; lugar en que se estableció al llegar y descripción de su barrio; información sobre su ocupación y sueldo; su relación con otros paisanos; si ha sufrido discriminación; si piensa que los norteamericanos maltratan a los puertorriqueños o los consideran inferiores; si conoce algunos clubes u organizaciones puertorriqueñas; si posee información sobre sindicatos y si pertenece a alguno; qué periódicos lee y con qué frecuencia, en qué tipo de actividades ocupa su tiempo de ocio, etc.³⁷

Miles de emigrantes entraron y salieron de los cuestionarios de Columbia University para integrarse al *Puerto Rican Journey* en calidad de cifra anónima, como parte de un promedio y de un porcentaje. A través de Bonit, Bernardo Vega le devuelve un rostro, un nombre, una historia de vida, una voz, a esos cientos de entrevistados que probablemente leían este primer fragmento en el periódico *La Prensa*.³⁸ Quizás Bernardo Vega fue uno de esos entrevistados, o quién sabe si fue él uno de los treinta puertorriqueños y latinoamericanos seleccionados para llevar a cabo las entrevistas. Estas duraban aparentemente un máximo de dos horas y media.³⁹

En la entrevista, Bernardo Vega vinculó muy hábilmente la historia de vida de Bonit en Nueva York con la de los artesanos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Puerto Rico. En efecto, su relato le hace eco a otra historia narrada en el manuscrito: la que el tío Antonio, uno de los protagonistas principales, le cuenta a Bernardo Farallón. Como el Bernardo del manuscrito, en las páginas de *La Prensa*, Bonit se convierte en un conector, en una reliquia de esos silenciosos talleres de tabaco, lejanos herederos del mundo monástico, en donde la

³⁷ Mills, Senior & Goldsen, “Appendix I: The Questions”, *The Puerto Rican Journey*, 205-230.

³⁸ El nombre de Pedro J. Bonit aparece en una lista de viajeros que salen de Nueva York, del aeropuerto La Guardia, hacia San Juan de Puerto Rico en un vuelo de la Pan American Airways, el 18 de febrero de 1950. Esta información puede corroborarse en la base de datos *Ancestry*, disponible en línea.

³⁹ Mills, Senior & Goldsen, prefacio a *The Puerto Rican Journey*, ix.

voz del lector y la chaveta del artesano marcaban los ritmos del trabajo manual.⁴⁰



Interior del taller “Las Musas”, Brooklyn, c. 1915. **Fuente:** *La Colonia: un álbum fotográfico de inmigrantes españoles en Nueva York, 1898-1945* (Castrillón: Valey Centro Cultural de Castrillón, 2012), <https://www.valeycentrocultural.org>.

La entrevista a Bonit, al igual que la voz del narrador en “La familia Farallón”, presagia la desvinculación del oficio de tabaquero del mundo de la lectura, de ese espacio reservado al aprendizaje, al intercambio y a la reflexión colectiva. Es un último testimonio de los talleres-universidades que ya para la primera década del siglo XX sentían la potente amenaza de su desintegración. En el primer fragmento, los instrumentos del trabajo manual de Bonit aparecen retratados con él. Tal vez la fotografía responda a ese impulso de detener con urgencia la mecanización de su trabajo como torcedor, ese oficio que también ejerció hasta el momento de su muerte ese otro “graduado del taller” que fue Bernardo Vega.⁴¹

⁴⁰ Araceli Tinajero, *El lector de tabaquería. Historia de una tradición cubana* (Madrid: Editorial Verbum, 2007), 36.

⁴¹ Arturo Bird Carmona señala que a fines del siglo XIX los empresarios estadounidenses trataron de diseñar una máquina que duplicaría “las destrezas de los tabaqueros de las manufacturas. Pero desafortunadamen-

Al narrar sus propios pasos iniciales por la ciudad en las primeras páginas de su manuscrito, ya Bernardo Farallón suple mucha de la información recogida en la entrevista a Bonit. La experiencia de este tabaquero oriundo de San Juan se integra posteriormente en el manuscrito y, al ser similar, válida hasta cierto punto el testimonio del protagonista Bernardo Farallón.⁴² Ambos tabaqueros pertenecen a la misma ola de emigrantes y a pesar de provenir de lugares distintos en la Isla, comparten un mismo bagaje cultural. Varios de esos elementos comunes entre ellos se reciclan de manera condensada en esta entrevista de unas treinta y siete preguntas. Como se ha sugerido, se trata en esencia de los hilos conductores de “La familia Farallón”. Además de documentar la experiencia migratoria puertorriqueña a Nueva York de una época en específico, otro de los objetivos subyacentes de este diálogo con Bonit consiste en descalificar por segunda vez a los Estados Unidos como lugar de oportunidades laborales para los puertorriqueños.⁴³

te, para empresarios y administradores, la tan anhelada máquina tabaquera no fue una realidad hasta entrada la tercera década del siglo. Este retraso permitió que los llamados “misterios del oficio” permanecieran bajo el control de los tabaqueros...”, Arturo Bird Carmona, *Parejeros y desafiantes (La comunidad tabaquera de Puerta Tierra a principios del siglo XX)* (San Juan: Ediciones Huracán, 2008), 253. Fue aparentemente José Martí quien llamó a los tabaqueros “los graduados del taller”. Rubén Dávila Santiago, *El derribo de las murallas. Orígenes intelectuales del socialismo en Puerto Rico* (Río Piedras: Editorial Cultural, 1987), 131.

⁴² En sus fragmentos Bernardo Vega invierte el orden que estas respectivas partes del relato ocupan en su manuscrito. En “La familia Farallón”, la llegada de Bernardo a Nueva York (1916) precede la descripción del arribo de Bonit a la ciudad (1913).

⁴³ Los diálogos, y el teatro en general, jugaron un papel didáctico muy importante en la literatura obrera puertorriqueña durante las primeras décadas del siglo XX. Dávila Santiago evoca así esta tradición: “El diálogo, como recurso, puede ser sumamente útil por su posibilidad didáctica al presentar contrastes ideológicos entre posiciones de clase.” Rubén Dávila Santiago, *Teatro obrero en Puerto Rico (1900-1920). Antología* (Río Piedras: Editorial Edil, 1985), 15, 237. En este caso específico, no se trata de ideologías contrastadas. Es un diálogo informativo. Vega intenta crear una memoria histórica sobre un grupo social específico de emigrantes puertorriqueños. Sobre esta memoria se levantarán los nuevos testimonios de migraciones más recientes a la ciudad de Nueva York. Cada ola de migrantes se dará bajo condiciones muy diferentes. Los diálogos son los que estructuran mucha de la

Bernardo Vega sugiere que a cada ola de emigrantes de la Isla le tocará en su momento evaluar desde su propia perspectiva tanto el peso, como las repercusiones personales y colectivas, del mito de los Estados Unidos como Tierra Prometida. “La familia Farallón” y el primer fragmento pueden leerse como una sutil advertencia a los futuros emigrantes que se aventuren a viajar a Nueva York o a cualquier otro estado de los Estados Unidos. Varias preguntas se imponen en este momento: ¿qué información crucial sobre la historia de sus paisanos en Nueva York iban a recordar, tal vez con nostalgia, esos emigrados de la generación de Bonit al leer este primer fragmento de “La familia Farallón”? ¿Y qué descubrían en 1955 los recién llegados sobre sí mismos, y las oportunidades laborales, educativas y culturales que ofrecía la ciudad de Nueva York al leerlo?

El primer objetivo de la entrevista es dejar constancia de un hecho: quienes emigraron a Nueva York en la primera década del siglo XX lo hicieron en un momento de valía del cuidadoso trabajo artesanal, y que, para 1955, estas circunstancias favorables, que antes combinaban instrucción y trabajo manual, ya no existen. Bonit las resume: el mismo trabajo se hace por menos, hay escasas oportunidades de empleo y la calidad de vida del emigrante ya no es la misma. Además, el bagaje cultural, la solidaridad y el conocimiento del mundo de los artesanos que llegaron anteriormente a la ciudad y los de los nuevos migrantes son muy diferentes. En cuatro décadas, Bernardo Vega parece decir a través de su portavoz Bonit, que la definición del vocablo trabajo ha sufrido una mutación irreversible. En el caso del mundo del tabaco se trata de una violenta sustitución: el momento en que la lectura del manual de instrucciones de las máquinas elimina la institución del lector de tabaquerías y con ella la posibilidad de instruirse en la fábrica. La capacidad de producción se impone ante la calidad del producto que los “misterios del oficio” del artesano antes

memoria rescatada en “La familia Farallón”. Crear “memoria social” es una de las funciones fundamentales que se le asignaba a la literatura obrera para principios del siglo XX.

aseguraban. El ruido ensordecedor de la máquina ha desplazado para siempre “la voz humana” del taller.⁴⁴

El artesano emigrante y la educación racional anarquista

Para Bernardo Vega, Bonit constituye un emigrante ejemplar. En 1955, puede servir de modelo a quienes más recientemente han llegado a la ciudad. Como es el caso de Bernardo Farallón en el manuscrito, Bonit emigró no solamente por razones económicas sino por “afán de conocer mundo” y con la meta de estudiar.

Así, pues, en este primer fragmento, Bonit le permite a Bernardo Vega evocar el hecho de que muchos artesanos puertorriqueños lograron instruirse en los talleres de tabaco antes de llegar a Nueva York. Esto fue posible gracias a la rica tradición de la lectura tan arraigada a esos espacios en la Isla. En ellos los tabaqueros se enteraban de la actualidad internacional. El alcance de las lecturas se ampliaba todavía más al llegar a Nueva York para integrarse a una nueva y variada comunidad de hispanohablantes. Al nombrar las obras que se leían allí en su época, Bonit nos recuerda que en el taller neoyorquino los tabaqueros tenían acceso a obras literarias recientemente traducidas de otras lenguas y, que por sus temas, esas lecturas incitaban a reflexionar sobre asuntos internacionales del momento. Al recoger el testimonio de Bonit y documentar la manera en que el taller ofrecía un espacio de aprendizaje cosmopolita al trabajador, el primer fragmento puede leerse en 1955 como una invitación a instruirse y a informarse. Instruir

⁴⁴ Se trata del nombre de una revista fundada en la ciudad de Caguas por algunos tabaqueros que Bernardo Vega conocía y en algunos casos admiraba, como Juan Vilar. *La Voz Humana* se transformó en semanario más tarde y estaba asociada al Centro de Estudios Sociales (CES) de esa ciudad. Este “centro de tabaqueros” tenía como misión “inculcar las ideas revolucionarias en los tabaqueros cagüeños”. Dávila Santiago, *El derribo de las murallas*, 133 y 146. El comentario proviene de un trabajo que Rubén Dávila le atribuye a Ricardo Campos titulado “Juan Vilar, tabaquero de Caguas”, *Betances* I núm. 2 (1973), publicada por el Consejo de Estudiantes de Ciencias Sociales, [Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras].

a otros, es uno de los propósitos más significativos de la obra de Bernardo Vega.

Un obrero puertorriqueño que llegaba a la ciudad a principios de siglo no necesitaba matricularse oficialmente en una escuela para ilustrarse. De hecho, en el manuscrito los primeros esfuerzos de Bernardo Farallón por obtener una educación tradicional en Nueva York terminaron en fracaso. Esta experiencia le sirvió para constatar el nivel de ignorancia de su joven maestra de origen irlandés, quien supuestamente debía saber más que él, en las aulas públicas de la ciudad. Al lector de 1955, Bonit le ofrece la prueba de que los obreros podían instruirse de manera alterna y progresista no solamente en el taller, sino en las escuelas anarquistas que existieron tanto en el Nueva York como en el Puerto Rico de la época. El manuscrito contiene bastante información acerca de una de esas escuelas neoyorquinas que Bonit menciona en su entrevista.⁴⁵ Sin embargo, será Bernardo Farallón y no Bonit quien se dé a la tarea de visitarla y de documentar sus actividades por primera vez en el manuscrito.

“La familia Farallón” contiene entre sus páginas una clara defensa del derecho de todos a una educación progresista. En el mundo obrero en el que Bernardo Vega circulaba, el acceso a los libros y a los espacios de discusión sobre las obras constituían piezas esenciales de toda transformación social futura. Este derecho a la instrucción era un elemento clave del credo anarquista de principios del siglo XX en la comunidad tabaquera puertorriqueña.⁴⁶ Al emigrar a Nueva York esos mismos reclamos persistieron y en algunos casos se acentuaron para muchos artesanos. Tampoco es coincidencia que, entre 1923 y 1926, Bernardo Vega haya fundado un Ateneo Obrero en Nueva York. Parte del reglamento de esa institución reproduce muchas ideas que remiten a las Escuelas Modernas de principios del siglo XX fundadas por el educador y libre pensador español Francisco Ferrer y Guardia. En Estados Unidos, desde Nueva York hasta Los Ángeles, se abrieron más de 20 escuelas modernas. Este movimiento duró allí casi medio siglo:

⁴⁵ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, pp. 43-44.

⁴⁶ Jorell A. Meléndez Badillo, *Voces libertarias: los orígenes del anarquismo en Puerto Rico* (San Juan: Colectivo Autónomo C.C.C., 2013), 111.

de 1910 a 1960 aproximadamente. Poco después de su arribo a la ciudad de Nueva York, Bernardo Farallón pondrá sus pies en la escuela moderna de la Calle 107 y la Calle Este 62.⁴⁷

La marcada diferencia de clases en la migración puertorriqueña

El diálogo con Pedro Juan Bonit supe muchos otros temas importantes de la obra y en ocasiones estos tienden a ser espinosos. Por ejemplo, el hecho de que, según Bonit y Bernardo Farallón, en Nueva York no existía ninguna solidaridad entre las clases acaudaladas y las comunidades obreras puertorriqueñas. Estas vivían en diferentes espacios de la ciudad, no pertenecían a asociaciones comunes, ni se movían en los mismos círculos. Hallamos aquí una de las grandes heridas de la obra de Bernardo Vega. Según el manuscrito, las diferencias de clase y la falta de solidaridad dentro de la comunidad puertorriqueña de Nueva York desde siempre estuvieron vivas en la ciudad. Estas tensiones a veces podían tener una vertiente racista.

En cambio, los artesanos pertenecían a organizaciones, demostraban solidaridad hacia los más necesitados y lo hacían no solamente en la ciudad, sino también se solidarizaban con diferentes causas en Puerto Rico. Daban el ejemplo a todos los demás inmigrantes de la Isla, al pertenecer desde siempre a sociedades de socorro mutuo, al compartir lo poco que tuviesen y al mantenerse siempre activamente vinculados con los problemas de Puerto Rico. Se trata, pues, de dar ejemplos de camaradería, de solidaridad y de activismo a los nuevos puertorriqueños que se instalaban en la ciudad.

La habilidad de organizarse como comunidad y de integrarse a la sociedad norteamericana

En cuanto a la protección de sus derechos fundamentales en el Nueva York de principios del siglo XX, el manus-

⁴⁷ Una foto de esta escuela aparece en el estudio de Paul Avrich, *The Modern School Movement. Anarchism and Education in the United States* (Edinburgh: AK Press, 2006), 112.

crito recuerda que los artesanos del tabaco estaban protegidos por su gremio. Según Bernardo Farallón, y como lo confirma Bonit, los tabaqueros tenían dos opciones para protegerse de abusos en la ciudad: el sindicato de la *Cigar Makers International* –rama de la *American Federation of Labor*, que existía en Puerto Rico desde la primera década del siglo XX– y La Resistencia, gremio al que pertenecían muchos cubanos y españoles. De manera que los tabaqueros puertorriqueños afiliados a “La Internacional” –así le llamaban a la *Cigar Makers International*– que emigraban a Nueva York tenían automáticamente al llegar un contacto con la *American Federation of Labor* y con el Partido Socialista, como lo demostrará Bernardo Farallón al emigrar a la ciudad en 1916. A principios del siglo XX, estos contactos constituían las mejores maneras de protegerse en caso de discriminación laboral.

Bonit alude a la “interacción cordial” que existía entonces entre judíos y puertorriqueños al compartir el mismo barrio sin tropiezos. Recalcar que la relación entre judíos y puertorriqueños había sido de colaboración a principios de siglo, y también insistir en que la tolerancia religiosa era mutua, resultaba crucial en 1955. El manuscrito indica que una década más tarde del arribo de Bernardo Farallón a Nueva York, para julio de 1926, esa situación ya no era la misma.⁴⁸ La intolerancia religiosa y cultural entre esos dos grupos fue casi constante. El manuscrito revela que, por lo general, entre judíos y puertorriqueños existía armonía y cuando surgían las tensiones estas nunca fueron provocadas por los puertorriqueños.

Incorporar este tema en el primer fragmento también tiene una función estratégica. Hasta cierto punto establece un contexto histórico que, en su momento, ayudará al lector de “La familia Farallón” a apreciar a un educador anarquista de origen sefardita: Jacobo Silvestre Bresman. En el manuscrito, Bresman, es el amigo fiel del tío Antonio Farallón. Este taba-

⁴⁸ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, pp. 112-114. Por razones puramente de competencia comercial hubo agresiones de ciertos comerciantes judíos hacia los puertorriqueños del barrio. Sin embargo, Bernardo Farallón insiste en que esa violencia fue provocada por un pequeño grupo de la comunidad judía y que la gran mayoría de esa comunidad la denunció y todo pudo volver a la calma.

quero judío es quien educa a dos de los hijos de Antonio – Borinquen y Vasyliisa– y a su nieto Manigua. La instrucción libertaria que le imparte este tabaquero a Vasyliisa la prepara para ir a la universidad, y transformarse a su vez, en una educadora de ideas progresistas en Nueva York.⁴⁹ Bernardo Vega se encarga de ofrecerle un espacio privilegiado de su obra a la labor progresista y experimental de este maestro quien para la época, tenía ideas muy avanzadas de lo que debía ser una verdadera educación. Sin embargo, Andreu Iglesias en las *Memoorias* borra completamente a Jacobo Bresman, el gran maestro tabaquero. Con él desaparecerá el tema de la educación anarquista tan íntimamente ligado no solamente a la producción del tabaco en la Isla, sino también a las luchas obreras y a la historia de las Escuelas Modernas a nivel internacional.

Sobre cómo documentar los ciclos de discriminación hacia el puertorriqueño emigrante en Nueva York

El final de la entrevista a Bonit está relacionado con la experiencia de la discriminación hacia los puertorriqueños en la ciudad. Bernardo Vega ha dejado su pregunta más urgente para el final del intercambio con Bonit: “¿A qué atribuye Vd. la preterición (discriminación) de que somos víctimas actualmente?”⁵⁰ La respuesta del tabaquero de San Juan es contundente. Sirve de aviso a los nuevos emigrantes puertorriqueños: sí, la discriminación existe todavía, y, según Bonit, responde a ciclos de poder y opresión. Una vez alcanza alguna medida de poder, cada grupo antes oprimido, oprimirá a otros más vulnerables que él. La entrevista se cierra con estas palabras: “...de igual modo que los sufridos de ayer abusan con los sufridos de hoy”. Bonit da a entender que dentro del ciclo de opresiones, el turno de los puertorriqueños para oprimir a otros todavía no ha llegado.

⁴⁹ Precisamente será Vasyliisa quien desenmascarará en el manuscrito la crueldad de la discriminación norteamericana hacia su propia familia a principios de siglo y sus graves consecuencias. Pagará su denuncia de la misma con el retiro y la anulación de su licencia de maestra.

⁵⁰ En el manuscrito, la pregunta también llega al final de la entrevista. CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, p. 50.

Vemos, pues, que el primer fragmento que Bernardo Vega escoge para presentar su obra condensa no solamente los grandes temas de la misma, pero lo que es todavía más significativo, también subraya soslayadamente el trasfondo histórico y social sobre el cual se levanta “La familia Farallón”: la relación migración-discriminación. Lamentablemente esta última pregunta de la entrevista a Bonit fue completamente eliminada en la versión de Andreu Iglesias. Con la pregunta desaparece también el extenso párrafo que en el fragmento y en el manuscrito expone los detalles de su opinión.⁵¹ César Andreu Iglesias cierra la entrevista con una simple pregunta: “¿Te gustaría regresar?” La últimas palabras de la respuesta de Bonit en las *Memorias* son las siguientes: “...ojalá que pudiera largarme mañana mismo...”⁵²

La versión de la entrevista recogida en *Las memorias* sirve de muestra de los tipos de alteraciones que veremos frecuentemente al comparar “La familia Farallón” con las *Memorias de Bernardo Vega*. El trabajo editorial de Andreu Iglesias fue mucho más profundo que las transformaciones narrativas que él mismo documentó en la introducción a su edición. Por ejemplo, los cambios de la tercera a la primera persona y la eliminación de episodios y personajes que no cumplían con lo que él entendía era la función histórica del relato de su amigo.

La entrevista de Pedro Juan Bonit en el manuscrito “La familia Farallón”

¿Por qué, dentro de todas las opciones posibles, Bernardo Vega habrá seleccionado este fragmento, y no otro, para presentarnos oficialmente su obra en 1955? ¿Qué precede en el manuscrito a esta entrevista? ¿Cuál es su contexto? En “La familia Farallón”, los párrafos que preparan la conversación llevan la impronta del año 1910, tres años antes de que llegue el tabaquero Pedro Juan Bonit a Nueva York. En estas páginas se describe cómo anteriormente en la época de la migración separatista del siglo XIX y todavía para principios del siglo XX, se

⁵¹ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, p. 51a.

⁵² *Memorias de Bernardo Vega*, 148.

seguían abriendo casas de huéspedes y pensiones para alojar a los “nuevos expatriados” puertorriqueños que llegaban a la ciudad. La comunidad iba creciendo en ese momento y cierta paz reinaba en el barrio que acogía a esos emigrantes quienes en su mayoría eran tabaqueros. Estos párrafos que preparan la entrevista se concentran prácticamente en desarrollar casi todos los puntos que la conversación con Bonit tocará poco después superficialmente. En el manuscrito, la entrevista sirve de prueba testimonial, de confirmación, de todo lo que Bernardo Farallón ha descrito en el preludio que la integra.

Un punto que Bonit no toca y que se desarrolla en esa sección del manuscrito es el que ya para la primera década del siglo XX, la prensa neoyorquina mantenía una campaña sostenida en contra de los puertorriqueños. Se puede inferir que la propaganda difamatoria del *Puerto Rican Problem* de 1947 se conocía desde siempre en la comunidad puertorriqueña de la ciudad. El manuscrito insiste nuevamente sobre el carácter cíclico y a la vez destaca dos hechos cruciales: el primero, que la actitud hacia los puertorriqueños variaba según los barrios de la ciudad; el segundo, que la prensa obrera llamaba por su parte a la tolerancia.⁵³ El manuscrito resume estas diferencias de actitud tan marcadas en los siguientes términos:

El periódico el *Call* y demás publicaciones obreras gozaban de gran circulación y sus campañas en favor de las minorías nacionales eran de gran provecho para apaciguar el odio contra los extranjeros, por lo menos, en los barrios en donde los trabajadores que creían en esas ideas tenían fuerza política, como era el caso en la región del Este de la ciudad. Pero la condición existente en ese sector no tenía lugar en otros sitios. La actitud de la prensa *seguía siendo virulenta contra los boricuas.*⁵⁴

⁵³ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, p. 45.

⁵⁴ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, p. 45 (énfasis añadido). Se refiere al periódico *New York Call*. Al llegar a Nueva York, Bernardo Vega hace una parada en la sede del periódico y allí entrega una carta de presentación de Santiago Iglesias Pantín. Al parecer, en las *Memorias*, César Andreu Iglesias confunde este periódico socialista que circuló, según la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, durante los años de 1909-1923 (la época de la

Este prelude recalca el hecho de que los obreros tenían órganos de opinión que los defendieran en casos de discriminación. En cambio, la clase media puertorriqueña y la pudiente, a pesar de estar bien establecidas en Nueva York, no los tenían. Se especifica que entre los obreros circulaban libros y periódicos en español los cuales leían en público, en fábricas y trenes.⁵⁵ En los barrios obreros se celebraban reuniones y asambleas en las que solamente se hablaba español.

A los fines de contrastar ese deseo obrero de unión de los hispanohablantes, el manuscrito denunciaba la actitud del puertorriqueño acaudalado de Nueva York que pretendía escaparse de la discriminación negando públicamente su origen y su idioma: “Los trabajadores no tenían miedo de que los llamaran *Speaks*. No negaban su nacionalidad para crearse un ambiente falso”.⁵⁶ Vega concluye que la clase alta puertorriqueña, a pesar de tener los medios, no fomentaba la solidaridad entre paisanos, sino que trasplantaba las divisiones sociales existentes en la Isla a Nueva York. Este tema es recurrente en “La familia Farallón”. Para quien pudiese creer exagerado lo descrito anteriormente por Bernardo Farallón, su narrador cede la palabra al compañero Pedro Juan Bonit quien confirmará, no

cual se alude en el manuscrito), con otro periódico que se publicó más tarde (entre 1935 y 1939) llamado el *Socialist Call*.

⁵⁵ El manuscrito se ocupará de documentarlos desde sus orígenes, hasta el punto en que la versión publicada por César Andreu Iglesias se ha utilizado de referencia para reconstruir la historia de la prensa en español en la ciudad. Remeseira, *Hispanic New York: A Sourcebook*, 257. Otro detalle que se desprende del manuscrito es el hecho de que los tabaqueros, por incorporar la lectura de periódicos en los talleres de tabaco, también se encontraron en la vanguardia de la prensa no solamente en español sino también bilingüe de la ciudad. En su estudio *Dance Between Two Cultures*, William Luis señala que al Bernardo Vega convertirse en el editor de *Gráfico* en 1927, lo transformó en un semanario de tipo revista y los editoriales se publicaron en inglés y en español. Luis interpreta estos cambios como una manera de reproducir el estilo del *Tobacco Worker*; la revista oficial de la *Tobacco Workers International Union*. Según este estudioso, Bernardo Vega fue coeditor de esta revista en 1920, es decir, cuatro años después de llegar a Nueva York. Luis, *Dance Between Two Cultures*, 109. Sin embargo, en los números de esta revista consultados en línea no se logró encontrar esos editoriales bilingües ni el rastro de Bernardo Vega.

⁵⁶ CAI, caja 5, cart 7, n. 1, n.c. 1, p. 46. Se refiere al término *Spiks*.

solamente este, sino muchos otros puntos de su descripción de la comunidad puertorriqueña en la ciudad en los párrafos que preparan su entrevista.

Así, en 1955, es decir, a unos 42 años de su arribo a Nueva York, Bonit llega a las mismas conclusiones que el narrador de “La familia Farallón” y que Bernardo Vega en sus páginas preliminares: la verdadera unidad de la comunidad puertorriqueña es inexistente en la ciudad.

Recuperar las vivencias de Bonit equivale a documentar la emigración obrera progresista puertorriqueña a la ciudad. “La familia Farallón” y el primero de los fragmentos en publicarse insisten sobre la actividad intelectual que caracterizaba los talleres de tabaco neoyorquinos de principios del siglo XX. En el manuscrito la iniciación a la cultura del taller se da en la inolvidable fábrica de tabacos llamada “El Morito”, al narrador conseguir su primer trabajo en la ciudad. Allí, el pasar de las hojas del tabaco y de las hojas de libros y periódicos progresistas tenían su ritmo propio. Lo que Bonit evoca de manera pasajera, en el manuscrito se describirá detalladamente. “El Morito” fue la única “universidad” que le abrió las puertas a Bernardo Farallón en la ciudad. Pero todavía hay más. Es al evocar el ambiente de efervescencia intelectual de este entrañable espacio que Bernardo Farallón vislumbra por vez primera la posibilidad de escribir una historia de los puertorriqueños en Nueva York. “La familia Farallón” inscribe en estos términos este momento de revelación de su propia génesis:

Mientras Farallón estaba trabajando en El Morito, fue que oyó de labios de Bonilla y de Palomino referir las enormes contribuciones que habían hecho los tabaqueros a las guerras de independencia de Cuba. Fue en aquellos tiempos que surgió en su mente la idea de escribir una memoria histórica sobre la parte que tomaron los puertorriqueños en esos acontecimientos. Sintió en el ambiente universitario de ese taller el deseo de estudiar. El afán de saber que allí reinaba era admirable y contagioso.⁵⁷

⁵⁷ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, p. 30. Vemos aquí un ejemplo concreto de la rica polifonía de la obra de Bernardo Vega. La voz humana todavía se escucha en los talleres de Nueva York en 1916. Esto es posible porque el tra-

El encuentro con Bonit establece en el primer fragmento de la obra de Bernardo Vega un puente entre los talleres de la Isla y los de Nueva York en cuanto a la tradición de la lectura. Bonit describe un mundo de artesanos solidarios con diferentes causas y con una conciencia social desarrollada. Especifica que las lecturas que se hacían en los talleres de Nueva York eran mucho más progresistas que las que se hacían en Puerto Rico para entonces.⁵⁸ Desde el punto de vista instructivo, que

bajo artesanal todavía no ha sido remplazado por la máquina. El tío Antonio escuchará también en un taller de tabaco (del sur de Puerto Rico) la historia de las guerras de Cuba que con tanto ahínco le cuenta a su sobrino Bernardo antes de morir. Es preciso que no la olvide. Su maestro, Fermín Baerga, había sido un trotamundos que creyó en la lucha armada contra España como única solución posible para conseguir la independencia de Puerto Rico. Había regresado a envejecer en la Isla. De Fermín Baerga, Antonio Farallón aprendió no solamente los misterios del oficio de torcedor sino también “enseñanza política”. El aprendizaje de Antonio sobre las guerras de independencia continuará en los talleres de Nueva York. Será en el taller de Rosen, López y Cía. que Antonio trabajará junto a “la emigración revolucionaria” y aprenderá mucho más sobre la participación puertorriqueña en las guerras de independencia de Cuba. Es ahí donde se cruzará por primera vez con otro maestro: Jacobo Silvestre Bresman. CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 1, pp. 11, 31.

⁵⁸ Cuando se le pide a Bonit que hable de los libros que se leían en su taller de Nueva York, el tabaquero menciona dos textos que se publicaron en Francia posterior a 1913. A primera vista, parece que la idea aquí era insistir en el hecho de que Nueva York era un centro cultural cosmopolita en que se leían obras de reciente publicación y que provenían de otros países. La efervescencia cultural y la novedad nutrían también a los trabajadores de los talleres de tabaco. Pero, además, interesa lo que Vega señala en su manuscrito al evocar la Primera Guerra Mundial. Explica que durante los años de guerra, el Ministerio de Propaganda francés pagó una traducción al español de la obra *Le feu (El fuego)*, del escritor francés Henri Barbusse (1874-1935). Además de mencionar este detalle, Bernardo Vega presenta la trama de esta novela y especifica que la obra era una “descripción realista” de la guerra y que por esta razón provocaba intensos debates entre socialistas, anarquistas y germanófilos en los talleres. En ese momento en que se debaten la guerra y la paz, Vega también habla de la obra de Pierre Loti que menciona Bonit: *La hyène (La hiena)*. Dice que esta lectura “logró callar a los pacifistas” de la fábrica El Morito en la cual trabajó. Estos comentarios se encuentran mucho antes de que aparezca la figura de Bonit en el manuscrito. Pertenecen a un compendio histórico que hace el autor sobre la institución de la lectura en los talleres de tabaco. El compendio destaca el respeto que siempre se tuvo por el oficio del lector y por esa práctica que conectaba el trabajo manual con la reflexión sobre la condición humana. CAI, caja 5, cart 1, n. 1, n.c. 5, p. 28.

había sido uno de los alicientes para emigrar a la ciudad, su vida claramente había mejorado. Además del taller, recuerda que los núcleos educativos de los tabaqueros en Nueva York “eran todos de ideología anarquista.”

Al emigrar, los tabaqueros puertorriqueños no experimentaban una ruptura muy marcada entre sus vidas en la Isla y en su nuevo “espacio vital,” como le llama Bernardo Vega a Nueva York. Bonit sentía que había tenido más oportunidad de educarse en Nueva York que en la Isla, pero el precio de esa instrucción que le había brindado una perspectiva crítica lo había pagado con el sacrificio de su progreso material en la ciudad. El regreso definitivo a Puerto Rico con el cual soñaban muchos de los entrevistados en *The Puerto Rican Journey*, para el viejo Bonit ya no era una opción.⁵⁹ La estrechez económica que vivía en el momento de la entrevista ha transformado su regreso definitivo en una clara imposibilidad. Los puertorriqueños que leían atentamente el fragmento de Bernardo Vega tenían que enfrentarse a través de este testimonio a una inquietante nueva advertencia: la posibilidad de nunca poder regresar definitivamente a Puerto Rico.

La entrevista a Bonit en las *Memorias de Bernardo Vega*

En la versión de este diálogo que editó César Andreu Iglesias para la publicación, las diferencias son significativas. Ya no es una entrevista que reconstruye la vida de Pedro Juan Bonit en el momento de su llegada a Nueva York en 1913. El capítulo XIII que acoge el diálogo con Bonit, en las *Memorias* lleva un título, inexistente en la obra original de Bernardo Vega: “Vida corriente en Nueva York y otros detalles”.⁶⁰ En las *Memorias*, el capítulo XIII se abre específicamente en 1918 y no en 1910 como en el manuscrito.

⁵⁹ La pregunta número 20 del cuestionario, relacionada con el regreso a Puerto Rico, se formuló de la manera siguiente: “20. Now that you are here, do you intend to visit or to settle permanently, or something else? [...]” y la próxima pregunta “21. Where do (or would) you plan to go Back to P.R.? [...]”. Mills, Senior & Kohn, “Appendix I: The Questions”, 208.

⁶⁰ *Memorias*, p. 128. La entrevista va de la página 130 a la 133.

Andreu Iglesias eliminó información valiosa acerca del Círculo de Trabajadores de Brooklyn; un total de ocho párrafos que abre de la siguiente forma en el manuscrito:

Para 1918 todavía los tabaqueros mantenían un rinconcito de cultura clásica, sitio muy interesante y raro. Era el Círculo de Trabajadores de Brooklyn... La institución fue fundada el siglo pasado, formando gran auge los primeros años del período martiano. Estaba compuesta por obreros de la industria del tabaco. Todos eran de ideas avanzadas: anarquistas, socialistas, sindicalistas y republicanos de izquierda.⁶¹

Esta alteración de la obra original parece intentar diluir y en ocasiones específicas borrar la documentación de las ideologías izquierdistas que atraviesan de manera recurrente y desde sus primeras páginas el manuscrito de Bernardo Vega.

Los estudios sobre la educación anarquista explican que a fines del siglo XIX y comienzos del XX, antes del auge de las Escuelas Modernas, ya existían escuelas obreras seculares en Nueva York. Fueron fundadas por alemanes de ideología socialista y por el *Jewish Workmen's Circle*.⁶² No sorprende entonces ver cómo a través de quien parece ser un personaje ficticio (el anarquista y germanófilo de origen judío, Jacobo Bres-

⁶¹ Caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 2, p. 20.

⁶² Avrich, *The Modern School Movement*, 68. Fue también el caso en Puerto Rico. Ricardo Campos nos refresca la memoria: "Los primeros años de organización de los trabajadores puertorriqueños registran un afán de educación social que se manifiesta en los esfuerzos realizados para estar al tanto de la historia de la clase en el mundo y de lo que ocurría en su momento. Ya desde 1897[...] se había instalado un Centro de Estudios Sociales cuya biblioteca contaba con numerosas obras anarquistas, así como periódicos obreros recibidos de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Nueva York." Ricardo Campos, *Apuntes sobre la expresión cultural de la clase obrera en Puerto Rico*, parte 4. Trabajo presentado en 1973 en la Conferencia de Historiografía Puertorriqueña auspiciada por el Centro de Estudios Puertorriqueños de la City University of New York. El documento está disponible en línea: <http://www.manuelfranciscorojas.com/mfr/apuntes-sobre-la-expresion-cultural-de-la-clase-obrera-en-puerto-rico---4/> [verificado por última vez el 14 de mayo de 2018]. Este enlace ya no existe. El artículo fue publicado por CEREP en 1973.

man) Bernardo Vega revive este vínculo histórico del mundo del saber con la cultura judía, con la clase obrera y con una educación progresista en Nueva York.⁶³ Con el manuscrito recuperamos en su totalidad esa parte desafiante y combatiente del mundo artesanal del tabaco, que con la emigración separatista del siglo XIX, constituyó uno de los pilares de la historia de los puertorriqueños en Nueva York.

Al eliminar gran parte de la historia de Antonio Farallón y de su familia, así como numerosas referencias a las corrientes izquierdistas puertorriqueñas, en la Isla y en Nueva York, en su versión, César Andreu Iglesias relegó a un segundo plano algo que precisamente Bernardo Vega proponía destacar en su obra: la participación activa y generosa de muchos puertorriqueños en las luchas independentistas puertorriqueñas y cubanas. No olvidemos que es con ese propósito, entre otros, que Borinquen, uno de los trillizos de Antonio Farallón, viaja a Cuba y que allí comienza a preparar una lista de héroes humildes que nunca llegaron a figurar en los manuales de la historia caribeña.

La eliminación obligó también a alterar el título original de la obra de Bernardo Vega. Con Antonio Farallón y sus hijos

⁶³ No se ha podido esclarecer la identidad del gran maestro judío y anarquista Jacobo Silvestre Bresman al cual “La familia Farallón” rinde homenaje en sus páginas. En la historia de las Escuelas Modernas en Estados Unidos solamente hemos encontrado a un tabaquero cuyo carácter, personalidad y talentos son similares a los del maestro Bresman. Se trata de un joven tabaquero judío, un anarquista llamado Joseph Cohen, que fue fundador de una Escuela Moderna en Filadelfia para 1910. El manuscrito nos recuerda que el tío Antonio tenía contactos en esta ciudad porque allí había muchos tabaqueros puertorriqueños (CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, p. 33). Al parecer, Cohen jugó un papel protagónico en el movimiento Ferrer durante cuatro décadas en los Estados Unidos. Fue el custodio del Centro Ferrer y fundador de la colonia Ferrer de Nueva Jersey. Cohen y su esposa aparentemente fueron maestros de niños en Filadelfia. Esta escuela fue una de las más grandes y más activas del movimiento Ferrer. En 1913 Cohen se trasladó a Nueva York para dirigir el Centro Ferrer de la ciudad. Avrich, *The Modern School Movement*, 60. En la base de datos *Ancestry*, disponible en línea, pudimos encontrar a un Jacob Bresman (1885-1965). Su tumba tiene una inscripción en hebreo. En el censo poblacional de 1930 aparece como un emigrante de origen ruso que nunca asistió a la escuela, que habla hebreo e inglés, que está casado y tiene dos hijas, vive en Brooklyn y trabaja en una fábrica de ropa.

Vasylysa, Borinquen y Rubén, desaparecen partes esenciales del manuscrito que están relacionadas con las guerras de independencia en tiempos de España, con la represión imperial, con sus destierros, con el espionaje y con los orígenes de la discriminación hacia el puertorriqueño en Nueva York. Con esos recortes desapareció también otra parte esencial de la obra de Bernardo Vega: la documentación atenta de la vida cotidiana de los tabaqueros puertorriqueños en Nueva York a principios del siglo XX, la descripción de sus vínculos estrechos o distantes con la ideología anarquista heredada de los talleres de tabaco insulares. Una de las transformaciones más significativas que sufrió “La familia Farallón” a manos de Andreu Iglesias fue la pérdida de su insistencia en el valor de la instrucción y del acceso a la cultura. Bernardo Vega siempre los entendió como un derecho, como vías de superación y de evolución de la clase trabajadora hacia un mundo de igualdad social más justo.

Al reducir y comprimir su propia selección de elementos de la historia del tío Antonio en su versión de “La familia Farallón”, Andreu Iglesias también suprimió uno de los mensajes humanistas más intensos y más significativos de la obra de Bernardo Vega. Este llega en el manuscrito original solamente unos párrafos después de la entrevista de Pedro Juan Bonit, episodio que fue desplazado de su lugar original al reescribirse en las *Memorias*. En el manuscrito, Antonio Farallón comunica su credo esperanzado poco antes de morir. Vega parece sugerir que con su fallecimiento muere también el oficio de tabaquero tal y como Pedro Juan Bonit lo aprendió y lo practicó en la Isla y después en Nueva York. Con el tío Antonio se entierra toda esa corriente anarquista, vinculada al mundo del tabaco, que atraviesa el manuscrito de Bernardo Vega, y que en un último intento por sobrevivir, se da cita en varios espacios neoyorquinos evocados en el texto. La chispa pedagógica anarquista persistirá también en las lecciones de Jacobo Bresman a los hijos de Antonio Farallón en Nueva York. Se cristalizará no solamente en la obra que leemos, sino también en la vida profesional de Vasylysa, la única hija del tío Antonio.⁶⁴ Al

⁶⁴ César Andreu Iglesias habla de Vasylysa como una de las hijas [en plural] del tío Antonio. En el manuscrito, el tío solamente tuvo una hija. *Memorias de Bernardo Vega*, 120.

transformarse en maestra, este personaje será el vehículo de transmisión de esas corrientes pedagógicas vanguardistas hacia las nuevas generaciones. Lamentablemente, los prejuicios y la discriminación, como se ha visto, truncan violentamente su futuro en “La familia Farallón”.

El manuscrito nos revela una parte hasta ahora desconocida de la vida del tío Antonio que ha sido eliminada de las *Memorias*: su estadía en Cuba con Vasylysa, con su nuera María Teresa y su niño, y con el maestro Bresman. Quizá haya que recordar aquí las razones por las cuales en “La familia Farallón” Antonio y su familia terminaron en Cuba. Fueron víctimas del odio y del racismo violento de sus vecinos en la ciudad de Nueva York. Se trata del episodio que le costó a Vasylysa su licencia de maestra obligándola a cambiar de carrera.

En “La familia Farallón”, al regresar de Cuba a Nueva York en 1915, ya Antonio tiene 81 años. Es entonces que se cruza con el sobrino en Nueva York. En ese momento le hace el recuento de su vida y le expone su ideología a Bernardo. En las *Memorias*, Andreu Iglesias ha reducido ese recuento al siguiente comentario:

Para ese entonces, la salud del tío Antonio comenzó a decaer. Recuerdo una de sus últimas conversaciones. Estaba ya de cama y me dijo: ‘Siempre luché por una vida mejor para todos los seres humanos. Mis creencias me mantuvieron en conflicto constante con los intereses creados. Mi credo no ha triunfado todavía... Poco después expiró.’⁶⁵

Las *Memorias* no revelan ese credo del tío Antonio. El manuscrito sí lo comunica.

La alusión al tiempo que Antonio pasó en Cuba también desapareció completamente de las *Memorias*. Sin embar-

⁶⁵ *Memorias de Bernardo Vega*, 126-127. Andreu Iglesias se limita a aludir al credo del tío Antonio en este “Capítulo XII” de su versión de la obra. Además, altera el orden en el cual este mensaje aparece expuesto en el manuscrito original, es decir, poco después de la entrevista de Bonit. En las *Memorias*, Antonio fallece antes de la entrevista de Bonit, y no después, como en el manuscrito. En “La familia Farallón”, el tío muere al regresar de Cuba con su hija Vasylysa.

go, Bernardo Vega le había asignado un espacio textual bien definido a los recuerdos de ese viaje en su manuscrito. Tampoco se puede perder de vista el hecho de que el narrador escoja el año 1915, es decir los tiempos de la Primera Guerra Mundial, para enmarcar el reencuentro de Antonio con Nueva York, pero sobre todo, para exponer cada elemento esencial de su credo humanista, incluyendo el pacifismo:

Creo firmemente que la humanidad ha progresado mucho. Estoy seguro que este infierno de la guerra producirá un mundo mejor. Es una forma equivocada para obtenerlo, pero así, casi siempre, han procedido los hombres. Llegará un día en el cual las auroras de tiempos nuevos no serán iluminadas por las llamas del incendio fratricida y manchadas con la sangre de los pueblos. Ese mundo del porvenir, querido sobrino, será tan feliz, tan luminoso y tan bello, como Vdes., los jóvenes, quieran hacerlo. La tendencia a la inercia social debe ser impulsada para que no se haga fuerza permanente, que contribuya al estancamiento del progreso y de todas las cosas que la humanidad requiere para vivir contenta. La gente que no está satisfecha con el conformismo; que se preocupa por mejorar la vida propia y la de sus semejantes; los que no son seres irracionales que se acomodan a existir en el ambiente que encuentran hecho, a comer y echar barriga; los que no somos como los cerdos, los perros y los bueyes, no podemos esperar a vivir entre halagos y caricias ni a morir entre sedas y flores, rodeados de multitudes cariñosas; mientras los hombres estén disputándose los medios esenciales para su felicidad.

Yo dediqué toda mi vida a dos actividades paralelas, que tienen por fin embellecer y enaltecer la existencia: crear condiciones y medios para que todos los seres humanos, sin distinción de clase, tuvieran comida, habitación y vestido; y, fomentar todas las inquietudes tendentes a mejorar la mente y el espíritu de los pueblos. Mi ideología me mantuvo en conflicto perenne con los mantenedores de las desigualdades sociales y como mi credo todavía no ha triunfado conclusivamente, mi cama seguirá

siendo un madero y mi gloria, una corona de punzantes espinas...

Así terminó el tío Farallón el largo relato de su vida. Estos, aquí narrados, fueron los sucesos más importantes de la historia de los puertorriqueños desterrados durante todos esos años...

FIN DE LA TERCERA PARTE.⁶⁶

Los ideales de racionalidad, de igualdad, de integración social, de superación material y espiritual circulaban por la prensa y la literatura obreras de principios del siglo XX. Insistían en que la redención social sería posible, y en que para lograrla, a cada generación tocaba la responsabilidad de legar un mundo mejor para las generaciones futuras. Este era el pensamiento social obrero en el cual, como tabaquero, Bernardo Vega se había movido toda su vida. De hecho, el credo de Antonio, quien, como ya se indicó, según el manuscrito se había educado en Caguas y había querido ser maestro, es muy similar al credo del maestro Juan Vilar (1888-1915), cuyo nombre quedó asociado en Puerto Rico a dos Centros de Estudios de corte anarquista cagüenses que fueron allanados en 1911 y que llevaron a Vilar a la cárcel. Las ideas que divulgaba Juan Vilar en esos centros se han resumido de la siguiente manera:

... la toma de conciencia de la explotación del hombre por el hombre, la necesidad imperiosa de abolir el capital, la igualdad del hombre y la mujer como condición básica para la verdadera liberación humana, el carácter de ignominia y de crimen colectivo que son las guerras, y la necesidad de una patria universal fundada en la fraternidad humana.⁶⁷

No sería exagerado sugerir que “el credo” idealista del tío Antonio es el mismo que el de Bernardo Farallón al final de la obra. Se trata en esta parte específica del manuscrito de un momento privilegiado en el cual en un coincidir de “voces” (autor, narrador, el tío, los lectores de la obra) se condensa el

⁶⁶ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, p. 52.

⁶⁷ Dávila Santiago, *El derrumbe de las murallas*, 186-187.

mensaje principal de “La familia Farallón”. Este relevo de la palabra implica no solamente la cesión de un legado intergeneracional, sino que invita además a un regreso a las raíces del árbol ideológico de la familia Farallón.

Al establecer un diálogo con sus lectores en su manuscrito, Bernardo Vega también convoca a proteger y a perpetuar ese legado histórico y militante del emigrante tabaquero de principios de siglo que servirá de modelo para generaciones futuras de puertorriqueños –de todas las clases sociales– en la Isla y en Nueva York.



Bernardo Vega, sus hermanas y una sobrina, *circa* 1955. **Fuente:** Colección privada familia Cruz Vega.

EL SEGUNDO FRAGMENTO DE “LA FAMILIA FARALLÓN”

*Sí; tenemos historia; y necesitamos conocerla nosotros para desvanecer, con las enseñanzas del pasado, las vacilaciones del presente, avanzando con paso medurado y firme hacia el porvenir. Y necesitamos hacerla conocer a los demás, para que nuestra personalidad regional se destaque con todos sus característicos relieves; para que no se confunda con nadie, adjudicándonos solidaridad en faltas que no cometimos...*⁶⁸

Salvador Brau

Bernardo Farallón y su amigo Ambrosio Fernández se pasean por el Barrio

Bernardo Vega escoge en el segundo fragmento de “La familia Farallón” seguirle el rastro a Ambrosio Fernández cuando este recibe a su amigo y compatriota Bernardo en el puerto de Nueva York. A los dos días de su arribo, Fernández guía al protagonista en un primer recorrido por la ciudad y en específico por lo que hoy conocemos como el Barrio. Aparece en este

⁶⁸ Esta cita proviene de una conferencia pública titulada “Dos factores de la colonización de Puerto Rico”, que ofreció el escritor puertorriqueño Salvador Brau (1842-1912). Fue presentada en el Ateneo Puertorriqueño el 26 de enero de 1896, bajo la soberanía española. Iba dedicada a “la clase mercantil” de Puerto Rico. En ese momento, Brau trabajaba como cronista oficial de la Isla. Años más tarde, ya bajo la soberanía estadounidense, Brau también fue nombrado historiador oficial de Puerto Rico (1908-1912). Con ella Bernardo Vega cierra su segundo fragmento de *La Prensa*. La conferencia es en esencia una apología del “libre comercio como agente civilizador”. Un detalle en ella pudo interesarle a Bernardo Vega: cuando Brau le recordaba a su público de comerciantes que si para 1608 se había prohibido el cultivo del tabaco en Puerto Rico, para 1896, el tabaco puertorriqueño inspiraba “celos a los plantadores de Cuba”. Para el texto de esta conferencia, véase Salvador Brau, *Dos factores de la colonización de Puerto Rico. Conferencia pública en el Ateneo de San Juan por Salvador Brau* (Puerto Rico: Sucesión J. J. Acosta, 1896), <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000123803&page=1> [Última consulta el 26 de mayo de 2018].

fragmento la fotografía de Ambrosio, un hombre canoso, de edad madura, quien como Bonit, según el manuscrito, llevaba algún tiempo en la ciudad.⁶⁹ La leyenda que acompaña la imagen resume el fragmento de esta forma: “Ambrosio Fernández, uno de los *excursionistas* que se mencionan en esta descripción del Barrio de Harlem en 1916”. El calificativo sugiere que los amigos están de viaje, que son turistas y no emigrantes. Curiosamente, aparecen también como “excursionistas” en el manuscrito original.⁷⁰ El autor, con ese extracto de su obra pretende ofrecerles a los lectores puertorriqueños de *La Prensa* una breve historia del Barrio.

El paseo se inicia en una tienda puertorriqueña de cigarros que pertenecía a una familia de Cayey que el autor conoció íntimamente. Bernardo Vega se casó con Amanda León, la hermana de los dueños de este comercio.⁷¹ Pero al autor no le interesa destacar el elemento personal ni en este fragmento ni en su manuscrito original. Inscribir una dirección exacta en su plano mental de ese siempre cambiante Barrio era más urgente para él. Por lo tanto, el autor especifica el lugar en que se encontraba la fabriquita y tienda de estos pioneros de la comunidad puertorriqueña del Barrio: en el número 257 Oeste de la calle 116 junto a la Octava avenida de Nueva York. Quien se paseara en 1955 por el Barrio, podía ir a reencontrarse allí con las raíces de su “gran familia de inmigrantes” en la ciudad.

Luego de esta visita, ingresaron en un fascinante espacio comercial mayormente judío. La descripción de esta inmensa plaza de mercado subraya la armonía social que suplían para 1916 los intercambios mercantiles entre emigrantes judíos de varias procedencias y los habitantes pobres del barrio. Se trataba de una zona comercial multilingüe y cosmopolita, donde se vendían a buen precio una gran variedad de mercaderías: “desde un paquete de agujas hasta un ajuar de novias”.

El recorrido de estos espacios comerciales termina en el restaurante “La Luz” donde se discutía en ladino sobre la guerra en Europa; se anticipaba que los Estados Unidos en-

⁶⁹ El fragmento no especifica el momento de la llegada de Ambrosio; posiblemente ambos viajaron juntos.

⁷⁰ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, p. 11.

⁷¹ Comunicación personal de la hija y la nieta de Bernardo Vega.

trarían en el conflicto y que “los alemanes serían finalmente derrotados.” Este fue el primer encuentro de Bernardo con la comunidad sefardita de Nueva York. Los judíos sefarditas jugarán un papel clave en el manuscrito y en específico en la parte supuestamente “novelesca” del mismo. Al editar la obra de su amigo, César Andreu Iglesias suprimió casi en su totalidad esas páginas de “La familia Farallón”, por no considerarlas de suficiente interés histórico. Sin embargo, al incluir la parada en el restaurante “La Luz” en el fragmento publicado en *La Prensa*, Bernardo Vega demuestra que la convivencia con esta comunidad en la ciudad tenía una importancia particular para él.

Ofrecía este espacio un vínculo lingüístico vital, cultural e histórico con un pasado de migraciones forzadas, hilo conductor de “La familia Farallón”. Bernardo Vega parece establecer un paralelismo entre la expulsión de los judíos de España en 1492 y los violentos destierros de puertorriqueños que esa misma España llevó a cabo más tarde en el Caribe y que el manuscrito no dejará de documentar. Además, parece sugerir que habría tal vez que comprender las migraciones puertorriqueñas más recientes dentro de este contexto más amplio de la doble historia colonial de la Isla.⁷²

Hay que subrayar que la versión que publicó Andreu Iglesias de la visita al restaurante “La Luz” en las *Memorias* se cita en una historia de los judíos sefarditas de Nueva York, del autor Aviva Ben-Ur, titulada *Sephardic Jews in America. A Diasporic History*. Este estudio rescata el trasfondo histórico del segundo fragmento de “La familia Farallón”:

By 1916, the year of Vega’s arrival, some twenty thousand Eastern Sephardic Jews had already immigrated to the United States, the overwhelming majority settling in the city of New York. Their neighborhood in Harlem, sometimes referred to as

⁷² El manuscrito no solamente menciona los destierros en tiempos de España, sino que documenta también muchas de las migraciones puertorriqueñas a diferentes países que facilitaron los Estados Unidos. Esto lleva al narrador a expresar con cierta melancolía: “el autor de este libro ha pasado muchas horas pensando qué habrá sido de toda esa buena gente de nuestra isla que anda perdida por el mundo desde hace tantos años.” CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 3, p. 31a.

“little Jerusalem” [...] The ethnic landscape of Harlem remained both Spanish Caribbean and Eastern Sephardic until the 1930s...⁷³

Este contexto subraya la validez histórica a la obra de Bernardo Vega. Las páginas preliminares de “La familia Farallón” que fueron excluidas de *Las memorias* sin lugar a dudas merecen ser leídas hoy en su totalidad y no de manera fragmentaria como se ha hecho desde 1977.⁷⁴

En su estudio Aviva Ben-Ur señala que se ha caracterizado a los judíos sefarditas y a los puertorriqueños como “seres de raza intermedia”, léase que no son ni negros ni blancos. Es un concepto que recoge el término “inbetween peoples”⁷⁵, el cual puede aplicarse también al ladino, esa lengua entre lenguas, que Vega oye hablar en el establecimiento.

El estudio de Aviva Ben-Ur explica cómo los emigrantes sefarditas escogían afincarse precisamente en las áreas de ciudades grandes como Nueva York y Los Ángeles en las que se hablaba español. La interacción cultural entre estas dos comunidades fue aparentemente intensa y en ocasiones creó disturbios. Así, Ben-Ur describe cómo a fines de los años 20 y al comenzar la década de los 30, un semanario sefardita bilingüe (ladino/inglés) llamado *La Vara* dio noticia de un aumento en la incidencia de chicas de origen sefardita que abandonaban sus casas para irse a vivir de manera clandestina con puerto-

⁷³ Ben-Ur, *Sephardic Jews in America*, 153.

⁷⁴ Bernardo Vega dividió las páginas preliminares de su manuscrito en dos textos independientes. El primero, que consta de dos versiones, lleva estos títulos: “Advertencia a los lectores – Cómo separar la parte novelesca de la histórica en estas crónicas” y “Advertencia a los lectores. De cómo separar la parte novelesca de la histórica en esta obra.” El segundo texto preliminar se titula “Para qué se escribe esta obra”. CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 1, sin número de página, y cart. 1, n. 1, n.c. 2, pp. i-vii. Existe una diferencia fundamental entre las dos versiones de “La advertencia” que abre el manuscrito. Al pie de la primera versión, leemos claramente mecanografiado “Nueva York– Invierno de 1955.” Esta inscripción subraya la relación estrecha que existe entre el manuscrito original de Vega y los fragmentos publicados en 1955 en el periódico *La Prensa*. Sin embargo, ni el lugar ni la fecha figuran en la segunda versión de “La advertencia”.

⁷⁵ Ben-Ur, *Sephardic Jews in America*, 157.

riqueños que no eran judíos.⁷⁶ Aparentemente este hecho era de pleno conocimiento en la comunidad puertorriqueña. Tal vez por esta razón Vega lo haya documentado en su manuscrito (y no en el fragmento) en uno de los múltiples pasajes “novelescos” que Andreu Iglesias eliminó. Se trata de los amores contrariados entre Borinquen, el hijo del tío Antonio Farallón, y Lake, su novia sefardita.

Este episodio, podría constituir una de las múltiples lecciones que encierra el manuscrito sobre las virtudes del civismo y las trágicas consecuencias del fanatismo religioso. Si los Farallón no tuvieron ningún reparo en respetar la relación de los jóvenes, los judíos no la aceptaron. Este rechazo precipitó el suicidio de la joven Lake.⁷⁷ El desencuentro entre las dos familias concluye entonces con la clara expresión de un violento desdén de lo puertorriqueño por algunos miembros de la comunidad judía.⁷⁸ ¿Cómo no evocar aquí la conclusión de la entrevista de Bonit? ¿No explicaba él que la discriminación hacia los inmigrantes era simplemente una cuestión de ciclos y de confrontaciones periódicas entre olas de inmigrantes de orígenes distintos por alcanzar un poco de poder?

“La familia Farallón” describe a una comunidad judía tan dividida como la puertorriqueña en Nueva York. Mientras algunos vecinos no vieron ofensa en la relación entre una judía y un cristiano, en el manuscrito los judíos más ortodoxos la denunciaron con ojos históricos: “¿Cómo se había atrevido aquella hebrea a llevar relaciones amorosas con un español, descendiente de los verdugos que los habían echado de España, para robarles su fortuna?”⁷⁹

Lo que entonces pudo parecerle a Andreu Iglesias como “novelesco” y digno de eliminarse de las *Memorias*, se escribió a partir de unas circunstancias sociales muy reales en la ciudad. Es cierto que se trata de un elemento melodramático y algo forzado que parecería romper con el tono narrativo y documental de la obra. Pero este diálogo interreligioso y fallido entre dos grupos de emigrantes responde a una de las múlti-

⁷⁶ Ben-Ur, *Sephardic Jews in America*, 156.

⁷⁷ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 1, p. 146 y n.c. 2, p. 225.

⁷⁸ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, p. 137.

⁷⁹ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, p. 137.

ples intenciones didácticas de “La familia Farallón”: denunciar el fanatismo religioso. Al hacerlo, Bernardo Vega se unía al coro de puertorriqueños que llamaban a combatir la discordia y las asperezas hacia los judíos con quienes compartían la vida cotidiana “por circunstancias de lugar y ambiente”⁸⁰ o como lo especificó Joaquín Colón, otro amigo de Bernardo Vega, la comunidad con la cual no solamente se convivió en los orígenes de la colonia puertorriqueña sino también ese “conglomerado con el que se compartió persecución y discriminación”.⁸¹

Es preciso señalar que Bernardo Farallón llega a Nueva York en un momento en que muchos judíos sefarditas emigrados se identificaron con sus raíces españolas, de esa manera establecieron fuertes vínculos culturales en la ciudad. A fines del siglo XIX, y a principios del siglo XX, surgió en España un movimiento filosefardita que, entre otras actividades, creó campañas que promovieron el regreso de esta comunidad a España.⁸² Dicho movimiento se preocupó además por divulgar el reconocimiento del ladino como lengua. Según Ben-Ur, el esfuerzo por rescatar el pasado sefardí español se extendió hasta los Estados Unidos. Por consiguiente, este interés pudo integrarse de manera natural a la hispanofilia neoyorquina de principios de siglo asociada a Columbia University y al profesor Federico de Onís. De hecho, fue específicamente de Onís quien creó e impulsó los estudios sefarditas en esa universidad.⁸³ Se trata de un momento en que los hablantes del ladino y del español peninsular y americano se integraron a la comunidad de hispanohablantes de Nueva York bajo una misma categoría: lo “hispanico”.

El paseo por el barrio que a primera vista se nos presenta en este segundo fragmento como una de las típicas y a veces apresuradas paradas de un turista de la época en la ciudad de

⁸⁰ Jesús Colón, “¿Quiénes son los judíos?”, en *Lo que el pueblo me dice* (Houston, Arte Público Press, 2001), 56.

⁸¹ Colón López, *Pioneros puertorriqueños en Nueva York 1917-1947*, 81.

⁸² Un esfuerzo similar volvió a darse en España para junio de 2015. “Ley 12/2015 que concede la nacionalidad a los sefardíes originarios de España (selección)”, *Boletín Jurídico* X, núm. 8 (junio 2015): 117, <http://derechoyreligion.uc.cl/es/docman/boletin-juridico/2015/12-boletin-juridico-junio-2015/file>. [Última consulta verificada: 28 de octubre de 2017].

⁸³ Ben-Ur, *Sephardic Jews in America*, 166.

Nueva York, encierra un valor simbólico y cultural que progresivamente se desarrolla en el manuscrito. ¿Qué deducir de las intenciones de Bernardo Vega con toda esta descripción del cosmopolitismo de este barrio de trabajadores en el cual el trueque de productos de “comercio barato” es ley? Para un puertorriqueño recién llegado en 1916, visitar el Barrio representaba hasta cierto punto viajar por el mundo y demostrar que personas humildes, provenientes de países muy diferentes, eran capaces de compartir una misma lengua, cargada de historia; que lograban convivir en paz y solidaridad en un momento en que Europa se batía en las trincheras de la primera Guerra Mundial.

Bernardo Vega tenía plena conciencia del poder de la lengua y de la ideología para crear colectividades sin fronteras. Antes de que los inmigrantes puertorriqueños se establecieran en el Barrio, otras familias “de habla española” ya habían conquistado esos mismos espacios en el siglo XIX. A esto siguen los nombres de personas específicas y de familias relacionadas con “la emigración revolucionaria cubana”. Ya algunos de estos patriotas que prefirieron exiliarse a ser desterrados por España fueron presentados brevemente en el primer fragmento.

Se deduce que para 1955, lo que Vega intenta comunicarles a sus lectores con esa información es que por las calles del Barrio no solamente se respiraba el olor a tabaco, sino también cierto aire de rebeldía y militancia históricas. Muchos de sus primeros habitantes habían sido desterrados por España en épocas diferentes y específicamente en el siglo XIX habían luchado por la independencia de Cuba y Puerto Rico desde Nueva York.⁸⁴

Bernardo Farallón evoca el Barrio de 1916 cuya población era mayormente hebrea y comerciante. No es difícil ver un dedo imaginario ir desplazándose por un plano de la ciudad, ir identificando poco a poco las calles mencionadas y trazar los límites de cada vecindario del barrio: el de la clase media hebrea,

⁸⁴ Retenemos tres apellidos de los cubanos nombrados: Villaverde, Mantilla y Arango. Los tres aparecen en las firmas que cierran la fundación de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico en 1865 (y no 1855). “*Actas de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico*, núm. 1, Archivo de don Manuel Zangurly Arizti, Universidad de La Habana. Citado en: Lidio Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)* 3 vols. (Río Piedras, Editorial Universitaria, 1965), I: 566-567.

el del centro profesional, el del comercio de *fantasía y lujo*, *el de los negocios de menos categoría y finalmente la sección de los pobres*.⁸⁵ En ella vivían familias puertorriqueñas y cubanas necesitadas que se van nombrando para concluir en una cifra: “unas cincuenta”. Entre esas familias humildes figuraban algunos tabaqueros puertorriqueños. Es a través de la perspectiva de este sector social en particular que Bernardo Vega rescatará la historia de la diáspora puertorriqueña en la ciudad.

El fragmento concluye con siete párrafos que resumen la evolución de la comunidad puertorriqueña en esa parte de Nueva York. En ellos se incluye una serie de estadísticas que parecerían otorgarle autenticidad y validez a la información presentada en el resto del fragmento. Lo primero que destaca Bernardo Vega es el hecho de que la comunidad creció de manera espectacular después de 1917 e insiste sobre la capacidad puertorriqueña para la convivencia racial y cultural a principios del siglo XX. Explica a los lectores que para el 1927, una comisión oficial nombrada por la *Puerto Rican Brotherhood* ya había llevado a cabo un censo de la población puertorriqueña en la ciudad con el propósito de “conocer su estado económico-político”.⁸⁶ Para ese año había más de 100,000 puertorriqueños dispersos por distintos puntos de Nueva York. Recalca además que ya existían en la ciudad 15 sociedades boricuas, más de 5,000 votantes inscritos, que más de 400 puertorriqueños eran empleados federales, que ya había 200 bodegas

⁸⁵ El investigador Ángel ‘Monxo’ López propone muy acertadamente una “lectura espacial” de las *Memorias* en su artículo “The Geography of Bernardo Vega’s Memoirs”, *Centro Journal*, January 2018, 30 (1) 152.

⁸⁶ Sobre esta organización Virginia E. Sánchez Korrol explica que durante las primeras décadas del siglo XX las organizaciones de socorro mutuo predominaban en Nueva York y que estas se crearon a partir de modelos ya bien establecidos en Puerto Rico. Por lo general, estas sociedades respondían a las necesidades de los migrantes que llegaban. En el caso de la *Puerto Rican Brotherhood of America*, se trataba de otro tipo de organización que empezó a surgir para mediados de los años 20 en la ciudad. Esta representaba los intereses de las distintas colonias puertorriqueñas de la ciudad ante la comunidad que no era de origen hispánico. Aunque la *Puerto Rican Brotherhood* sí mantuvo elementos de las sociedades de socorro mutuo, también defendió los valores culturales y las tradiciones puertorriqueñas y manejó situaciones que afectaban a los puertorriqueños no solamente en Nueva York sino también en la isla. Sánchez Korrol, *From Colonia to Community*, 135.

y más de 125 restaurantes boricuas. Aclara que, según otras fuentes menos conservadoras, la comunidad contaba con unos 150,000 puertorriqueños.

Quien lee esta serie de estadísticas, podría preguntarse cuál es su verdadera función en este segundo fragmento. Se intuye que el primer propósito es establecer una continuidad con el primer fragmento y con la experiencia del señor Bonit, al recalcar los cambios drásticos que sufrió la migración puertorriqueña en catorce años. Es una manera también de resaltar el hecho de que ya para 1927 los puertorriqueños eran ciudadanos norteamericanos, y como tales, desde 1917 ejercían libremente el derecho al voto, a viajar y a trabajar en los Estados Unidos, incluyendo en empleos del gobierno federal norteamericano. Sin embargo, entre líneas se esconde otro mensaje tal vez menos inocente: los puertorriqueños son trabajadores, ejercen su voz y participan activamente en los asuntos políticos de la ciudad y de los Estados Unidos. No viven pues de la caridad de las agencias del gobierno. Al contrario, crean empleos, nuevos negocios, y al hacerlo, aportan con su trabajo al desarrollo cultural y económico de Nueva York y del país. Es posible que el blanco de Bernardo Vega en esta parte del fragmento sea nuevamente la propaganda xenófoba del *Puerto Rican Problem* y sus secuelas. Al leer el fragmento, los recién llegados se topaban con una imagen diferente de sí mismos y descubrían elementos claves de su rica historia en la ciudad.

En *The Puerto Rican Journey* (1950), el estudio oficial sobre la emigración puertorriqueña a Nueva York, al cual ya se ha aludido, se pretendía investigar las raíces del llamado *Puerto Rican Problem*, entre ellas, la carencia de instituciones cívicas en la Isla, lo que se reflejaba en los emigrantes que llegaban a Nueva York. Cuando los puertorriqueños lograban por fin organizarse, sus asociaciones eran muy pocas y bastante efímeras.⁸⁷

Mencionar en 1955 las estadísticas de la *Puerto Rican Brotherhood* equivalía a dar una prueba concluyente de que desde los años veinte los puertorriqueños sí se organizaban en contra de los abusos que sufrían y buscaban documentar sus experiencias como emigrantes. La descalificación que sufrieron los puertorriqueños en cuanto a su capacidad de organi-

⁸⁷ Mills, Senior & Goldsen, *The Puerto Rican Journey*, 105.

zación es un tema recurrente, y en ocasiones doloroso, en el manuscrito. Sus últimas páginas y varios de sus apéndices lo confirman. “La familia Farallón” enfoca esta división puertorriqueña desde la perspectiva de la lucha de clases. Hasta cierto punto, acusa repetidas veces a los miembros de las clases acaudaladas puertorriqueñas del país, y de Nueva York, por su falta de solidaridad histórica con los emigrantes puertorriqueños que no pertenecían a su mismo rango social. El manuscrito muestra una imagen problemática de esta clase que fue capaz de alentar en ocasiones la emigración masiva. Bernardo Vega sugiere que al hacerlo, esta clase social se transformó en cómplice silenciosa de la violencia discriminatoria que sufrieron los puertorriqueños en Nueva York. El manuscrito nos da un ejemplo específico al citar el semanario *Puerto Rico Herald* de Luis Muñoz Rivera⁸⁸ a principios del siglo XX:

La emigración debe encaminarse RUMBO AL NORTE, hacia Estados Unidos; hacia la paz profunda, hacia el trabajo seguro, hacia el bienestar cierto; hacia este enorme centro de atracción, que va adelante sin cesar y que ofrece a las aspiraciones discretas y legítimas un maravilloso porvenir...⁸⁹

Sin embargo, según el manuscrito, el mismo periódico no le hizo frente a una campaña anti-puertorriqueña que ya había desatado uno de sus primeros ciclos en la prensa neoyorquina tan temprano como para 1902.

El segundo fragmento en el manuscrito “La familia Farallón”. Autorretrato de una comunidad: el yo diluido en el nosotros⁹⁰

Al publicar este segundo fragmento, Vega deja ver claramente que el impulso que lo lleva a publicar estos extractos de su obra, y “La familia Farallón” no es autobiográfico. La

⁸⁸ El manuscrito lo atacará llamándolo “gran persecutor obrero”. CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 2, p. 24.

⁸⁹ CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 2, p. 31.

⁹⁰ La versión original de este paseo inicial por el Barrio se encuentra en esta parte del manuscrito: Caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, pp. 8-14.

historia de vida de Bernardo Farallón constituye un discreto hilo conductor entre otros ciertamente mucho más visibles. Con estos últimos es que el autor decide tejer la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York. La típica construcción intencional y sostenida de un sujeto autobiográfico a través del tiempo no existe en el manuscrito. El sujeto aquí parecería no ser el yo, sino la colectividad, el nosotros. Así, su fecha de nacimiento no es el 14 de febrero de 1881, fecha en que aparentemente nace el autor,⁹¹ sino el año 1855 cuando, según sus cálculos expuestos en el primer fragmento, comienza la historia de la emigración puertorriqueña a la ciudad. Al publicarse en 1955, los tres fragmentos celebran de manera oblicua el centenario de la presencia de la diáspora puertorriqueña en la ciudad.

El segundo fragmento y su versión original en “La familia Farallón” son muy diferentes, en específico por la manera en que el fragmento ha sido extraído de su contexto original. Bernardo Vega eliminó del fragmento los elementos personales, pues lo que le interesa narrar es el primer encuentro con otros emigrantes como él en Nueva York y el recorrido por el Barrio al cual tendrá que integrarse.

La Puerto Rican Brotherhood

En el manuscrito este pasaje no termina con las cifras de la *Puerto Rican Brotherhood* como en el fragmento. Estas estadísticas en la obra original fueron integradas, pero mucho más tarde, en lo que el autor identificó como la última y cuarta parte de “La familia Farallón”. De hecho, la *Puerto Rican Brotherhood*, como se ha visto, aparece de manera insistente en esa última sección del manuscrito. En ella, Bernardo Vega presenta esta organización así:

... el evento más importante en la vida de los boricuas de Nueva York en los días del año 1923, fue la fundación de la Puerto Rican Brotherhood of America, ocurrido el 3 de noviembre. Como se verá

⁹¹ De acuerdo con varios documentos (provenientes de diversas fuentes), Bernardo Vega nació el 14 de febrero de 1881 (y no 1885). Esta fecha fue confirmada por su familia.

más adelante, esa sociedad desempeñó una gran función histórica y realizó una obra de gran mérito, la cual no fue justipreciada en aquellos tiempos de acaloradas y enconadas controversias.⁹²

Es la primera vez que Bernardo Vega habla en su manuscrito de esta organización que defendió los derechos de todos los puertorriqueños de la ciudad, tomándose el tiempo de nombrar a cada uno de sus fundadores. A lo largo de toda esa cuarta y última parte de “La familia Farallón” el autor dejará un retrato muy completo de esta sociedad que aparentemente existió gracias a los fondos recaudados por solicitudes de membresía. En esas páginas, Bernardo Farallón arroja luz sobre los logros de la organización, los enumera, alude a sus publicaciones, a su activismo y destaca sus contribuciones culturales (veladas, fiestas, conferencias, etc.). A esta información le sigue una aclaración: la mayor motivación para crear dicha institución fue la de defender los derechos de los puertorriqueños en la ciudad y lograr por fin la unión de todos bajo una misma entidad. La desunión persistente de los emigrantes puertorriqueños en la ciudad desde el siglo XIX constituye una de las grandes heridas abiertas de la diáspora que nos comunica frecuentemente el manuscrito:

[la *Brotherhood*] es la única que existe que pueda utilizarse para la defensa de la colonia y como está [su presidente Blas Oliveras] honradamente preocupado por el mejoramiento de sus compatriotas, no duda que podrá corregir los defectos programáticos de la institución y convertirla en la casa de todos.⁹³

⁹² CAI, caja 5, cart. 8, n. 1, n.c. 1, p. 79.

⁹³ CAI, caja 5, cart. 8, n. 1, n.c. 2, p. 109. La *Brotherhood* será nombrada también en el “Apéndice #4” que lleva el siguiente subtítulo explicativo: “Algunas de las sociedades hispanas existentes en Nueva York en 1932”. Lamentablemente, no se ha logrado identificar las fuentes que utilizó el autor para crear esa lista que tal vez copió íntegra o parcialmente de algún documento oficial. Sin embargo, intriga la fecha a la que se alude, ya que invita a imaginar que quizá 1932 fue el año en que el autor redactó ese apéndice, a pesar de que no se puede afirmar con certeza. De ser el caso, se podría decir que

La entidad, entre otras cosas, organizaba veladas en las que se recitaba poesía, se cantaba, y respondía en momentos de necesidad urgente para Puerto Rico. “La familia Farallón” destaca la manera en que esta asociación prestó su sala a nuevos grupos que se iban formando en la ciudad, agrupaciones que promovían no solamente la cultura puertorriqueña, sino también la independencia de Puerto Rico entre los jóvenes.⁹⁴ Pero la *Brotherhood* jugó su papel más destacado en el manuscrito de Vega en el mes de julio de 1926. Fue un momento en que la violencia étnica se desató en el Barrio y las interpretaciones de estos disturbios no fueron concluyentes. La situación arroja mucha luz sobre el segundo fragmento. Según la versión oficial, se trataba de reacciones violentas que se debían “a rivalidades comerciales entre los hebreos y los latinos.” Sin embargo, el manuscrito corrige esta información y especifica que se trataba en realidad de ataques de judíos dirigidos específicamente a comerciantes de origen puertorriqueño.⁹⁵ Es en ese momento de tensión, cuando la *Brotherhood* prestó su sala a todas las sociedades hispanas que defendieron a los puertorriqueños contra las “turbas armadas de garrotes y de otras armas”. Fue a raíz de estos atropellos sufridos a manos de la comunidad judía que se creó en Nueva York “La Liga Puertorriqueña e Hispana.”⁹⁶

Bernardo Vega ya recopilaba información o tal vez ya redactaba partes de “La familia Farallón” para los años treinta o tal vez más tarde localizó la lista.

⁹⁴ Fue el caso de la sociedad llamada el Puerto Rico Literario. Esta se creó en 1929 y tenía como objetivo el “cultivo de las Letras Españolas; fomentar el deseo de estudiar y mantener la fe de la juventud en el credo independentista.” CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 2, p. 154. Bernardo Vega nombra a todos los reunidos allí. Entre ellos se encuentra Bernardo Farallón.

⁹⁵ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 112.

⁹⁶ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 113. Sánchez Korrol explica en detalle la relación que existió entre la *Brotherhood* y La Liga. Las llama “asociaciones centinelas” preocupadas por la representación, la protección y el desarrollo de la comunidad hispanohablante. Sánchez Korrol, *From Colonia to Community*, 152-154 y 157. Sobre la Liga Ayala y Bernabe explican que esta surge como respuesta a unos motines que se llevaron a cabo en 1926. En ese momento unas pandillas auspiciadas por comerciantes que no eran puertorriqueños saquearon las tiendas del Barrio lo que provocó serios choques con la policía. Ayala y Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano*, 102.

Se comprende entonces que la mención de la *Brotherhood* en el contexto de la convivencia cordial entre judíos y puertorriqueños que existía para 1916 es estratégica en este fragmento porque una década bastó para que ese ambiente de cordialidad se transformase. Aludir a la *Brotherhood* en el segundo fragmento, al final del recorrido por el Barrio, era una manera de probarles a los emigrantes que llegaban a la ciudad en 1955, que sus compatriotas pioneros sí habían creado asociaciones en Nueva York, que sí habían luchado por los derechos y el bienestar de todos los puertorriqueños de la Isla. El manuscrito les dará visibilidad a numerosas asociaciones puertorriqueñas entre sus páginas y documentará muchas de sus actividades culturales. Enumera algunas que existieron una década después de la llegada de Bernardo Farallón a Nueva York: “Los borinqueños estuvieron atareados en las cosas de sus propias organizaciones. Pasaron sus horas en las veladas de la Liga, de la Brotherhood, de la Alianza Obrera y del Ateneo Obrero.”⁹⁷

Si esta selección, reorganización y fusión de pasajes de “La familia Farallón” es reveladora de las intenciones generales y didácticas de la obra de Bernardo Vega, en el caso del segundo fragmento, la supresión de algunos de sus párrafos en la versión presentada en *La Prensa*, lo ilustra todavía más. Por ejemplo, en el manuscrito, como en la versión que nos da del pasaje César Andreu Iglesias, este primer recorrido por la ciudad de Nueva York un día después de la llegada se inicia ya con una profunda decepción. La ciudad real no es bella, no corresponde a la imaginada.⁹⁸ Quien al llegar “tenía los ojos como un dos de oro de la baraja española” y la esperanza de lograr una mejor fortuna, puede solamente ver “panteones” donde otros ven rascacielos.⁹⁹ La ciudad se revelaba “grotesca” y “sucía”, sus gentes como una “multitud jadeante, con rostro sin sonrisa”. Todo le pareció entonces “ordinario y grosero”. Le habían men-

⁹⁷ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 118.

⁹⁸ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, p. 6.

⁹⁹ En “Calles y sueños”, la tercera parte de su *Poeta en Nueva York*, Federico García Lorca, después de una breve mención de Wall Street, escribe “No es extraño para la danza/este columbario que pone los ojos amarillos. De la esfinge de la caja de caudales hay un hilo tenso/que atraviesa el corazón de todos los niños pobres.” “Poeta en Nueva York”, en *Yerma. Poeta en Nueva York*, Federico García Lorca (Barcelona: Seix Barral, 1989), 86.

tido. La supuesta felicidad de los habitantes de Nueva York no existía “como le habían hecho creer allá en su Puerto Rico chiquitito y pobre”. Si el fragmento publicado insiste mucho más en el deslumbramiento que produce inicialmente la ciudad, el manuscrito subraya justamente lo contrario, la desilusión brutal que produce Nueva York en el recién llegado que todavía no ha explorado la vida de sus calles. César Andreu Iglesias también reproducirá esa ilusión inicial y decepción subsiguiente del recién llegado Bernardo a Nueva York.

En el segundo fragmento, Bernardo Vega escogió no reproducir este desencanto inmediato que sufre el protagonista al terminar su primer paseo por la ciudad. Sustituyó estratégicamente el final del decepcionante paseo por estadísticas, por listas de nombres y por direcciones precisas. Por su parte, el manuscrito (y no *Las memorias*) pone fin a la caminata confirmando una segunda vez el intenso desaliento del narrador. Así, poco después de la parada en el restaurante La Luz y de la visita de varios talleres de tabaquería que empleaban a puertorriqueños, Bernardo Farallón parece haber descubierto la faz oculta de Nueva York:

Durante estas peregrinaciones, nuestros excursionistas tuvieron oportunidad de aprender muchas cosas y se iban dando cuenta de cómo se vivía en Nueva York. Entendieron mucho mejor varios problemas sobre los cuales los borinqueños tenían juicios equivocados, cuando se aventuraban a salir de su Tierra. Todos los conceptos sobre política, economía, salarios, cultura, vida de relación y prácticas democráticas que tenían los boricuas de aquel tiempo acerca de Estados Unidos, había que revisarlos; quitándoles los vuelos románticos, los contornos engañosos y la idea confusa, que, a veces, producen las cosas vistas a distancia y al través de los libros.¹⁰⁰

Las enseñanzas recibidas acerca de la vida del país, los hizo apreciar más las demostraciones solidarias de que fueron objeto por parte de sus compañeros

¹⁰⁰ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, p. 14.

de oficio. [...] Los tabaqueros se distinguieron siempre por su elevado espíritu de cooperación y de caridad con todo el mundo.¹⁰¹

Si el entorno y las caras de tristeza revelaban la verdad de la dureza de la vida en la ciudad, de la misma manera mostraba la importancia de levantar un cuestionamiento profundo en cuanto al mito de los Estados Unidos (y no de Nueva York) como tierra prometida. Había que hacerlo creando alianzas y solidaridades entre emigrantes. ¿Y no se trata en “La familia Farallón” precisamente de esto, de comunicar una lección sobre las verdaderas condiciones de vida del emigrante humilde a los Estados Unidos y dar la voz de alarma?

Se impone entonces la pregunta: ¿por qué eliminar esta decepción del extracto publicado en *La Prensa*? Ciertamente, los objetivos del fragmento son muy distintos de los de la obra en su totalidad. El fragmento presenta a la comunidad puertorriqueña de emigrantes tal y como era para 1916. No intentaba alertar ni detener la migración. Ya los emigrantes se encontraban en la ciudad. El objetivo era ofrecerles información histórica y modelos de comportamiento, de solidaridad y de integración social posibles.

Sin embargo, al detener el recorrido del fragmento una vez terminada la cena en el restaurante La Luz, Bernardo Vega suprimió también una parte del manuscrito rica en información en cuanto a las tendencias ideológicas del Barrio para 1916. Tanto el manuscrito como su versión en las *Memorias* explican que se trataba de “un baluarte socialista”. Era una comunidad que acogía numerosos clubes y que tenía una escuela secundaria también socialista.¹⁰² En el manuscrito, esta parte de la descripción se concentra también en las actividades educativas, deportivas y económicas. La vida cultural de ese barrio obrero que acogía a los puertorriqueños entonces era muy rica a principios del siglo XX. Ese vecindario socialista no se encontraba excluido de la intensa efervescencia cultural de la ciudad. Tenía un foro público y en él se practicaba la libre expresión de todas las creencias. ¿Por qué excluir

¹⁰¹ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 4, p. 15.

¹⁰² CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, p. 12.

estos detalles ideológicos del extracto publicado en junio de 1955? Poco más de año después del atentado nacionalista en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, el 1 de marzo de 1954, exponerlos podía levantar todavía más sospechas hacia los emigrantes de la Isla y nutrir el estereotipo del puertorriqueño “subversivo” y “comunista” que ya circulaba por la ciudad. César Andreu Iglesias, sin embargo, no descartará estos detalles de su versión de la descripción del Barrio en las *Memorias*.

El año 1916, que marca la entrada al manuscrito original de Bernardo Vega, no fue mecanografiado originalmente en su primera oración. Este año fue escrito a mano posteriormente, y esto, al considerar los rasgos de la caligrafía, fue añadido por el autor mismo y no por su editor. Vega estampa este año en su obra original y lo hace nuevamente en las primeras líneas de su segundo fragmento y en la fotografía que lo acompaña. La inscripción de esta fecha lo asemeja a un memorialista que, por lo general, inscribe su yo (o su nacimiento) en un contexto histórico preciso, porque ese momento marcará de forma definitiva el relato de su vida.

El contexto es el debate sobre la entrada o no de los Estados Unidos en la Gran Guerra que sacudió a Europa. A primera vista, el manuscrito de Bernardo Vega no deja constancia de la participación de Bernardo Farallón o de algún conocido suyo en este conflicto mundial.¹⁰³ Sin embargo, la mayoría de los tabaqueros fueron partidarios de la acción militar contra Alemania. El pasaje del manuscrito concluye con una corta lista de los puertorriqueños que decidieron participar voluntariamente en la guerra uniéndose al ejército francés,

¹⁰³ No hay constancia de que Bernardo Vega haya participado en la Primera Guerra Mundial. Si pudimos encontrar su tarjeta de inscripción en el ejército norteamericano, como se requería a partir de 1917 de todo varón puertorriqueño que oficialmente tuviese la ciudadanía norteamericana. Sin embargo, el manuscrito incorpora una acalorada discusión entre tabaqueros llevada a cabo en el taller “El Morito” acerca de la participación obrera en este conflicto. CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, pp. 28-29. El debate provocado por una variedad de lecturas sobre este conflicto persigue probablemente un fin pedagógico, ya que permite la evaluación atenta de los diferentes puntos de vista. Quizá por esta razón Bernardo Vega utilice con frecuencia el diálogo en su obra.

por convicción y no por obligación, desde Puerto Rico y desde Nueva York.¹⁰⁴

Form 1-29 REGISTRATION CARD, 3521 No. 137	
1	557, <u>Bernard Vega Montaña 25</u> (Given name) (Family name)
2	Name address <u>1465 9 Ave</u> (No.) (Street) (City) (State)
3	Date of birth <u>Jan 18 1897</u> (Month) (Day) (Year)
4	Are you (1) a natural-born citizen, (2) a naturalized citizen, (3) an alien, (4) or have you declared your intention (specify which)? <u>Citizen</u>
5	Where was you born? <u>Caguas, Porto Rico</u> (Town) (State) (Nation)
6	If not a citizen, of what country are you a citizen or subject?
7	What is your present trade, occupation, or office? <u>Cigar Maker 22</u>
8	By whom employed? <u>Not Working</u>
9	Where employed?
10	Have you a father, mother, wife, child under 12, or a sister or brother under 12, wholly dependent on you for support (specify which)?
11	Married or single (which)? <u>Single</u> Race (specify which)? <u>White</u>
12	What military service have you had? Rank _____; branch _____ years _____; Nation or State _____
13	Do you claim exemption from draft (specify grounds)? <u>No</u>
I affirm that I have verified above answers and that they are true.	
<u>B. Vega Montaña</u> (Signature and name of registrant)	

REGISTRAR'S REPORT	
1	Tall, medium, or short (specify which)? <u>Tall</u> Slender, medium, or stout (which)? <u>Slender</u>
2	Color of eyes? <u>Blue</u> Color of hair? <u>Brown</u> Bald? <u>No</u>
3	Has person lost arm, leg, hand, foot, or both eyes, or is he otherwise disabled (specify)?
I certify that my answers are true, that the person registered has read his own answers, that I have witnessed his signature, and that all of his answers of which I have knowledge are true, except as follows:	
Signature of Registrar: <u>W. Seguin</u> (Signature of Registrar)	
Precinct:	<u>2-2nd</u>
City or County:	
State:	<u>6-5-17</u> (Date of registration)

Registro militar de Bernardo Vega, 1917. Fuente: "United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918", FamilySearch. <https://familysearch.org>.

Unas páginas más tarde, estos dos amigos que poco antes se paseaban por el Barrio y por su mercado se verán obligados a abandonar su pensión por falta de fondos. Ambrosio es el primero en sucumbir al poder económico de las armas en crudos tiempos de guerra. Lo veremos integrarse a la producción bélica en una fábrica de pólvora.¹⁰⁵ Al finalizar ese verano de 1916, en el manuscrito, los esfuerzos bélicos absorberán a Bernardo Farallón y a otro amigo tabaquero también. Terminarán, como Ambrosio, uniéndose a la mano de obra de una fábrica de municiones.¹⁰⁶

En el segundo fragmento, en 1955, Bernardo Vega decidió no insistir directamente sobre esta aportación puertorriqueña a la industria norteamericana de armamentos durante

¹⁰⁴ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, p. 29.

¹⁰⁵ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 4, p. 19.

¹⁰⁶ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 4, p. 21.

la guerra. La participación de los puertorriqueños en la Primera Guerra Mundial también se excluye del manuscrito. El momento histórico que Vega prefirió recordarles a quienes llegaron a Nueva York en los años cincuenta, fue el que en 1917 llevó a los nuevos ciudadanos norteamericanos de Puerto Rico a emigrar a la ciudad de Nueva York:

La afluencia borincana hacia Harlem empezó a desarrollarse en masa a principios de 1917, después de habersele otorgado la ciudadanía americana a los naturales de la Isla. Durante los días de la Primera Guerra Mundial la vecindad de Chelsea, el barrio de los tabaqueros y el distrito boricua de Brooklyn se llenaron de familias de recién-llegados. [...] El movimiento fue intenso, rápido y espectacular.¹⁰⁷

En el fragmento, el objetivo principal de nuestro protagonista es el nombrar, rescatar del olvido a una gran variedad de paisanos humildes, blancos y negros, ignorados o reconocidos, quienes en el pasado convivieron en paz en ese “espacio vital” urbano. Como en el manuscrito, el fragmento quiere dejar constancia de un hecho: la interacción entre emigrantes judíos y puertorriqueños era muy cordial antes de la migración masiva de puertorriqueños a la ciudad que el fin de la Segunda Guerra Mundial precipitó. El narrador así lo precisa: “Para 1916¹⁰⁸ la colonia borinqueña se calculaba en 6,000 almas. Eran tabaqueros y familiares de estos en su mayoría. Este conglomerado mixto vivía allí “sin prejuicios sociales de ninguna clase.”

El segundo fragmento en los capítulos II y III de las *Memo- rias de Bernardo Vega*

Existe una diferencia fundamental entre el paseo por Nueva York que llevan a cabo Ambrosio Fernández y Bernardo Farallón en el fragmento y la versión de este pasaje

¹⁰⁷ Bernardo Vega, “Los puertorriqueños en Nueva York”, *La Prensa*, 19 de junio de 1955, p. 11.

¹⁰⁸ Se trata de la tercera vez en el fragmento que se inscribe este año.

que nos comunica César Andreu Iglesias. En las *Memorias*, el editor altera levemente el recorrido de los amigos. En el manuscrito y en el fragmento la primera parada de los compañeros se da en la fábrica de los hermanos León, una de las primeras familias puertorriqueñas en afincarse en la ciudad. En las *Memorias*, sin embargo, esta parada se reserva para el final del recorrido de ese día. Se trata del momento en que Ambrosio y Bernardo entran a la fabriquita poco antes de esta cerrar sus puertas por la tarde. Andreu Iglesias escoge esta visita para recalcar una vez más que las oportunidades de empleo para el Bernardo recién llegado se van progresivamente anunciando cada vez más precarias. Citamos las oraciones finales del recorrido:

¿Trabajo aquí? –exclamó el mayor de los León–. “¡Si este chinchal apenas da para nosotros!” Así se derrumbó mi ilusión de comenzar a liar cigarros en la fabriquita de los hermanos León. Ese fue el comienzo de mis tribulaciones en la Babel de Hierro.¹⁰⁹

Este intercambio no aparece ni en el manuscrito original ni en el fragmento. Parecería salir de la imaginación de César Andreu Iglesias. El segundo fragmento se cierra en el periódico *La Prensa* con un llamado al rescate de la historia de la comunidad puertorriqueña en la ciudad que, según Bernardo Vega, merece ser divulgada:

Son muy pocos los compatriotas que saben qué hicieron sus antepasados aquí y en qué forma tuvieron que luchar para poderle abrir brecha a los miles que llegan hoy. La existencia de los borinqueños que emigraron a estas tierras en el siglo pasado fue ejemplar y estuvo plena de acciones gloriosas, nobles y de gran alcance progresista. Nuestros compatriotas de esa época influyeron poderosa e intensamente en la vida de todos los demás iberoamericanos que por aquí vivieron en esos tiempos. Las luchas y el comportamiento de los obreros llegados en los primeros 25 años de este siglo [XX] fueron

¹⁰⁹ *Memorias de Bernardo Vega*, 29.

también ejemplares y tan meritorias como las de sus antepasados en el último siglo.¹¹⁰

Como ya se ha mencionado, Bernardo Vega no es completamente fiel a su obra original al seleccionar sus tres fragmentos para publicarlos en 1955. La breve descripción de su biblioteca y las repetidas alusiones a Brau pueden ciertamente darnos pistas acerca de las obras de referencia que el autor empleó para redactar partes de “La familia Farallón”. Además, las páginas preliminares que leemos por primera vez íntegramente en el siglo XXI, y en específico la página que lleva el título “Advertencia a los lectores. Cómo separar la parte novelesca de la historia en estas crónicas”,¹¹¹ menciona el hecho de que la obra que se nos presentaba entonces incluía una bibliografía de referencia:

Todas las otras personas mencionadas en la obra son figuras de la historia y sus actuaciones están sujetas a la verdad histórica, como podrá comprobarlo el lector que quiera hacerlo, consultando la obra correspondiente de las incluidas en la bibliografía final.”¹¹²

Lamentablemente, esta bibliografía desapareció del manuscrito original. Lo que nos queda de ella es probablemente su modesto rastro, tal y como Bernardo Vega lo integró al cuerpo de sus crónicas:

En esta primera biblioteca que acumuló en esta ciudad, entre estas obras así reunidas, se contaban varias ediciones raras del Quijote, las Memorias de Fray Íñigo Abad, Los Siete Tratados y las Catilinarias, de don Juan Montalvo; La Novia del Hereje, de Vicente Fidel López; Recuerdos de Provincia, de Al-

¹¹⁰ Vega, “Los puertorriqueños en Nueva York”, *La Prensa*, 19 de junio de 1955, p. 12.

¹¹¹ Recordemos que existen dos versiones de esta página. La primera define “La familia Farallón” como crónicas. La segunda, ligeramente diferente de la primera, la define de una manera más genérica calificándola de “obra”. CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 1., pp. 1 y 2.

¹¹² CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 1., p. 1.

berdi; Poemas Completos de Altamirano; Historia de Puerto Rico, de Salvador Brau; Historia de Cuba, por Juan I. Arnao; recortes de artículos de J.A. Saco, publicados en Nueva York; Amor con Amor se Paga, de José Martí y muchísimas producciones literarias de otros autores hispano-americanos y españoles. Este enorme montón de libros era causa de continua discordia en su hogar, porque cada vez que tenía que cambiar de domicilio costaba más la mudanza de ellos, que la de los pocos muebles que había en la casa.¹¹³

Aunque Bernardo Vega no integró la cita de Salvador Brau a su manuscrito, sí compartió e hizo suya una de las ideas principales: “la importancia de los conocimientos históricos en la educación de los pueblos.”¹¹⁴ “La familia Farallón” deja traslucir la vocación pedagógica de Bernardo Vega y su fe en la instrucción como motor de cambio social. Vega vertió esta convicción que circulaba por los talleres de tabaco de su época en la recuperación de la memoria de la diáspora puertorriqueña.¹¹⁵

En el primer fragmento la lección de Bonit acerca del poder y los ciclos de discriminación que este poder desata se aplica ciertamente a la evolución migratoria del Barrio. El segundo fragmento propone corregir los estereotipos del emigrante puertorriqueño de Nueva York. El tercer fragmento le presentará al lector de *La Prensa* un caso ejemplar de un puertorriqueño que logró integrarse a la faceta más progresista de la cultura norteamericana de su época sin comprometer sus ideales independentistas. Alcanzó esta meta desde su condi-

¹¹³ El manuscrito explica que Bernardo comenzó a coleccionar libros al llegar a Nueva York, cuando la hispanofilia todavía no se había declarado en la ciudad y se podían conseguir libros en español por un precio mínimo. Lamentablemente, confiesa, tuvo que vender casi la mitad de su biblioteca en un momento de penuria. Ya para esa época los libros en español se codiciaban. CAI, caja 5, cart. 12, n. 1, n.c. 2, p. 309. Nótese la gran variedad de la muestra: ensayos filosóficos, discursos, novelas históricas, teatro, poesía, historia, etc.

¹¹⁴ Brau, “Dos factores de la colonización de Puerto Rico”, 28.

¹¹⁵ No sorprende entonces que en medio de una conversación el tío Antonio le confiese a Bernardo que había querido ser maestro. CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 1, p. 204(b).

ción de emigrante. De este, de Antonio Molina León nos ocuparemos ahora.

* * *

EL TERCER FRAGMENTO DE “LA FAMILIA FARALLÓN”

A ratos fumo mi habanero, que me recuerda siempre que es un obsequio. Invariablemente saco de la gaveta los papeles en que escribo siempre con trabajo, a tal punto están ellos revueltos con otros manuscritos [...] y a las seis me lavo y me pongo a esperar la comida con Leopardi en la mano [...] Después de comida, ..., enciendo mi cigarro, pienso que el abuso agota el placer y que el fumar después de comida se convierte en un vicio sin placer, hago el sondeo de mi día, vuelvo a pensar en la patria...

Eugenio María de Hostos, *Diario*¹¹⁶

Una nota necrológica y un mundo que cesa con ella¹¹⁷

Si el segundo fragmento nos traza el primer recorrido de Bernardo por Nueva York, el tercer extracto de “La familia Farallón” nos lo presenta todavía en la ciudad, pero bajo condiciones menos alentadoras que en el momento de su arribo. Esta última muestra de su obra se abre en “un día sombrío” del año 1921. Lleva la huella indeleble de los efectos en la ciudad de la crisis económica que siguió a la Primera Guerra Mundial. La promesa de bienestar económico que había llevado en 1913 al compañero tabaquero Bonit a emigrar –en pleno auge

¹¹⁶ Eugenio María de Hostos, *Obras completas*. 20 vols., *Diario* 2 vols. (Habana: Cultural, S.A., 1939), II:107-108. Citado en adelante Hostos, *Diario*, tomo y página.

¹¹⁷ La versión original de este extracto (diferente de la publicada en *La Prensa*) se encuentra en CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c., 3, pp. 41-51.

del tabaco— ya se había desvanecido. En 1921, la industria de armamentos tampoco necesitaba mano de obra con premura.

Es este preciso contexto de los años veinte que Vega escoge para presentarnos en el periódico *La Prensa* a un tipógrafo puertorriqueño llamado Antonio Molina León (1849-1921). El encuentro con esta figura, cuya vida permanecerá vinculada a la historia de la prensa hispana en la ciudad, a las ideas del tipógrafo y economista norteamericano Henry George (1839-1896), y a las luchas antillanas por la independencia, se da precisamente mientras Bernardo Farallón recorre las ofertas de empleo de un periódico neoyorquino que no identifica para sus lectores. Sin mencionar tampoco los resultados de su búsqueda, Farallón detiene súbitamente el relato para introducir una nota necrológica:

Haremos un paréntesis en esta narración para escribir unas cuantas líneas póstumas en recuerdo de un compatriota quien vivió en esta ciudad por muchos años, haciendo obra meritoria y de sorprendente calidad, para gloria de sus coterráneos y de su isla.¹¹⁸

Se trata de uno de los múltiples paréntesis biográficos de “La familia Farallón” que suplen información histórica a la obra. El hecho de que Vega haya escogido precisamente uno de estos numerosos “paréntesis” para presentar a este tipógrafo en sus crónicas en 1955 sugiere que esta interrupción condensa información que él estima valiosa para los lectores puertorriqueños del Nueva York de la época y para los futuros lectores de “La familia Farallón”. No es por casualidad que el nombre de Antonio Molina León aparece ya en las páginas preliminares del manuscrito junto a Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y Francisco Gonzalo (Pachín) Marín.¹¹⁹

¹¹⁸ “Suplemento dominical”, *La Prensa*, 26 de junio de 1955, 10. El pasaje continúa en la página 12.

¹¹⁹ Véase la última página de “Para qué se escribe esta obra”. CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. vii.

El linaje “subversivo” de un desterrado

La nota comienza con detalles acerca de su nacimiento en Ponce, Puerto Rico. Esta ciudad, que en el fragmento podría parecer un detalle insignificante, jugará un papel importante tanto a nivel político como cultural en el manuscrito. Lo primero que destaca la semblanza es el linaje subversivo de Antonio Molina León. Su padre, Antonio Molina Vergara fue, según el fragmento, “uno de los liberales encerrados en el Castillo del Morro en San Juan por las autoridades españolas durante los infames años del Componte”.¹²⁰ Vega ofrece a sus lectores una corta lista de los compañeros de prisión del padre de Antonio Molina León. Entre ellos figuró el patriota autonomista puertorriqueño Román Baldorioty de Castro (1822-1889).

Luego de indicar que Antonio Molina hijo “recibió enseñanzas progresistas” en “el hogar paterno”, se menciona que completó su educación en tres capitales europeas: París, Londres y Bruselas, lo que le permitió establecer contactos con “los hombres liberales del mundo de la época”. Sin embargo, su país de origen no estaba preparado para acogerlo. Cuando regresó en 1872, se enfrentó al régimen colonial español del Gobernador de turno en Puerto Rico, lo que provocó su exilio en menos de un año. Es así como llega el joven Molina a la ciudad de Nueva York por primera vez. Allí contribuyó no solamente a las luchas separatistas de los emigrantes antillanos, sino simultáneamente a la riqueza cultural del país que lo acogió y del cual se hizo ciudadano antes de casarse en 1875.¹²¹

El fragmento pasa entonces una detallada revista de los logros de este desterrado ejemplar. Bernardo Vega desvela pro-

¹²⁰ La alusión remite a las torturas que sufrieron muchos autonomistas y separatistas puertorriqueños en 1887, bajo el gobernador español Romualdo Palacios. Su régimen fue uno de terror y llevó a la cárcel a cientos de ciudadanos. El término “componte” es de cuña cubana. Acerca de este momento histórico, véase Lidio Cruz Monclova, *Historia del año 1887* (Río Piedras: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1958) y Antonio S. Pedreira, *El año terrible del '87. Sus antecedentes y sus consecuencias* 3ra ed. (San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1948).

¹²¹ “Death of A. M. Molina”, *The Single Tax Review. An International Record of Single Tax Progress* 20-21 (1920-1921): 179, <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nyp.33433022371607&view=1up&seq=197>.

gresivamente los hitos de los aportes de Molina al desarrollo cultural de la comunidad puertorriqueña en su nuevo “espacio vital” que fue Nueva York. La lista comienza con la alusión a su talento para crear alianzas cívicas entre puertorriqueños. A pesar de pertenecer a la clase acaudalada de Puerto Rico, Antonio Molina León no tuvo reparos en relacionarse con los obreros puertorriqueños de Nueva York para defenderlos. Allí fundó un Comité de Obreros y Estudiantes, única sociedad de este tipo que, según Vega, había existido en el Barrio hasta 1955. Con el dinero que recaudó de sus miembros y con sus propios recursos “se publicó *La Voz de Puerto Rico*, primer periódico borinqueño que se hizo en Nueva York”.¹²² Vega especifica que esta publicación fue dirigida por Eugenio María de Hostos.

No sorprende este vínculo que establece inmediatamente el autor entre ambos patriotas comprometidos con la independencia de Puerto Rico. El fragmento indica que, en los momentos de penuria, que fueron harto frecuentes en la vida de Hostos en Nueva York, al igual que en los de “crisis espiritual profunda”, este otro separatista desterrado siempre encontró apoyo en el hogar de los Molina León. A esta amistad, simplemente esbozada en este fragmento, se volverá más adelante.

Bernardo Vega destaca también que Molina León fue el primer puertorriqueño en pertenecer a un gremio americano de artesanos: el de los tipógrafos. Los fragmentos reiteran que la primera migración puertorriqueña a la ciudad, se organizaba e integraba a los sindicatos y a las luchas obreras y progresistas del momento. Según el autor, Molina León se transformó en un eslabón entre la vanguardia norteamericana y la colonia antillana de la ciudad: “Molina quería vincular a los emigra-

¹²² En su historia sobre la prensa hispana en los Estados Unidos, Nicolás Kanellos y Helvetia Martell presentan este periódico de la siguiente forma: “*La Voz de Puerto Rico* en U.S.A., New York, N.Y., 1874-1uuu [digits unknown]. One of the first papers specifically oriented to a Puerto Rican audience in the United States. No extant issues located”, véase *Hispanic Periodicals in the United States. Origins to 1960. A Brief History and Comprehensive Bibliography* (Houston: Arte Público Press, 2000), 274. Cf. Rafael Chabrán and Richard Chabrán, “The Spanish Language and Latino Press of the United States: Newspapers and Periodicals”, in *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Literature and Art*, ed. Francisco Lomelí (Houston: Arte Público Press, 1994), 371

dos de ambas islas [Puerto Rico y Cuba] a la vida económica y política de los Estados Unidos, pues, según decía, un gran número de ellos se vería obligado a residir permanentemente en este País”. El tercer fragmento también intenta recordarles a los nuevos emigrantes isleños de la ciudad que el retorno al lugar de origen, esa falsa idea de una “migración temporal” pertenece más a las regiones del sueño, que a las de la realidad. Molina León fue uno de muchos emigrados que nunca lograron regresar para establecerse permanentemente en la Isla. El fragmento demuestra que, en este caso particular, se debió a sus convicciones políticas.

A continuación, Vega explica que Molina León también se destacó en la ciudad como pionero en la organización de lo que hoy llamaríamos “el voto latino”. Era necesario que la comunidad hispana se organizara en un momento histórico específico: la fundación en 1892 de un tercer partido a nivel nacional, el Partido Populista norteamericano. Este pionero creó entonces un Comité Populista “compuesto por artesanos e intelectuales, primera sociedad puertorriqueña-hispana establecida en Nueva York con esos fines”.¹²³ El grupo, según el fragmento, dirigió un movimiento de protesta en las fábricas de cigarros aprovechando el hecho de que los sindicatos obreros se agitaban por todos los Estados Unidos. Pero al darse cuenta de que una huelga tabaquera podía afectar en ese momento las luchas independentistas de José Martí, el Comité prefirió sacrificar sus intereses económicos como gremio ante la promesa del ideal independentista antillano. De manera velada Vega nos comunica que Antonio Molina León siempre sostuvo su compromiso con este ideal, a pesar de encontrarse en Nueva York.¹²⁴

¹²³ Se puede acceder a la plataforma de este tercer partido, creado en 1892 para representar al ciudadano norteamericano común en la siguiente dirección: <http://www.wvnorton.com/college/history/eamerica/media/ch22/resources/documents/populist.htm> (Verificado por última vez el 9 de junio de 2018).

¹²⁴ Se puede especular si Bernardo Vega conoció personalmente a Molina León. La posibilidad de que los caminos de Vega y de Molina se cruzaran en un momento dado no es realmente una idea descabellada. Ambos vivieron en la ciudad a principios del siglo XX y se movían en los círculos socialistas. Molina León murió en su casa en Nueva Jersey en 1921. En sus páginas preliminares, el autor del manuscrito afirma: “Conocí muchos hombres de

El tercer fragmento se detiene y pasa revista de cada una de las iniciativas progresistas de este puertorriqueño. Una de ellas merece un comentario. Se trata de su interés en “las teorías sociológicas” de Henry George.

Un portavoz de las ideas de Henry George en el mundo hispanohablante¹²⁵

Bernardo Vega subraya en el fragmento que la admiración de Antonio Molina León por las ideas de George, lo llevó a darle el nombre del teórico a uno de sus hijos,¹²⁶ a quien la esposa de George regaló una cuna al nacer.¹²⁷ Al parecer, algo

los que emigraron a estas playas en los días de la dominación española de Puerto Rico.” CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. 1. En todo caso, como veremos más adelante, Bernardo “Farallón” sí conoció a Henry George Molina St. Remy, el hijo abogado de Antonio Molina León.

¹²⁵ El impresionante volumen que hoy reúne la vasta obra periodística de José Martí en los Estados Unidos, resume la vida y la obra de Henry George (1839-1896): “Economista y político estadounidense, de origen humilde y formación autodidacta. Como escritor alcanzó una gran popularidad a partir de su obra principal, *Progress and Poverty*, aparecida en 1879 [...] Algunas de las propuestas económicas de George –principalmente la del “single tax” (impuesto único) sobre la tierra, que presuponía la desaparición de los demás– fueron muy difundidas en Inglaterra e Irlanda, llegando incluso a contar con adeptos en España, al punto de que se llegó a hablar de un “georgismo” en aquel tiempo. Sus ideas económicas y sociales, muy avanzadas para la época, partían de la premisa de que la renta derivada de la propiedad privada del suelo aumenta la injusticia social; y fueron condenadas por León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* (1891). Henry George no ganó el cargo de alcalde de Nueva York por un estrecho margen”. Martí, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, 1549. Martí menciona el volumen de Henry George en sus crónicas.

¹²⁶ El nombre Henry George Molina St. Remy aparece en un listado que localizamos en Internet bajo el título “Abogados del Distrito de San Juan para 1948-1949. Historia y genealogía. Puerto Rico. Contando y recordando.” En esta lista, bajo su nombre aparece la información siguiente: “Tetuán 6½ - San Juan. Nació en Nueva York el 23 de enero de 1890; hijo de Antonio Molina y Teresa St. Remy. <http://historiaygenealogiapr.blogspot.com/2016/11/abogados-del-distrito-de-san-juan-para.html> [verificado el 3 de mayo de 2018 por última vez].

¹²⁷ “Death of A. M. Molina”, 179.

más que unas teorías sociológicas progresistas unían a estas dos familias y esto era importante para Bernardo Vega.

A pesar de que, en las últimas décadas del siglo XIX, las teorías georgistas se discutían internacionalmente, estas no encontrarían tierra fértil para echar raíces en el Puerto Rico español. Molina León ayudaría entonces a difundirlas por el mundo hispanohablante desde Nueva York. Aparentemente, logró esto casi por accidente, y de forma jocosa, gracias a un ensayo titulado *Pobreza y descontento (Su causa y remedio)* que se publicó en España. El título le hacía eco al volumen más leído de Henry George que la editorial Appleton de Nueva York había publicado en 1879.¹²⁸ Se trata del ensayo *Progress and Poverty. An Inquiry into the Cause of Industrial Depressions, and of Increase of Want with Increase of Wealth: The Remedy*.

El estudioso José L. Ramos Gorostiza describe la popularidad alcanzada por las ideas de Henry George a fines del siglo XIX de la manera siguiente:

[...] Cuando por fin aparece *Progreso y miseria* en 1879, comienza el rápido proceso de ascensión a la fama del autor norteamericano. A partir de entonces George dedicará todos sus esfuerzos a divulgar sus ideas, viajando por distintas ciudades de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Irlanda, etc. En el caso concreto de Gran Bretaña, la gran potencia del momento, las giras de Henry George causaron auténtica sensación: allí donde iba fue foco de atención [...]¹²⁹

Molina León estuvo indirectamente implicado en la difusión de las ideas de George por el mundo hispanohablante de su época. El ensayo *Pobreza y descontento (su causa y remedio)*. *La condición del trabajo* de Henry George, al cual aludimos en el párrafo anterior, se publicó en España bajo el pseudónimo

¹²⁸ Según los diarios de Hostos, Antonio Molina León tenía contactos importantes en esta editorial.

¹²⁹ José Luis Ramos Gorostiza, *Henry George y el georgismo*, Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales núm. 06 (2000), 3, <http://eprints.ucm.es/6692/>. [verificado por última vez el 14 de abril de 2018].

“Macarios Zoydes”. En sus primeras páginas lleva un sospechoso subtítulo que alude lúdicamente a Molina León: “Relación presentada por el Doctor IATROS MAKARIOS ZOYDES, Encargado de Negocios en Washington, por orden del Ministro de Educación en Atenas, Anthony H. Molinas.” Este supuesto ministro ateniense escondía a nuestro Antonio Molina León. Sobre esta publicación, que surgió del encuentro neoyorquino entre el puertorriqueño y un uruguayo llamado Félix Vitale para el año 1900, se ha dicho lo siguiente:

Dr. Vitale, [...] was visiting New York in connection with a monograph on Tuberculosis he was publishing [...] In their offices [en las oficinas de la revista *Scientific American*] he met Mr. Molina. Inevitably, economic questions arose in conversation. A long and animated debate ensued, out of which Dr. Vitale came a convinced apostle of the Georgist philosophy.

Returning to South America, with the new truth in ferment within him, Dr. Vitale, determined to make its saving value known to Spanish speaking peoples. His little work, *Poverty and Discontent (Pobreza y descontento)*, is probably the most persuasive exposition of Georgism in any foreign language. [...] So plausible was the work, that it was widely accepted and quoted as an official document. It was circulated by the hundred thousand through a great publishing house of Barcelona.¹³⁰

Según el tercer fragmento, a principios del siglo XX, ya bajo la soberanía norteamericana y quizás con la ilusión de no ser víctima de la censura política, Molina León regresó por tercera vez a Puerto Rico. Pero allí falló nuevamente en otro de sus intentos vanguardistas. El fragmento explica: “Fundó en su ciudad nativa un grupo de estudios sociales y pronunció una serie de conferencias sobre temas económicos en la Plaza de Las Delicias de ese pueblo”. El manuscrito agrega una nota importante inexistente en el extracto de 1955: “según nos in-

¹³⁰ “Death of A. M. Molina”, 179.

formara su hijo, el Licenciado Molina Saint Remy¹³¹, [el texto de esas conferencias] se ha perdido”. Este comentario, al parecer insignificante, no explica las razones de esta “pérdida”. No nos dice, por ejemplo, si el texto fue confiscado por las autoridades norteamericanas, como fueron todos los materiales de las escuelas obreras o Centros de Estudios Sociales (CES) más radicales a principios del siglo XX. Sobre los CES que se fueron creando en Puerto Rico a fines del siglo XIX, Kirwin R. Shaffer precisa:

CESs stretched around the island with no fewer than thirty in existence by 1900. All important cities had at least one, with some cities hosting numerous centers. There were three in Cayey, four each in Ponce, Yauco, and Mayagüez, and six in San Juan.¹³²

Shaffer explica que los centros más radicales y vigilados florecieron un poco más tarde en las ciudades de Caguas, San Juan y Bayamón, tres centros estrechamente vinculados a la producción de cigarros y al ideario anarquista.¹³³

De manera velada el tercer fragmento expone la sombra de la censura que tanto bajo la soberanía española como bajo la norteamericana impidió que Antonio Molina León llevara a cabo su labor progresista en Puerto Rico. Irónicamente, pudo realizar en Nueva York lo que en Puerto Rico se le había prohibido. Según el manuscrito, para 1897 se había creado en la ciudad una asociación de artesanos puertorriqueños comprometidos con la independencia llamada la Asociación Artesana Puertorriqueña. Esta llegó a reunir 48 miembros, tabaqueros en su mayoría. Tenía su propia escuela de sociología. Antonio

¹³¹ La breve información biográfica que encontramos sobre Molina indica que su hijo Antonio H. era oculista y que su hijo Edward C. era ingeniero. Nos parece que se trata aquí de su hijo el licenciado Henry George Molina.

¹³² Kirwin R. Shaffer, “*La Guagua Ácrata: Anarchist Migration to New York City and Its Impact in Bayamón*”, in *Black Flag Boricuas. Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897-1921* (Urbana: University of Illinois Press, 2013), 26.

¹³³ Shaffer, “*La Guagua Ácrata: Anarchist Migration to New York City and Its Impact in Bayamón*”, 80.

Molina León y el maestro Bresman fueron sus directores.¹³⁴ Mediante el recuerdo de este visionario adelantado a su época, que fue Molina, Bernardo Vega deja traslucir también una inquietud obsesiva muy suya que recorre las páginas de “La familia Farallón” de principio a fin: la irreparable pérdida de documentos de importancia histórica para Puerto Rico.¹³⁵

Antonio Molina León: el orador silenciado

Bernardo Vega cierra su nota biográfica siguiéndole la pista al Molina León ya anciano en Puerto Rico y no en Estados Unidos. Lo evoca como orador en un contexto preciso en que se debatió enérgicamente la independencia de Puerto Rico. Se trata del Congreso Socialista de San Juan que se llevó a cabo el 1 de mayo de 1919.

La historia puertorriqueña recuerda ese congreso como uno de extrema tensión y de profunda división dentro de la rama puertorriqueña del Partido Socialista norteamericano que se había fundado en 1915 en Cayey. El fragmento escoge evocar a Molina León dos años antes de morir, en el momento en que la presidencia del partido lo invitó a ser el orador de esa Asamblea. El fragmento detalla entonces cómo en medio de su discurso sus palabras fueron interrumpidas por el líder obrero Santiago Iglesias Pantín. Inmediatamente después de la interrupción, se llamó a otra persona para que tomara la palabra y se pidió que se escoltara al anciano a su asiento.

El fragmento escoge no revelar ni el contenido ni el contexto en que Molina intervino en la asamblea. Califica sus palabras de manera ambigua: como un discurso “contrario a la orientación que estaba tomando el movimiento obrero” de Puerto Rico. Es decir, que las palabras de Molina León indicaban una vía a seguir diferente a la que el Partido Socialista puertorriqueño le había dado al movimiento obrero, cuando promovió en 1915 la anexión de Puerto Rico a los Estados Uni-

¹³⁴ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 2, p. 216.

¹³⁵ El manuscrito especifica que Antonio Molina León fue también escritor. CAI, caja 5, cart. 3, n. 1, n.c. 2, p. 114.

dos.¹³⁶ Bernardo Vega sabía muy bien de lo que hablaba en 1955, ya que él mismo había participado activamente en la convención que fundó el partido en Cayey y en la cual había sido nombrado responsable de la “Comisión de Propaganda y Organización”.¹³⁷ Ángel Quintero aclara cómo en 1919 se pospuso resolver esta ambigüedad:

Con mayor claridad lo formula en la cuarta convención del PS (1919) al impulsar dos resoluciones encaminadas a que el partido se declare por la independencia defendiendo la “República Socialista Industrial”. Las resoluciones, luego de intenso debate, no fueron aprobadas dejando esta cuestión para futuras convenciones.¹³⁸

Al indagar acerca de la situación descrita en el fragmento para corroborar su autenticidad, se constata que la abrupta interrupción de Molina León en 1919 sí ocurrió, pero de una manera diferente. Según la prensa de la época, al tomar la palabra en ese congreso, Molina León expuso claramente sus ideas independentistas. Por ejemplo, en un artículo titulado “Convención Socialista. Un instante de gran emoción”, el periódico *Unión Obrera* recupera de la siguiente manera parte del discurso de Antonio Molina León ese 1 de mayo de 1919:

¹³⁶ Veamos cómo se incluyó la anexión al programa del partido entonces: “CONSIDERANDO, --que la Constitución Americana debe ser extendida a Puerto Rico, para lo cual es preciso que este pueblo sea comprendido como parte integrante de la Nación [estadounidense], por todo ello, RESUÉLVASE, --que por esta primera Convención del Partido Socialista, se acuerde hacer petición al Congreso de Estados Unidos, para que declare a los habitantes de esta Isla, ciudadanos Americanos, y sea puesta en vigor la Constitución Americana en Puerto Rico, igual que rige y se aplica a toda la nación, y se extiendan a Puerto Rico, todas las Leyes Federales protectoras del trabajo, votadas por el Congreso. La Comisión le impartió su aprobación a la anterior Resolución [se trata de la Resolución número 5], y recomendó a la Convención la mantuviese. Puesta al voto fue aprobada.” *Plataforma Nacional del Partido Socialista de América. Actuaciones de la Primera Convención Territorial celebrada los días 21 y 22 de marzo de 1915, en la ciudad de Cayey, P.R., en cuya fecha se fundó la rama de Estado en Puerto Rico* (Bayamón: Tip. El Progreso, 1915), 51.

¹³⁷ *Plataforma Nacional del Partido Socialista de América*, 24.

¹³⁸ Ángel G. Quintero Rivera, *Lucha obrera* (San Juan: CEREP, 1972), 73.

[...] y comenzó su disertación con voz trémula, pareciendo un apóstol de las ideas que bullían en las mentalidades de los congresistas.

Dio un abrazo al amigo Iglesias en nombre de Baldorioty y tantos otros antiguos políticos que habían luchado en aquella época por las libertades públicas y dijo que el peor enemigo que teníamos los proletarios eran los terratenientes, gremio al que él pertenecía, pues por el acaparamiento obligaban a la especie humana a nutrir las vejaciones del sistema.

Que nuestro mayor interés y lucha debiera ser por controlar el poder para hacer leyes agrarias que pusieran en manos del pueblo la propiedad tierra que era la madre naturaleza.

[Aquí interviene Santiago Iglesias en el discurso]... y al terminar la disertación volvió a hablar el doctor y dijo que había leído una obra del maestro León Tolstoi y que un luminoso párrafo decía que la burguesía lo daba todo para beneficio de las clases trabajadoras menos una cosa, y era que no se le apeaba de encima y que él se sentía satisfecho al saber que en Puerto Rico, ya que no era posible quitársela de encima, la echaríamos a patadas del poder para hacer verdadera patria puertorriqueña.

Una estruendosa salva de aplausos se dejó escuchar en medio del teatro y el camarada *marshal* del congreso, Reynosa, acompañó al veterano hasta su casa recordando los tiempos de luchas pasadas que se mantenían en el país.¹³⁹

Lo evocado en el fragmento no corresponde pues exactamente a la descripción que comunicó el periódico *Unión Obrera*, fundado precisamente por Santiago Iglesias Pantín en 1903 y transformado en “órgano oficial del Partido Socialista” del país en la convención del 21 y 22 de marzo de 1915

¹³⁹ “Convención Socialista. Un instante de gran emoción”, *Unión Obrera*, 10 de mayo de 1919. Agradezco a la profesora María Dolores Luque y a René Hernández, ayudante de investigación del Centro de Investigaciones Históricas, quienes lograron localizar este documento.

en Cayey. Según la versión de *Unión Obrera*, la intervención de Santiago Iglesias Pantín parecería no callar al orador, sino al contrario, ofrecerle al público información valiosa sobre él. Así explica que fue Molina León colaborador “en la más importante revista de la nación y que sus sentimientos siempre habían estado del lado del pueblo” a pesar de ser un terrateniente. *Unión Obrera* indica además que, al escuchar el discurso de Molina, el público pensó que no era puertorriqueño y pidió “conocer la procedencia del anciano”. Sin embargo, el artículo no se la revela a los lectores. Inclusive, altera considerablemente su identidad cuando lo presenta como “el venerable anciano Dr. Martínez Saint Remi”. Parecería que se confundiera el primer apellido del tipógrafo con el de “Martínez”, y que también se le otorgara el apellido de su esposa, Thérèse de St. Remy. En los pocos datos biográficos que pudimos encontrar acerca de Antonio Molina León, este nunca aparece como doctor, sin embargo, fue un gran aficionado a las ciencias. Aparentemente trabajó como editor de la versión española de la revista *Scientific American* durante veinte años. En su interrupción, Santiago Iglesias alude, aunque sin nombrarla, a esa revista norteamericana de gran difusión.

En su síntesis de lo acontecido en la asamblea, *Unión Obrera* creó pues un personaje inexistente, ya sea por cálculo, por inadvertencia, o por error del secretario de las actas de la asamblea. Al combinar los apellidos “Martínez Sain Remi [sic.]” y al no aclararse que el orador era de origen puertorriqueño, no solamente se puso en duda la identidad real de Antonio Molina León, sino que se eliminó también su defensa de la independencia, espinoso tema debatido en esa asamblea.¹⁴⁰

Lo que debemos retener aquí es la profunda indignación que todavía en 1955 sentía Bernardo Vega al evocar la memoria de este puertorriqueño emigrado en su fragmento. Según “La familia Farallón”, Antonio Molina León fue sentenciado al olvido histórico y, según el fragmento, fue en dos ocasiones injustamente silenciado. Se trata en realidad, de un hombre amordazado: primero por sus ideas separatistas, y segundo, por su deseo de incluir a los trabajadores y artesanos emigra-

¹⁴⁰ Podríamos pensar que el orador de esa convención fue quizá uno de los hijos de Antonio Molina. Ellos sí eran de apellido “Molina St. Remy”, pero no “Martínez St. Remy”. De todas maneras, para 1919, estos hijos no podían ser ancianos.

dos en las decisiones políticas sobre el futuro de la isla.¹⁴¹ Bernardo Vega tenía numerosas razones para identificarse con él. Rescatar al Antonio Molina León desterrado y silenciado en el fragmento de 1955, es pues una manera de devolverle su voz ante la comunidad puertorriqueña de Nueva York.

El tercer fragmento en el manuscrito “La familia Farallón”

Una figura ejemplar para los nuevos emigrantes

Al seguirle la pista a Antonio Molina León en el manuscrito, se comprende que este personaje atraviesa el texto repetidas veces. La nota biográfica del fragmento parecería construirse a partir de toda una serie de elementos que se

¹⁴¹ El manuscrito subraya otro momento de tensión y división entre Antonio Molina León y la migración puertorriqueña en el corazón de las luchas independentistas de la Isla. El episodio también se da en el contexto de una asamblea. Esta se lleva a cabo en Nueva York al morir Martí y es convocada por el Dr. Henna (1848-1924), poco después de haberse reunido en su casa con un grupo de intelectuales y profesionales de familias puertorriqueñas poderosas. El propósito de esa reunión era crear una sociedad para fomentar la independencia de Puerto Rico. Pero la ausencia de participación de un gran número de puertorriqueños en las decisiones de ese grupo inicial resultó chocante para Antonio Molina León y otros. Cuando el grupo de Henna llamó a la asamblea para comunicarle sus decisiones a toda la colonia puertorriqueña de Nueva York, Molina León tomó la palabra. Condenó el hecho de que no se incluyera en la dirección de esa sociedad a nadie de la clase artesana que tanto apoyo le había dado a Martí y a las luchas separatistas. Bernardo Vega recupera la indignación de Antonio Molina en una cita. Pero al mismo tiempo explica que el secretario de las actas de esa asamblea, no solamente dio una lista parcial de los allí presentes, sino que también había borrado a quien precisamente había “desertado” sobre el derecho de todos a participar democráticamente en la creación de esa sociedad independentista. Según el manuscrito, en las actas oficiales de esta asamblea, el secretario eliminó la intervención de Molina León. La redujo al siguiente comentario: “consideraciones que la concurrencia no creyó oportunas”. La exclusión y la falta de representación de la clase obrera en la dirección de esta sociedad independentista provocó el disgusto de los tabaqueros, quienes pronto abandonaron el lugar y crearon su propia asociación. CAI, caja 5, cart.4, n. 1, n.c. 1, pp. 148-150. Lo que se desprende de este pasaje es que la clase trabajadora puertorriqueña siempre estuvo más comprometida con la independencia que las demás.

encuentran dispersos por la obra original. Esto ya nos indica que tenemos frente a nosotros a un personaje histórico que Bernardo Vega quiere absolutamente presentarles a sus lectores en 1955. Como ya se indicó, Antonio Molina León aparece en “La familia Farallón” desde sus páginas preliminares. Su nombre surge allí en una adición manuscrita tardía. Esta se insertó en la última página del texto del manuscrito que se titula “Para qué se escriben estas crónicas/se escribe esta obra”. César Andreu Iglesias no incorporó íntegramente este texto en las *Memorias de Bernardo Vega*. Se limitó a citarlo parcialmente en la “Introducción”. Sin embargo, esas páginas contienen información valiosa para la comprensión de la obra de Bernardo Vega ya que ayudan a dilucidar el contexto histórico en que la misma se escribe:

La inmensa mayoría de la emigración de la Isla que llegó en el pasado siglo eran hombres influenciados por las ideas de Betances, [Antonio Molina León, Pachín Marín] y de Hostos; y esos puertorriqueños son tan grandes y tan gloriosos como el más grande y glorioso yanqui que haya vivido, y sus discípulos no podían ser rémora de progreso en ninguna parte. Los obreros que vinieron a principios de este siglo también eran hombres maduros, cuyas almas habían sido movidas por las ideas socialistas de Santiago Iglesias, dirigente sindical de mentalidad tan avanzada y humanista, como Gompers y como el más notable de los demás representantes de la Federación Americana del Trabajo. Nuestra emigración, pues, no fue de bestias obedientes al látigo del domador. Fue de hombres con aspiraciones, cultos y plenos de inquietudes por el bienestar propio y de la humanidad.¹⁴²

La adición incorporada a ese texto posteriormente es elocuente.¹⁴³ Se trata de lo que el autor estima constituir dos

¹⁴² CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. VII.

¹⁴³ La versión que da César Andreu Iglesias de este párrafo en las *Memorias de Bernardo Vega* resulta notablemente diferente: “Y los tabaqueros que nos precedieron, tómesese buena nota de ello, supieron apreciar las ideas republicanas y de fraternidad humana de Betances, Hostos, Molina León y

“grandes olvidos” de la historia puertorriqueña y dos íconos de las luchas separatistas antillanas. Asimismo, la cita describe la primera ola subversiva de la emigración puertorriqueña a Nueva York y especifica que esta le sirvió de guía y de ejemplo a la segunda. Vega parece juzgar duramente a la tercera ola de emigrantes puertorriqueños recién llegada a la ciudad. Sugiere que es dócil, obediente y egoísta.¹⁴⁴ Obviamente, su desencanto no podía integrarse en el fragmento de *La Prensa*. En 1955, Vega optó por no juzgar. Prefirió presentarle con orgullo a un puertorriqueño ejemplar: uno rebelde, desobediente y generosamente comprometido. Al evocar su recuerdo, pretendía tal vez alentar a los nuevos emigrantes. La tradición humanista, progresista y combatiente de quienes los habían precedido en la ciudad tenía que continuarse con ellos. No había lugar para rupturas en el linaje de puertorriqueños luchadores que durante décadas se había dado cita en la ciudad de Nueva York.

Como el fragmento, el manuscrito subraya que, al igual que su padre, Antonio Molina León, fue víctima de una cruel censura en la Isla. Es precisamente por haber sido borrado del mapa histórico puertorriqueño, y por ser un perfecto desconocido en el ámbito académico, que Vega se detiene para recordarlo en “La familia Farallón”:

Produce intenso dolor en el alma al que estas páginas escribe, que joyas humanas de tan intenso valor y brillo como la que estamos presentando en escena ahora, sean tan ignoradas por los borinqueños de esta época. Hemos preguntado, para cerciorarnos, a más de veinte de los llamados intelectuales jóvenes de nuestro país, si sabían quién había sido. La contestación fue negativa. Cuando estuvimos en 1949 en la Isla, le hicimos la pregunta a varios profesores de la Universidad. “En su casa lo deben conocer...”,

Pachín Marín... La nuestra no fue una emigración de bestias obedientes al látigo del domador sino de hombres identificados con el bienestar general.” *Memorias...*,12.

¹⁴⁴ Esta tensión generacional entre emigrantes isleños se instala en el manuscrito desde sus primeras páginas. Sin embargo, hemos observado que Bernardo Vega no fue mucho más generoso con las nuevas generaciones obreras de la isla. En un discurso que Vega dio en Caguas de 1962, calificó a la nueva clase obrera de cobarde y conformista, por tener poco interés en instruirse y superarse. De este discurso hablaremos más adelante.

nos contestaron. Suspenderemos estas reflexiones, porque, de continuarlas se nos quitarán las ganas de seguir escribiendo esta memoria... Ese glorioso boricua era natural de Ponce. Se llamaba: Antonio Molina y León.¹⁴⁵

La muerte de Molina León en 1921 constituye el eje sobre el cual giran todos los demás elementos de su biografía que se encuentran diseminados por el manuscrito.¹⁴⁶ Como lo hace muy frecuentemente en su relato, el narrador siente la obligación de detener su recuento para recordar a un fallecido. Es así que integra una “vida luminosa” a las páginas de su “osario textual”. En “La familia Farallón” la información sobre la muerte de Molina llega de manera directa y personalizada, por medio de un cable, como si se tratase de la notificación que se le hiciese a un amigo cercano o a un familiar.¹⁴⁷

El narrador ofrece nuevos detalles sobre la vida profesional de Antonio Molina, elementos que no aparecen en el fragmento. El periódico que fundó en Ponce en 1882, *El Trabajo*, fue en realidad una publicación que tenía “sus propios fines”, propósitos que nunca revela y menciona que estaba “disfrazada como órgano de la Asociación de Dependientes”.¹⁴⁸ El comentario sugiere que *El Trabajo* fue incautado por razones políticas. Sin embargo, Bernardo Vega escoge no identificar la verdadera misión del semanario que se presenta oficialmente como “apolítico”.¹⁴⁹

Quizá el elemento más sobresaliente de la semblanza de Molina León en el manuscrito sea precisamente la censura. La experiencia de Molina con las autoridades en Puerto Rico

¹⁴⁵ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 71 y continúa en cart.3, n. 1, n.c. 1, p. 72.

¹⁴⁶ Caja 4, cart. 7, n. 1, n.c. 3, p. 49.

¹⁴⁷ La semblanza se encuentra insertada en las siguientes páginas del manuscrito: CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 3, pp. 41-51.

¹⁴⁸ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 3, p. 50.

¹⁴⁹ Antonio S. Pedreira presenta este periódico de esta forma: “El trabajo. Ponce. Semanario (no político). Órgano de la Unión de Dependientes. Director: Antonio M. Molina. Salió el 25 de junio de 1882. Desapareció en agosto de 1882. Antonio S. Pedreira, *El periodismo en Puerto Rico: bosquejo histórico desde su iniciación hasta el 1930* (La Habana, Imprenta Ucar, García y Cía., 1941), I: 460.

muestra claramente que la censura política bajo “el toro español” continuó bajo el águila norteamericana sin sufrir grandes mutaciones. Con esto en mente, las palabras de Martí sobre el Nueva York –refugio de proscritos– recobran su más profundo significado: “New York va siendo a modo de vorágine: cuanto en el mundo hierve, en ella cae. Acá sonríen al que huye; allá, le hacen huir. De esta bondad le ha venido a este pueblo esta fuerza.”¹⁵⁰ Fue precisamente huyendo que Antonio Molina León y Eugenio María de Hostos se cruzaron en Nueva York.

En Nueva York: Antonio Molina León y el *Diario* de Eugenio María de Hostos

Como lo indica Bernardo Vega en su tercer fragmento y lo desarrolla en su manuscrito, Eugenio María de Hostos acoge elementos de su larga amistad con Molina León entre las páginas neoyorquinas de su *Diario*. Este diario constituye quizá una de las fuentes intertextuales más significativas de “La familia Farallón”. Si tanto el tercer fragmento como el manuscrito son parcos al evocar la amistad entre Molina y Hostos, será el diario hostosiano el que nos revelará la deuda intertextual que “La familia Farallón” siempre tendrá con Hostos. De hecho, Bernardo Vega invita a corroborar en el diario hostosiano la exactitud de algunos episodios evocados en sus crónicas.¹⁵¹ Como se ha visto, Vega se sirvió él mismo de un diario para construir su monumental “Familia Farallón”. Al hacerlo, estableció una filiación literaria en Nueva York con Eugenio María de Hostos.

Ciertamente, las páginas neoyorquinas del diario hostosiano arrojan mucha luz sobre Antonio Molina León. El *Diario* se refiere a él como “el joven Molina” para distinguirlo de su padre quien llevaba el mismo nombre. Hostos identifica a Antonio Molina León primero como un amigo, y un año más

¹⁵⁰ Martí, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, 240.

¹⁵¹ La alusión al *Diario* de Eugenio M. de Hostos como fuente histórica se da en un contexto preciso: la noche del ágape del 12 de marzo de 1870 que, según las páginas del manuscrito, se organizó en casa del tío Antonio Farallón para Hostos. CAI, caja 5, cart.2, n. 1, n.c. 3, pág. 54.

tarde, como Secretario y confidente.¹⁵² Molina León se abre paso por primera vez en estas páginas en una entrada fechada el lunes 1º de junio de 1874. Para entonces tiene 26 años. La última vez que aparecerá en el *Diario* será en 1898, en un momento crítico del diario hostosiano: cuando los Estados Unidos invaden a Puerto Rico.

Mucha de la información que aparece en el *Diario* de Hostos en cuanto a Molina no es muy diferente de la que comunican las semblanzas del fragmento y del manuscrito. Se intercalan en sus páginas algunos nuevos detalles como, por ejemplo, el hecho de que Hostos fue el autor de los primeros cinco números de *La Voz de Puerto Rico*.¹⁵³ Como indica Bernardo Vega, Molina León fue un amigo fiel que no se privó de juzgar a Hostos duramente cuando fue necesario.¹⁵⁴ Hostos lo describe como un puertorriqueño muy bien informado acerca de los movimientos revolucionarios separatistas, conocedor del mundo del periodismo neoyorquino y como alguien que está perfectamente conectado a él. Será esto lo que le permitirá a Molina ayudar a Hostos a publicar en la editorial Appleton su ensayo sobre el *Hamlet* de Shakespeare.¹⁵⁵ Será también Molina quien le conseguirá oportunidades de trabajo allí y quien siempre le facilitará la vida material, supliéndole el alquiler de su habitación, los gastos de alimentación y otras necesidades. En varias ocasiones, parece ser Molina León quien le trae a Hostos los cigarros que no puede ni siquiera él mismo comprarse. Este detalle tuvo que llamarle la atención a Bernardo Vega.¹⁵⁶

¹⁵² Hostos, *Diario*, II:99, 187.

¹⁵³ Hostos, *Diario*, II:100.

¹⁵⁴ El 15 de enero de 1875 Hostos anota en su diario que su amigo Molina lo juzga, que no comprende sus sacrificios y lo tilda de “loco”. El diarista expresa entonces su duda y su miedo de que el joven les comunique a sus amigos la idea de que él no está en todos sus cabales: “¿Síntomas de enfermedad mental? Puede ser.” Hostos, *Diario*, II:174.

¹⁵⁵ Hostos, *Diario*, II:190.

¹⁵⁶ Es bajo esa situación precaria que Hostos se plantea la posibilidad del trabajo manual: “Habiendo cincuenta mil obreros sin trabajo parece inútil intentar la vía del trabajo muscular.” Hostos, *Diario*, II:177-178. El lector del manuscrito recuerda aquí ese momento en que el autor de “La familia Farallón” juzga duramente a Hostos por su rechazo del trabajo manual y por su actitud burguesa.

El diario hostosiano deja constancia de que, en ocasiones, su autor utiliza al joven Secretario de mensajero para enviarle cartas a su padre Eugenio de Hostos Rodríguez (1807-1897) en Puerto Rico. Es en este contexto que Antonio Molina Vergara le pide a su hijo mucha cautela con las cartas de su amigo que entrega en Puerto Rico. El diario revela la razón. En él Hostos confiesa saber que las autoridades lo consideraban sospechoso.¹⁵⁷ A la luz de “La familia Farallón”, este detalle de los peligros incurridos por el intercambio epistolar entre los puertorriqueños de la Isla y los desterrados políticos de Nueva York adquiere una dimensión inesperada.

Bernardo Vega abunda sobre ello.¹⁵⁸ Narra un viaje a Puerto Rico en 1894 de dos de sus personajes ficticios: los hijos del tío Antonio, Vasylysa y a Borinquen. Aquel padre preocupado, Antonio Molina Vergara, es supuestamente quien recibe en su residencia ponceña a Vasylysa y Borinquen en ese primer viaje. Con ellos va una carta cuyo remitente y contenido no se revela en el texto, pero que posiblemente contenía información que podría comprometerlos. Una de las cartas puertorriqueñas de Borinquen deja constancia de esto:

Las autoridades españolas aquí están inquietas con los asuntos de Cuba y por dondequiera están a caza de espías. La situación represiva es intensa. Hay un cuidado extremo con las cosas que la gente lee, especialmente con la correspondencia y con los periódicos que llegan de Nueva York y de la isla de Santo Tomás.¹⁵⁹

Este viaje a la “patria espiritual”¹⁶⁰ constituye uno de los recortes más importantes que Andreu Iglesias le hizo al manuscrito original de Bernardo Vega, quizá por considerarlo

¹⁵⁷ “Molina me había prevenido ya diciéndome que su padre estaba alarmado de que él lo hubiera convertido en intermediario entre papá y yo. Y hasta me había leído un párrafo de una carta en que lo regañaba porque le buscaba dificultades ‘por hombres mal mirados aquí’; es decir, por un hombre, tal como yo, perseguido, desterrado por el Gobierno colonial”. Hostos, *Diario*, II:173-174.

¹⁵⁸ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, p. 146.

¹⁵⁹ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 164.

¹⁶⁰ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, p. 157.

de poca importancia histórica. Lo dice así en la “Introducción” a las *Memorias de Bernardo Vega*:

He dejado fuera los personajes que en “La advertencia a los lectores” él mismo afirma que son “imaginarios”. Tanto así que encabeza la nota con el siguiente subtítulo: “Cómo separar la parte novelesca de la histórica en estas crónicas”. No otra cosa he hecho yo.¹⁶¹

Observamos que al tratar de “desvincular la historia de la ficción” en las *Memorias de Bernardo Vega* supuestamente por lealtad al autor, César Andreu Iglesias eliminó completamente a dos personajes claves de la obra original de Bernardo Vega: Borinquen y Vasyliisa Farallón.

El diario hostosiano lleva la impronta del miedo a las represalias. Así, cuando Hostos decide lanzarse en una expedición revolucionaria para Cuba, antes de partir, hace un cuidadoso recuento de sus manuscritos inéditos. Determina entonces que no debe dejar ningún tipo de información en manos de Molina que pueda comprometer a su Secretario.¹⁶²

Pero la represión y la censura en el manuscrito de Bernardo Vega no provienen necesariamente de las autoridades españolas o norteamericanas. En muchos casos, son la expresión directa de envidias, de rencores y diferencias de clase entre puertorriqueños. Es en este preciso contexto que Hostos defiende al joven Molina León en su diario. Si las páginas del periódico socialista *Unión Obrera* lo describían como un anciano de voz trémula, el *Diario* lo presenta en su juventud. Es el momento en que Hostos, el maestro, estima que puede ejercer “diariamente su influencia moral e intelectual” sobre él. Ya el diarista era capaz de identificar su potencial para servirle al Puerto Rico que sería independiente algún día:

... un joven de veintiséis años, mi compatriota, que me interesa por sí mismo y por nuestra patria, inteligente, una de las inteligencias más claras que he conocido, humilde a pesar de la arrogancia natu-

¹⁶¹ *Memorias de Bernardo Vega*, 31.

¹⁶² Hostos, *Diario*, II:208-209.

ral de los que intelectualmente son fuertes, devoto como ningún otro lo ha sido conmigo, naturaleza dócil que se modifica a las menores admoniciones racionales...¹⁶³

Sin embargo, las divisiones entre compatriotas parecen intentar censurarlo a él también:

Otro noble batallador es el excelente Molina, a quien no es extraño que acusen de lelo nuestros compatriotas. Su generoso entusiasmo por las doctrinas económico-sociales de Henry George, que ha hecho de él una personalidad popular entre la clase obrera y entre el discipulado de George, lo debilita en el concepto de los que no piensan, pero lo fortalece en su propia conciencia.¹⁶⁴

Ciertamente, ante los ojos de Hostos y de Bernardo Vega, Antonio Molina León fue otro incomprendido por sus compatriotas. Como “La familia Farallón”, el diario hostosiano confirma con indignación el rechazo y la censura que sufrió Antonio Molina León ya no a manos del gobierno colonial, sino por la falta de visión de sus compatriotas en la Isla y en el destierro. Esta decepción constituye una constante en el manuscrito de Bernardo Vega.

Un ágape para Hostos, ¿pero en casa del tío Antonio o de Flor Baerga?

El manuscrito hace referencia a un ágape que en 1870 un grupo de obreros y artesanos organizó para Eugenio María de Hostos. Este tuvo lugar en la casa del tío Antonio Farallón.¹⁶⁵ El episodio no se integrará al fragmento de 1955, a pesar de estar indirectamente relacionado con Antonio Molina León. Como se ha dicho antes, ninguno de los tres fragmentos incorpora al tío Antonio o a miembros de su familia. En los fragmentos de 1955, el eslabón narrativo que conecta la emi-

¹⁶³ Hostos, *Diario*, II:178.

¹⁶⁴ Hostos, *Diario*, II:336.

¹⁶⁵ CAI, caja 5, cart.2, n. 1, n.c. 3, p. 54.

gración puertorriqueña del siglo XIX con la de principios del siglo XX, se llama Antonio *Molina León* y no Antonio *Farallón*.

El pasaje de la cena con Hostos detalla primero todos los preparativos que con esmero hizo Dolores, la esposa del tío Antonio, para recibir al patriota en su hogar. Luego presenta el contexto y el propósito de este episodio de “La familia Farallón”:

[...] se acordó tener una entrevista con de Hostos, porque, según opinión de la mayoría de los reunidos, no era muy prudente fundar otro grupo revolucionario que viniera a complicar las cosas más de lo que estaban. [...] Se acordó celebrar una fiestecita en honor de Hostos y aprovechar la oportunidad para consultarlo sobre el asunto, siendo Baerga comisionado para que preparara el acto. El ágape tuvo lugar el día 12 de marzo de 1870. [...] De Hostos llegó a las 8 p.m. en punto.¹⁶⁶

Este episodio se presenta, principalmente, con la sola intención de describir gráficamente las inquietudes del grupo de artesanos puertorriqueños de los tiempos de Hostos para esclarecer hasta qué punto llegaban las ideas liberales avanzadas del filósofo de Río Cañas. Todo lo dicho por de Hostos esa noche en esta reunión, aparece confirmado en su Diario, más o menos, con las mismas palabras, que lo hemos tomado de las Memorias de Flor Baerga.¹⁶⁷

En esta cena, descrita minuciosamente en el manuscrito, los artesanos buscaban la aprobación hostosiana de un plan militar y de insurrección popular para Puerto Rico.¹⁶⁸ Su-

¹⁶⁶ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 54.

¹⁶⁷ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 55.

¹⁶⁸ La escena ocupa unas diez páginas en total. CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, pp. 54-64. En las *Memorias de Bernardo Vega*, sin embargo, el ágape que se lleva a cabo en casa de Flor Baerga (y no en la casa del tío Antonio) se resume así: “Discutieron sobre la situación de la emigración y las posibilidades de llevar la guerra a Puerto Rico. Acordaron volverse a reunir [...]”, *Memorias de Bernardo Vega*, 75. Al releer con detenimiento este episodio podemos observar que Bernardo Vega tacha el apellido Farallón y lo sustituye por Baerga varias veces. Pero esto no ocurre únicamente en este episodio, sino también en otros lugares de la obra original. Por ejemplo, el nombre de

puestamente, lo había diseñado el espía y tabaquero poncoño Fermín Baerga. Su primo, Flor Baerga, había sido el encargado de presentarlo a los comensales esa noche.¹⁶⁹ El proyecto incluía la redistribución y la expropiación de tierras. Esta fue precisamente la parte que el invitado de honor rechazó. Esto les sirvió a los artesanos de prueba de que Hostos no era tan radical como ellos lo habían anhelado.

Los diarios neoyorquinos de Hostos no dan ninguna información sobre este ágape. Encontramos allí a un Hostos indignado, pero no por un plan de invasión y redistribución de tierras:

Si hubiera de hacer lo que, a pesar de mi repugnancia, debo tal vez hacer, recogería todas las palabras, todas las censuras, todas las murmuraciones, todas las expresiones de pasión de que soy forzado testigo; formaría con ellas una crónica de la revolución y de la emigración, y convertiría en Crónica mi *Sonda*.¹⁷⁰

Como lo sugiere la cita que precede, en esta entrada no se describe ningún tipo de fiesta o reunión. En ella se documenta un momento de tensión en que la profunda división entre los revolucionarios de Nueva York afecta la vida personal de Hostos. Las intrigas y los desacuerdos ideológicos han invadido las páginas que él siempre había reservado para la reflexión y el debate interior. El diario y su función se han desvirtuado aquí. Las páginas íntimas se han transformado en un espacio de denuncia, de testimonio y de queja.

Esta alteración parecería constituir una excepción a la regla. En otras ocasiones, Bernardo Vega cita fielmente el dia-

Flor Baerga reemplaza al de Antonio Farallón cuando se presenta por primera vez su archivo. Pudimos observar además que el nombre de Flor Baerga figura sobre otro apellido que se ha tachado. Esto ocurre en el momento en que se ofrece la lista de tipógrafos puertorriqueños que viven en Nueva York. Parece entonces que, como Antonio Molina León, Flor Baerga era tipógrafo. Por estas indecisiones; por la cantidad de veces en que Bernardo Vega anota su manuscrito y se promete regresar para desarrollar algo que cree incompleto en él y por la manera abrupta en que se terminan las crónicas, se puede afirmar nuevamente que “La familia Farallón” es una obra inconclusa.

¹⁶⁹ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 60.

¹⁷⁰ Hostos llamó *Sonda* a su diario. Hostos, *Diario*, I:277-278.

rio de Hostos y nos da una referencia exacta, o al menos, bastante fácil de rastrear. Sin embargo, para esta entrada del 12 de marzo de 1870 de su diario, Vega prefiere referirnos a otra fuente que no es la hostosiana.

En este caso se trata de unas valiosas “memorias”, que parecerían ser completamente apócrifas: “Las memorias de Flor Baerga”. Como el diario de Hostos, las “memorias” de este amigo del tío Antonio también se mencionan de manera intermitente en “La familia Farallón”. Como Bernardo, aparentemente Flor Baerga también creó un archivo. Bernardo Farallón lo describe simultáneamente con cierta envidia y fascinación:

...una gran cantidad de papeles viejos que trataban sobre las actividades de la emigración cubana y puertorriqueña en Nueva York. ~~Eran los archivos del tabaquero Flor Baerga.~~ ¡Cuántas cosas interesantes faltan en esta historia, de las cuales se daba fe auténtica en esos documentos!”¹⁷¹

La descripción lleva, sin embargo, a una sorprendente confesión: “Más de una vez [Bernardo] Farallón sintió deseos inmensos de robarse toda aquella papelería”.¹⁷² A pesar de muchos años de investigar la autobiografía puertorriqueña nunca he podido dar con “Las memorias de Flor Baerga”. ¿Habrán existido como otras obras esenciales “perdidas” que se mencionan en “La familia Farallón”? La duda remite a la advertencia de su autor: la ficción juega un papel crucial en esta obra. Sabemos que al César Andreu Iglesias transformar el manuscrito original en las *Memorias de Bernardo Vega*, su obra se ha leído casi siempre como fuente de referencia histórica. Sin embargo, las páginas que sirven de pórtico hoy a “La familia Farallón” parecen cuestionar intencionalmente los límites de cierta memoria histórica puertorriqueña.

Hay otra instancia en “La familia Farallón” en la que se cita equivocadamente el diario íntimo de Hostos. Esta segunda cita se da en un momento en que creemos que Antonio Molina León se ha eclipsado definitivamente del diario hostosiano. Pero Molina reaparece más tarde; en el año emblemático de

¹⁷¹ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, p. 39-40.

¹⁷² CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 5, p. 40.

1898. En este momento Hostos no evoca al joven secretario Molina. Ahora es un hombre maduro, casado y con familia.¹⁷³ Esta vez Bernardo Vega reproduce fiel e íntegramente la entrada del diario hostosiano, como lo hará otras veces en su obra.¹⁷⁴ No obstante, aquí se nos remite al año correcto pero al mes equivocado: 20 de junio de 1898. En el diario, este extracto lleva el mes de julio:

miércoles, 20 de julio del 98.

Día muy triste para mí. Desde temprano me telefoneó Henna para decirme que estaba saliendo la primera expedición armada que el Gobierno americano envía a Puerto Rico. Como esta expedición va, según el rumor público, a apoderarse de la Isla para anexionársela; y como confirma en parte este rumor el hecho de no haber atendido el Gobierno americano el ofrecimiento de la Delegación puertorriqueña para acompañar en comisión civil al ejército de invasión, es casi seguro que Puerto Rico será considerado como una presa de guerra. La independencia, a la cual he sacrificado cuanto es posible sacrificar, se va desvaneciendo como un celaje: mi dolor ha sido vivo.¹⁷⁵

En la entrada que le sigue a esta en el diario de Eugenio María de Hostos se alude muy brevemente a una cena de Hostos con la familia de su amigo Antonio Molina León. Sin embargo, no es la que Bernardo Vega imaginó en “La familia Farallón”. En el diario de Hostos, Molina León sabe que no debe dejar a su amigo solo en un momento en que la historia de la isla toma un nuevo rumbo inquietante para ambos. No se trata del ágape en que se leyó, entre tragos de ron puertorriqueño, el proyecto de la invasión militar de Puerto Rico que prepararía su independencia. Este plan ideado por los artesanos se había desvanecido esa misma noche.¹⁷⁶ La redistribución y la expropiación de tierras que ellos reclamaban en

¹⁷³ Hostos, *Diario*, II:338.

¹⁷⁴ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 2, p. 231.

¹⁷⁵ Hostos, *Diario*, II:336-337.

¹⁷⁶ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 60.

su ágape en casa del tío Antonio Farallón, y que Hostos había rechazado, comenzaría a llevarse a cabo de todas formas en 1898; pero esta vez entre grupos sociales de cultura diferente.¹⁷⁷ Con una chispa de ironía, el manuscrito parece sugerir nuevamente que, si el movimiento insurreccional puertorriqueño hubiese integrado a las clases más humildes del país, como lo pidió Antonio Molina León en la asamblea convocada por el Dr. Henna (anexionista), y fue silenciado, quizá la independencia se hubiese logrado.

Como ya se ha sugerido, el personaje histórico de Antonio Molina León revela que el diario íntimo de Eugenio María de Hostos constituye una de las obras de referencia que Bernardo Vega consultó para redactar su obra.¹⁷⁸ Estas fuentes, que originalmente acompañaron el manuscrito en una bibliografía que debía cerrar sus páginas, se han extraviado. Quizá haya que comprender la impresionante serie de alusiones a obras originales “perdidas” en “La familia Farallón” como una inquietud personal del autor: el miedo a que su obra se integre a la lista de documentos históricos de la diáspora puertorriqueña que se han perdido para siempre.

La obra de Bernardo Vega encierra una gran preocupación: la falta de documentación que existe sobre la diáspora puertorriqueña humilde que ha sido obligada, por distintas circunstancias y en momentos históricos diferentes, a echar raíces y a morir en diferentes puntos del mundo completamente olvidada. Será para colmar parcialmente este vacío, o tal vez para alertar sobre él, que Bernardo Vega construye “La familia Farallón”.

¹⁷⁷ Recordemos aquí el mensaje georgista de Antonio Molina León a los asistentes del Congreso Socialista de 1919 en Puerto Rico: “Que el peor enemigo que teníamos los proletarios eran los terratenientes [...] Que nuestro mayor interés y lucha debiera ser por controlar el poder para hacer leyes agrarias que pusieran en manos del pueblo la propiedad tierra que era la madre naturaleza”. “Un instante de gran emoción”, *Unión Obrera*, 19 de mayo de 1919.

¹⁷⁸ Creemos que las crónicas neoyorquinas de José Martí constituyen otra fuente de inspiración y de referencia histórica para el autor de “La familia Farallón”.

Antonio Molina en las *Memorias de Bernardo Vega*

Antonio Molina León aparece citado unas nueve veces en las *Memorias de Bernardo Vega*. La primera vez que César Andreu Iglesias menciona su nombre, será en su prólogo: “Y los tabaqueros que nos precedieron, tómesese buena nota de ello, supieron apreciar las ideas republicanas y de fraternidad humana de Betances, Hostos, Molina León y Pachín Marín...”¹⁷⁹ Como se ha dicho, esta versión del párrafo que proviene de las páginas del texto preliminar “Para qué se escribe esta obra” no es completamente fiel a la versión de Bernardo Vega que figura en el manuscrito. Al incluir su nombre entre otros más conocidos de la historia de las luchas independentistas puertorriqueñas, Andreu Iglesias parecería no sentir la necesidad de rescatar la historia de este hombre para sus lectores.

Las menciones a Molina más adelante en las *Memorias*, no comunican el rastro a la indignación que siente Bernardo Vega al constatar que los puertorriqueños no saben quién fue. Andreu Iglesias no incorpora este “olvido histórico” a las *Memorias de Bernardo Vega*. Tampoco destaca la obvia intención de corregirlo que atraviesa la obra de su amigo. Ni la nota necrológica en el periódico, ni el cable que anunciaba su muerte aparecen en las *Memorias de Bernardo Vega*. De hecho, quizá haya que recalcar aquí que en las ocasiones que Andreu Iglesias reescribe pasajes del manuscrito, lo hace eliminando completamente muchas de las emociones fuertes que este encierra. Por lo general, Andreu Iglesias descarta las expresiones de cariño, de ternura y de indignación que contiene la obra original de su amigo. El manuscrito de Bernardo Vega arrastra consigo estas emociones, dándoles visibilidad de principio a fin.

La segunda vez que se menciona a Molina León en las *Memorias* es en el contexto de la creación en 1874 del primer periódico puertorriqueño de la ciudad con Eugenio María de Hostos como colaborador. Pero allí no se nos da más información sobre él tampoco.¹⁸⁰

En las *Memorias*, la presencia de Molina León no resulta tan trabajada como en el manuscrito. Su esporádica apari-

¹⁷⁹ *Memorias de Bernardo Vega*, 12.

¹⁸⁰ *Memorias de Bernardo Vega*, 76.

ción queda diluida en la edición de Andreu Iglesias. Es cierto que Molina aparece intermitentemente en sus páginas, pero en la mayoría de los casos, no como una figura histórica destacada, sino como uno de menor importancia. Casi siempre está presente en reuniones de tabaqueros y más vinculado al personaje de Flor Baerga que a su verdadero amigo Eugenio María de Hostos. Lo vemos en su función de lector de periódicos mientras Antonio y los suyos trabajan en la casa en un momento de penuria. Su función de informante sobre las noticias de las luchas separatistas cubanas se subraya en ese momento.

César Andreu Iglesias fija su primer retorno a Puerto Rico para el año 1881. Sin embargo, el manuscrito nos da otro año: 1872. En este caso no se ofrecen detalles sobre las razones por las cuales regresa Molina a Nueva York. Las *Memorias* dicen que este tipógrafo viajó a Puerto Rico “nuevamente en 1882” y que en la ciudad de Ponce fundó el periódico *El Trabajo*. Explica que las autoridades españolas lo cerraron, pero no indica, como lo hace el manuscrito, qué tipo de periódico era. Es después de su regreso a Nueva York, luego de sufrir la censura española, que César Andreu Iglesias subraya el apoyo de Molina a las asociaciones cívicas y culturales antillanas y a las luchas de los trabajadores del tabaco en general. En las *Memorias*, como en el manuscrito, también queda asociado a la creación del Comité Populista que llevó a los hispanos a participar activamente por primera vez en el debate electoral en los Estados Unidos.

Mientras el fragmento y el manuscrito recrean un contexto específico en que Molina León entra en el relato, este personaje aparece de manera casual en las *Memorias*, ya que nada prepara su presencia en el tejido narrativo de la obra, y nada justifica su desaparición de ella. La última vez que Molina León figura en las *Memorias*, lo hace en el momento en que se crea la Sección Puertorriqueña del Partido Revolucionario Cubano, cuando se borran su presencia y su intervención de las minutas de la asamblea.¹⁸¹ Los detalles de su intervención tampoco tienen cabida en las *Memorias*. Esta nos llega resumi-

¹⁸¹ *Memorias de Bernardo Vega*, 100. Ya hemos comentado la importancia de este episodio en el manuscrito de Bernardo Vega. Véase la sección “Antonio Molina León: el orador silenciado” de este trabajo.

da en unas tres líneas. César Andreu Iglesias no cita el llamado de Molina a un proceso democrático en que todos los sectores sociales puertorriqueños tuviesen derecho a expresarse; silencio a Molina León una vez más. “La familia Farallón”, al contrario, recupera su indignada intervención, quizá real, o tal vez imaginada, por un testigo de lo que ocurrió en esa asamblea, citando íntegramente las palabras de Antonio Molina León.

Sin el tercer fragmento de “La familia Farallón”, no sabríamos hoy lo importante que fue este desterrado para Bernardo Vega y cómo le sirvió de modelo a seguir para integrarse al país que lo acogió en 1916. Bernardo Vega resalta con mucho cuidado varias facetas de la vida profesional de este puertorriqueño: su quehacer como periodista hispano en Nueva York; su función como custodio de documentos históricos valiosos (los manuscritos de Hostos); su actividad sindical; su participación activa en la política progresista estadounidense; su acción cultural y cívica tan rica como diversa; su interés en reunir a obreros y a estudiantes en una sola organización y finalmente, su esfuerzo para crear nuevas alianzas y así unir a todos los puertorriqueños.

El manuscrito deja constancia de que Antonio Molina León fue indudablemente un emigrante ejemplar para Bernardo Vega. Comprendemos las razones por las cuales Antonio Molina León fue el escogido en 1955 para una semblanza en el periódico *La Prensa*, fragmento que revela ser mucho más que una nota biográfica. A la luz de “La familia Farallón”, el fragmento se transforma en un verdadero homenaje a un maestro.¹⁸²

Es necesario plantearse una pregunta crucial: ¿por qué escogió Bernardo Vega a Antonio Molina León y no al “tío Antonio Farallón” como figura central de la semblanza de su tercer y último fragmento? En realidad, estos dos personajes de “La familia Farallón” tenían varios elementos en común: ambos eran de origen poncheño y estaban vinculados al mundo

¹⁸² Ciertamente, el manuscrito le ofrecía a Bernardo Vega una variedad de figuras puertorriqueñas destacadas en los Estados Unidos. Por ejemplo, Arturo Schomburg, pudo ser el escogido y no lo fue.

de la imprenta¹⁸³, y también fueron testigos del movimiento separatista antillano del siglo XIX desde la ciudad de Nueva York. Al escoger a Antonio Molina León, un verdadero tipógrafo y no al tío Antonio, el íntimo amigo del tipógrafo Flor Baerga¹⁸⁴ ¿no estará sugiriendo Bernardo Vega, que tras el tío Antonio Farallón se esconde Antonio Molina León? ¿Será por esta razón que Antonio Molina León, el portavoz de los obreros puertorriqueños y el secretario de Hostos, es sorprendentemente el convidado ausente del ágape de artesanos con Hostos en el manuscrito? ¿No habrá sido invitado a encontrarse con su amigo Hostos en la casa de Antonio y Dolores Farallón precisamente porque la “fiesta” era en su casa?

El hecho de que sea en los fragmentos de 1955 Antonio Molina León, quien realmente existió –y no un tío Antonio inventado– el que le sirva de vínculo a Bernardo Vega entre dos generaciones de emigrantes puertorriqueños a la ciudad, invita a pensarlo así. De aquí la importancia de estos fragmentos, y en específico, de este tercero. Sin él, no se puede ni siquiera plantear esta pregunta. Las *Memorias de Bernardo Vega* no le confirieron al personaje su real relevancia. Parece ser que Molina León fue una suerte de guía para Bernardo Vega, y que como tal, él siente la urgente responsabilidad de rescatar su imagen para la siguiente generación de emigrantes puertorriqueños a Nueva York. Si los fragmentos hubiesen pasado por las manos de César Andreu Iglesias, tal vez él también se hubiese hecho esta pregunta. Quizá entonces le hubiera otorgado el espacio que merecía el recuerdo de este personaje, que se pierde hoy, entre muchos otros, en las *Memorias de Bernardo Vega*.

Hacia el final de la crónica, Bernardo Farallón acepta que el lector podría preguntarse porqué ha dado tanta importancia a la “cultura” y al “saber” en sus páginas. A esta pregunta imaginaria responde que las tareas de cultura, la búsqueda

¹⁸³ En el censo de 1900 Antonio Molina León figura como editor de profesión y especifica que había llegado a los Estados Unidos en 1866.

¹⁸⁴ El manuscrito subraya la importancia de los tipógrafos puertorriqueños en Nueva York para los tiempos del tío Antonio. Nos ofrece una breve lista de ellos. Es así como sabemos que Flor Baerga había sido dueño de un taller tipográfico en la ciudad. CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 2, p. 235. Nótese que el nombre de Baerga se añade a mano al tacharse el apellido “Castro”.

intelectual y espiritual de un pueblo “son cosas que cuentan” más que su bienestar material. A la justificación, que defiende la libertad de expresión y denuncia la marginalización que provoca la pobreza, le sigue un ejemplo:

... Dos griegos haraposos y hambrientos de los que discutían filosofía y arte en la Plaza de la Stoa ateniense, valen más que todos los griegos vivos que son dueños de restaurantes y están cargados de dinero hoy en la ciudad de Nueva York. Por supuesto, que la obra de aquellos atenienses hubiera sido más intensa y de mucho más alcance si hubieran tenido alimentos y la seguridad de no ser proscritos por sus ideas y sus pensamientos...¹⁸⁵

Antes de este comentario, el autor inserta la siguiente nota manuscrita:

Betances, Baldorioty, de Hostos, el Doctor Stahl, Rafael López Landrón, Pachín Marín, Antonio Molina León, Antonio Paoli, Sanromá, José Ferrer, etc., serán figuras con lumbre de eternidad en nuestra historia, cuando nadie recuerde a Carrión, a Serrallés y demás millonarios del Puerto Rico contemporáneo...¹⁸⁶

A la lista de agentes culturales puertorriqueños, exclusivamente masculina aquí, “La familia Farallón”, agrega otras figuras femeninas, pero no tan bien delineadas y evocadas. La cita interesa porque es la última vez que la obra de Bernardo Vega aludirá a ese emigrante proscrito que fue el olvidado Antonio Molina León. También porque es en ese “país cultural” que los puertorriqueños de todas las razas, de todas las clases y todos los credos pueden convivir.

Un espectro recorre todo el manuscrito de Bernardo Vega/Farallón: el temor de que las crónicas, como los manuscritos de Molina, los de su amigo Hostos, y como los de otros personajes de “La familia Farallón”, pudieran extraviarse como se perdieron partes de su diario, la bibliografía que acompa-

¹⁸⁵ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 328.

¹⁸⁶ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 327 dorso.

ñaba “La familia Farallón”, y otras páginas de la obra como se puede constatar hoy. De ahí la urgencia de recurrir a otras fuentes que recojan días, experiencias, y vivencias no incorporadas en él.

Antonio Molina León y Bernardo Vega lucharon en momentos distintos por la independencia de Puerto Rico y ambos fueron censurados por las autoridades de su tiempo. Listos para la acción y generosos con su peculio, ambos se transformaron en pioneros de muchas causas. Se preocuparon por construir alianzas entre estudiantes y obreros, entre acaudalados y humildes, entre progresistas norteamericanos y emigrados hispanohablantes en Nueva York. Sabemos que ambos crearon periódicos específicamente para la comunidad puertorriqueña en esa ciudad, y que lamentablemente, por no recibir el apoyo requerido de sectores más pudientes de la comunidad puertorriqueña, estos resultaron de efímera duración. El semanario *Gráfico*, de Bernardo Vega fue uno de ellos.

GRAFICO

SPANISH ILLUSTRATED WEEKLY
 Entered as Second Class matter at the
 Post Office, at New York, N. Y.
 Published every Sunday by
 GRAFICO PUBLISHING CO.
 83 Pearl Street, Borough of Manhattan
 City of New York, N. Y.
 BERNARDO VEGA, Editor & Publisher
 F. PEREZ DE VEGA, Business Manager
 Telephone: Whitehall 9219

Parte del colofón del periódico *Gráfico*. Fuente: Hispanic American Newspapers, 1808-1980 <https://infoweb.newsbank.com/apps/readex/?p=EANASP>

El manuscrito deja constancia de que tanto Molina León como Bernardo Farallón se movilizaron para organizar en su momento lo que hoy llamaríamos el voto latino en la

ciudad. Bernardo Vega se implicó de lleno en la campaña de Henry Wallace (1888-1965) a la presidencia de los Estados Unidos y asistió a la Convención Constituyente de su partido, el Progressive Party en el mes de julio de 1948 en Filadelfia. En este contexto, Vega ocupó el puesto de Director Nacional de la División Hispánica del partido. Aparentemente, el Progressive Party le proporcionó oficinas en Nueva York para organizar la campaña de Wallace. La dirigió junto a Vito Marcantonio.¹⁸⁷ Fue también Bernardo Vega quien impulsó a que se incluyera el derecho a la independencia de Puerto Rico en el programa de este partido.¹⁸⁸

Las luchas paralelas de Antonio Molina León y Bernardo Vega por la difusión de la cultura hispanoamericana desde Nueva York y la independencia de Puerto Rico, como se ha dicho, les valió la persecución de las autoridades en su momento. A pesar de los motivos personales que llevaron a Bernardo Vega a emigrar a Nueva York en 1916, su partida coincide con un período de agitación laboral en Puerto Rico. Por su participación en ella, él se consideraba a sí mismo un proscrito. Su activismo en esas causas continuó en Nueva York:

Puerto Rican mass migration to New York would not surge until the 1940s and 1950s. However, by the 1910s, Ángel Dieppa, Alfonso Torres, Luisa Capetillo, José Alicea, and other labor leaders joined with other increasingly militant elements from the island when they moved to New York City. [...] These anarchists, coupled with other leftists, among them Puerto Rican Labor activist Bernardo Vega, became a small, committed radical cell in the slowly growing Puerto Rican working-class community of the city.¹⁸⁹

¹⁸⁷ Lorenzo Piñeiro, "Datos sobre don Bernardo Vega", *Claridad*, 28 de noviembre de 1971, 11.

¹⁸⁸ Véase <https://credo.library.umass.edu/view/pageturn/mums312-b121-i298/#page/1/mode/1up>.

¹⁸⁹ Shaffer, "*La Guagua Ácrata: Anarchist Migration to New York City and Its Impact in Bayamón*", 160-161.

Poco después de que se desatara la campaña antipuertorriqueña del 1947 en Nueva York, el manuscrito explica que los puertorriqueños de la ciudad acordaron “fundar con carácter permanente una institución que se denominaría Convención Pro Puerto Rico”.¹⁹⁰ Esta se encargaría de divulgar un manifiesto que contrarrestaría esa propaganda negativa en los medios. Según el manuscrito, este movimiento de indignación que tan espontáneamente surgió en Nueva York repercutió en Puerto Rico.

Entre los ataques más virulentos, Bernardo Farallón denunció el del *New York World Telegram*. La reacción que esto provocó entre los puertorriqueños fue inmediata. De ella surgió la Convención Pro Puerto Rico, “una de las más nobles tentativas de las muchas que han tenido lugar en Nueva York para lograr la unión de los boricuas...”.¹⁹¹ Vega le dedica íntegra la parte final de su manuscrito. Describe la constitución de la Convención y el apoyo que recibió la comunidad del congresista Vito Marcantonio en ese momento. Además, hay que recalcar que cuatro de los diez apéndices que cierran “La familia Farallón” también están relacionados con esa propaganda negativa antipuertorriqueña y sus repercusiones en la Isla y Nueva York.

En ese momento en Puerto Rico se convocó a un Congreso Pro Defensa de los Puertorriqueños en Nueva York bajo la presidencia de Antonio Reyes Delgado, líder socialista, para apoyar las gestiones iniciadas en Nueva York. El manuscrito dice que Farallón junto con Joaquín Belpré, viajó a la Isla para asistir al Congreso, pagándose sus gastos, “llevando la representación del periódico LIBERACION y de la Orden Internacional de Trabajadores, Sección Hispana, que era la sociedad fraternal más importante que existía en esta ciudad para esa época”.¹⁹² Anticipaba la oposición de miembros del partido de Luis Muñoz Marín, así como diferencias con otros grupos integrantes del congreso. Luego de posponerse la apertura en la fecha original –el 7 de diciembre– el Congreso se celebró finalmente el 28 de diciembre con la participación, entre otros,

¹⁹⁰ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 332.

¹⁹¹ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 345.

¹⁹² CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 344.

del gobernador Piñero.¹⁹³ No tardaron en surgir desavenencias entre el grupo puertorriqueño y la Convención en Nueva York, así como dentro del seno de los dos grupos. La participación misma de Bernardo fue motivo de controversia en Nueva York. Ambos grupos terminaron desbandándose.

Un día después del Congreso de Puerto Rico, 29 de diciembre, el periódico *El Mundo* publicó una fotografía de la actividad. En ella aparecían algunos de los invitados de más relieve, entre ellos, el gobernador Piñero. El recuento del Congreso: prácticamente se limitó a recoger gran parte del discurso del Gobernador. El resumen de lo que se discutió allí comenzaba de la forma siguiente en esta reseña: “En contra de que se restrinja en forma alguna la emigración de boricuas a Nueva York, se pronunció el gobernador Jesús T. Piñero”.¹⁹⁴ A la luz de “La familia Farallón” y de la dura crítica que hace esta obra de la experiencia migratoria puertorriqueña por el mundo, podemos comprender que, en ese preciso momento histórico, Bernardo Vega no era la persona indicada para promover la emigración puertorriqueña a Nueva York.

Es con este incidente de la “Convención Pro Puerto Rico de Nueva York” y con sus repercusiones nefastas en esa ciudad que se cierra inesperadamente “La familia Farallón”.¹⁹⁵ Como ya lo hemos indicado, el último capítulo de las *Memoorias de Bernardo Vega* no se encuentra en el manuscrito original del autor que ha llegado a nuestras manos. Hacia el final de su obra, Bernardo Farallón expresa con cierto desdén cuál fue su sorpresa de que Puerto Rico también reaccionara ante los insultos de los periódicos estadounidenses. El manuscrito nos indica con cierta indignación que “hasta esa fecha [1947], esta era la primera agitación hecha en el país en favor de la colonia de Nueva York.”¹⁹⁶

La versión isleña de la convención de 1947 provocó luchas intestinas y divisiones partidistas en Puerto Rico, como se puede constatar hoy al observar que los artículos indicaban cambios súbitos de fecha, y subrayaban cierta informa-

¹⁹³ *El Mundo*, 23, 27 y 29 de diciembre de 1947.

¹⁹⁴ *El Mundo*, 29 de diciembre de 1947.

¹⁹⁵ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 344.

¹⁹⁶ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 343.

ción mientras borraban otra. Pero lo que le interesa recalcar a Bernardo Farallón, al cerrarse este episodio, es que habían sido los grupos de artesanos y obreros quienes habían creado e impulsado en Nueva York el concepto de la “Convención Pro Puerto Rico”. Bernardo explica que lo que se buscaba era simple: reunir en masa a los puertorriqueños de la ciudad. El objetivo no era político, pues iba mucho más allá del momento de indignación general. Lo que se buscaba, como bien lo indica el manuscrito era “fundar la gran sociedad borincana” que todos los puertorriqueños de Nueva York anhelaban. Lo que realmente ocurrió, como lo anunció el gobernador Piñero en la Isla, fue que la legislatura puertorriqueña aprobó la creación de una agencia del gobierno encargada del bienestar de los emigrados en esos momentos. Esta tendría la siguiente función: “orientará a nuestros ciudadanos de la Isla que viven en Nueva York, y ofrecerá cooperación a las autoridades municipales en la recepción y guía que ellos merecen”.¹⁹⁷ Se trataba de la Oficina de Migración, agencia que en 1951 se transformaría en la División de Migración del Departamento del Trabajo de Puerto Rico.¹⁹⁸

Según el manuscrito, la versión isleña del “Congreso Pro Defensa” decidió desligarse completamente de su homóloga neoyorquina. Pensaba que la movilización de la ciudad había sido orquestada por el congresista izquierdista Vito Marcantonio.¹⁹⁹ Para las autoridades en la Isla y en Nueva York, Marcantonio era un “comunista” que solamente buscaba los votos de los nuevos y numerosos emigrantes que vivían en su distrito.

“La familia Farallón” concluye que de esta manera se perdió otra de las muchas oportunidades de unir a la colonia puertorriqueña de Nueva York y tal vez de que sus clases humildes lograran incorporarse al diálogo sobre la emigración y la independencia de Puerto Rico.²⁰⁰ Quizá Bernardo Vega pen-

¹⁹⁷ *El Mundo*, 29 de diciembre de 1947, 28.

¹⁹⁸ Ayala y Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*, 290.

¹⁹⁹ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 1, p. 344.

²⁰⁰ Se trata de un esfuerzo que desde los tiempos del tío Antonio había fracasado. CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, pp. 3, 4, 5, 8.

só que su obra sería otra manera de llevar a cabo lo que él no logró realizar en vida.

A la luz de los artículos del periódico *El Mundo*, este decepcionante episodio le devuelve sin duda alguna a Bernardo, el narrador de “La familia Farallón”, su verdadero apellido: Vega. Antonio Molina León, su secretario, fue el custodio escogido por Hostos para proteger parte de su obra. Al morir Bernardo Vega, César Andreu Iglesias, y luego su familia, se transformaron en celosos protectores de esta obra que hoy llega al fin a nosotros. Sin ellos, estas crónicas de Bernardo Vega y de los proscritos puertorriqueños de Nueva York hubiesen corrido el riesgo de desaparecer como “un histórico celaje”.

Cuando examinamos la primera edición de las *Memoorias de Bernardo Vega* (1977) podemos observar que las mismas concluyen con las siguientes palabras ausentes del manuscrito del autor: “Aquí termina el manuscrito de *LAS MEMORIAS DE BERNARDO VEGA*”. Hoy podemos decir que es precisamente aquí donde comienza un nuevo y venturoso capítulo de “La familia Farallón.”

Abstract - “La familia Farallón”: a century of Puerto Rican life in New York

In 1955, Bernardo Vega published three fragments of his original manuscript titled “La familia Farallón”. The excerpts were extracted from a text that since 1977 we have known exclusively through its abbreviated version in Spanish and English (1984): Las memorias de Bernardo Vega. Our work proposes a reading of “La familia Farallón” through the lens of these passages published in New York. Through them, we unveil the third person voice of the original narrator, and unearth an incomplete work, with its forgotten characters, and a distinctive identity and narrative structure. Our study retrieves the manuscript’s anarchist roots and its underlying pedagogical credo: education as an agent of social change. By recovering all the preliminary pages of Vega’s manuscript, dated 1955, our essay reveals the historical context from which his work sprang. The American press labeled it “The Puerto Rican Problem”. The abrupt “ending” of Vega’s original manuscript crystallizes his denunciation of this designation.

Keywords: anarchism, Bernardo Vega, Hispanic migration, “The Puerto Rican Problem”, New York’s tobacco workshops

Carmen Ana Pont es la autora de dos monografías, *L'autobiographie à Porto Rico au XX^e siècle: l'inutile, l'indocile et l'insensée* (2008) y *Yeux ouverts, yeux fermés: la poésie du rêve dans l'œuvre de Marguerite Yourcenar* (1994). Ha publicado artículos sobre literatura y arte puertorriqueños, sobre literatura francesa, y dos poemarios: *Vitral* (2007) y *La enamorada del muro* (2013). Gran parte de su obra se ha publicado en Europa. Ha enseñado en universidades en Bélgica, Estados Unidos y Puerto Rico.